



Universidad
Nacional
de Rosario



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

La Política Exterior de la República Islámica de Irán Hacia Irak (2014-2020)

Martín Bettati¹

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad
Nacional de Rosario

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Tesina de Grado

Dr. Rubén Paredes Rodríguez

31 de marzo de 2022

Montevideo, Uruguay

¹Leg. B-2365/5, martinbettati@gmail.com

Resumen

La presente tesina busca analizar la política exterior de la República Islámica de Irán (RII) hacia Irak entre 2014 y 2020 tomando como punto de partida el surgimiento en Irak de Estado Islámico en junio 2014 hasta la retirada parcial de tropas de Estados Unidos en noviembre de 2020. La tesina se centra en cinco acontecimientos y/o procesos en Irak¹ que fueron particularmente sensibles a los intereses de la RII. Teniendo en consideración el contexto regional e internacional, se pasará revista a las manifestaciones en contra de la estructura de autoridad política en Irak enmarcadas dentro de lo que se conoció como la Primavera Árabe; el surgimiento de Estado Islámico; la misión de Estados Unidos en Irak para combatir a Estado Islámico; las demandas independentistas de kurdos; y, las interferencias de actores regionales en Irak. En primer lugar, se describirán los diferentes acontecimientos señalados. En segundo lugar, se examinarán las acciones de política exterior que Irán emprendió en relación con estos hechos. En tercer lugar, se analizarán los efectos que tuvieron dichas acciones.

Palabras claves: Irán, Irak, política exterior, intervención, Medio Oriente

¹ Por acontecimiento se va a referir a un hecho puntual, mientras que un proceso resalta por su extensión en el tiempo.

Contenido

Introducción	1
Capítulo 1 – Nuevos Desafíos y Amenazas Desde Irak.....	13
I – La Estructura de Autoridad Política en Irak.....	13
<i>El sistema político iraquí</i>	13
<i>Los grupos en el poder</i>	15
II – El Pueblo Iraquí Pide un Cambio	18
III – Una Nueva ‘Organización Terrorista <i>Takfiri</i> ’ en Irak.....	19
IV – El ‘Gran Satán’ de Regreso a Irak.....	21
V – Secesionismo en Irak.....	24
VI - Las Rivalidades Regionales en Irak.....	25
<i>Monarquías del Golfo Pérsico</i>	26
<i>Israel</i>	27
Conclusión.....	28
Capítulo 2 – La Opción por la Intervención.....	29
I – La Lucha Contra Estado Islámico	29
<i>Hacia la seguridad duradera</i>	29
<i>La campaña contra Estado Islámico</i>	30
II – El Despertar Kurdo	34
III – Las Manifestaciones Populares	36
IV – El Tablero Iraquí en las Rivalidades Regionales	38
<i>Turquía</i>	38
<i>Monarquías del Golfo Pérsico</i>	39
<i>Israel</i>	40
V – Hacia la Re-expulsión del ‘Gran Satán’	40
Conclusión.....	44
Capítulo 3 – El Balance de la Intervención.....	46
I - Derrota del Califato, Perdurabilidad de Estado Islámico	46
II - Recalibramiento Kurdo	48
III – Las Manifestaciones Populares	51
IV - <i>Primus Inter Pares</i>	54
<i>Turquía</i>	55
<i>Arabia Saudita y las monarquías del Golfo Pérsico</i>	56
V - Repliegue y Relocalización.....	58
Conclusión.....	60

Conclusión.....	62
Referencias.....	71
Anexos.....	88
Anexo 1. El surgimiento de Estado Islámico.	88
Anexo 2. Principales eventos en la escalada de tensiones entre Estados Unidos e Irán y los ataques de las milicias iraquíes a las fuerzas de EE.UU. y la Coalición.	90

Introducción

Históricamente, y de manera bastante abrupta tras la ofensiva de Saddam Hussein en 1980, la República Islámica de Irán (RII) estuvo constantemente preocupada por lo que hacía, o sucedía en Irak; una herencia del régimen imperial que sólo se exacerbó tras la Revolución Islámica de 1979. Como sostiene Tabatabai (2016), Irak representa una prioridad securitaria para Irán por su cercanía geográfica, por la inminencia de las amenazas y por el grado de estas.

Desde la Revolución Islámica (1979) hasta la Guerra del Golfo (1990-1991) la búsqueda de la RII por minimizar las amenazas de seguridad que provenían del País de los Dos Ríos –Tigris y Eufrates– se tradujo en el derrocamiento del gobierno de Saddam Hussein y el régimen baazista. Como señalan Firoozabadi y Assadi (2013), ese objetivo fue perseguido mediante la expansión de la Revolución Islámica a través de la promoción de levantamientos internos; complementada, más tarde, con reiterados intentos de invasión, luego de que Irán tome la ofensiva en la Guerra Irán-Irak/Guerra Impuesta por Irak. Como mínima, se buscaba derrotar de manera contundente a las Fuerzas Armadas (FF.AA.) de Irak.

Los intentos de la RII por cambiar el régimen en Irak se vieron, sin embargo, frustrados. El apoyo externo que disfrutó Bagdad en la guerra fue un factor central; en particular, desde Washington², París, Moscú, Kuwait y Riad (Ward, 2009). Paradójicamente, unos años más tarde fueron esos mismos actores quienes permitieron que Irán alcanzara el segundo objetivo, marcando el inicio de un nuevo período de la política exterior de la RII hacia Irak.

En la Guerra del Golfo (1990-1991) la coalición internacional bajo mandato de Naciones Unidas logró en cuestión de semanas lo que Irán no había podido alcanzar durante seis años, asestar una derrota contundente a las FF.AA. de Irak denegándole la capacidad de emprender una acción militar ofensiva. Este nuevo escenario permitió a Irán e Irak saldar cuestiones pendientes de la guerra³. Por su parte, Teherán se mantuvo neutral durante toda la

² En noviembre de 1984, durante la presidencia de Ronald Reagan, Estados Unidos (EE.UU.) restauró las relaciones diplomáticas con Irak (U.S. Department of State, 2021). Unos años antes Irak había sido retirado de la lista de países que apoyan al terrorismo (Wines, 1990). Si bien EE.UU. también proveyó de armamento a Irán, principalmente a través de Israel, en lo que se conoció luego como el *Irangate*, el apoyo dispensado a Saddam Hussein fue inmensamente mayor (Hersh, 1991; Mohammadi, 2015). La política se oficializó en la Directiva 144 sobre Decisiones de Seguridad Nacional que establecía que EE.UU. haría todo lo que fuera necesario y legal para prevenir que Irak no perdiese la guerra frente a Irán (Dobbs, 2002).

³ El gobierno de Irak finalmente aceptó firmar el tratado de paz con Irán, a lo que se rehusaba desde 1988, y retirar las restantes tropas del territorio iraní. El tratado reconocía lo establecido en el Acuerdo de Argel de 1975. Firmado entre el Irán imperial bajo el Sha y la República de Irak –cuando Saddam Hussein ocupaba la vicepresidencia– el Acuerdo delimitaba la frontera irano-iraquí tanto en su parte terrestre (protocolo de Constantinopla de 1913) como en la navegable, el río Shatt al-Arab, causa inmediata del conflicto que estalló en septiembre de 1980 (Espinosa, 1987). Fue firmado en 1975 y ratificado al año siguiente.

Guerra del Golfo. Entre 1991 y 2003, con un Irak debilitado y alienado, la política exterior la RII hacia Bagdad fue comparativamente menos activa.

No obstante, la creciente presencia de tropas de Estados Unidos (EE.UU.) en el Golfo Pérsico y la posibilidad de su utilización sin la aprobación del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas inquietaba a los dirigentes persas (Tarock, 1994). En términos regionales, Irán condujo una política exterior acomodaticia frente a sus vecinos árabes, lo que implicó no involucrarse demasiado en Irak (Barzegar, 2010).

En 2003 la situación volvería a cambiar, la guerra contra Irak y su consiguiente ocupación modificaron drásticamente el panorama. La coalición liderada por EE.UU. llevó adelante aquello que se había encargado de prevenir que Irán consiga 20 años atrás, derrocar a Saddam Hussein. Sin embargo, para Teherán esa dulce noticia no vino sin su lado amargo, pues ahora más de 100 mil soldados del Gran Satán –como alguna vez Khomeini se refiriera a Estados Unidos– se encontraban en la orilla opuesta de Shatt al-Arab. La imagen se completa si tenemos en cuenta que dos años antes Washington había ocupado Afganistán, sumado a su presencia militar en distintas bases en Turquía y en los países del Golfo Pérsico. Además, EE.UU. llevó adelante la fabricación de un nuevo sistema político, proceso del cual intentó excluir a Irán, como había hecho en Afganistán tras derrotar a los talibanes (Kagan *et al.*, 2012).

Por otra parte, hacia 2006 el conflicto interseccario en Irak se recrudeció con grupos sunnitas radicales militarizados como Al Qaeda en Irak (AQI)⁴ ganando poder. Como señala Gerges (2016), el grupo liderado por al-Zarqawi fue fuertemente hostil hacia Irán. Por último, persistía la posibilidad de que los componentes baazistas retomen el control del Estado.

Consecuentemente, en dicho período los objetivos de Irán hacia Irak se centraron en lograr mantener a los componentes baazistas fuera del Estado, salvaguardar una influencia considerable en el Irak post-Saddam y, por último, expulsar a las tropas norteamericanas (McInnis, 2017). Desde 2003, la estrategia elegida por la Administración Ahmadinejad fue tejer una red de alianzas con distintos actores dentro de Irak (Barzegar, 2010).

Para 2012 los resultados se mostraron bastante favorables. El nuevo sistema político beneficiaba a grupos cercanos a Irán, el premier –Nouri al-Maliki– tenía históricos lazos con la RII, y los norteamericanos se retiraron en diciembre del año anterior. Los baazistas, por su parte, permanecieron alejados del poder como grupo. Teherán había logrado, además, convertir

⁴ El nombre del grupo fue cambiando respondiendo usualmente a procesos internos de refundación, reorganización, cambio de imagen o expansión. Consecuentemente, AQI fue en 2006 renombrado Estado Islámico en Irak (EII) luego, Estado Islámico en Irak y Siria o Estado Islámico en Irak y *al-Sham* [Levante] o el Levante en 2013 (EIS o EIIL) y finalmente, Estado Islámico en 2014 (EI).

a Bagdad en una pieza clave del denominado Eje de Resistencia, asegurando así sus intereses de seguridad en el mediano plazo. La importancia de Irak para Irán no dejó de incrementar en este período. El País de los Dos Ríos aparecía ante los ojos del gigante persa como una base óptima para proyectar su política regional, como vía de comunicación con Siria y, a través de ésta, con el Líbano y por compartir una frontera con la región norte de Arabia Saudita. A su vez, al igual que Siria y el Líbano, Irak pasó a representar la profundidad estratégica de Irán. Por todo esto, las amenazas a cualquiera de estos Estados podían volverse rápidamente un desafío a su capacidad de disuasión frente a adversarios y de defensa del territorio nacional (McInnis, 2017).

Sin embargo, hacia el 2013 la situación era algo distinta. Ya en febrero de 2011 los vientos revolucionarios de Túnez comenzaron a soplar en las orillas del Tigris y del Éufrates (Alaaldin, 2017). En los dos años siguientes, la situación dio un giro para peor tras el resurgimiento de EII y un rebrote de violencia interna (Knights, 2013). Sin embargo, el quiebre tuvo lugar en junio de 2014, cuando EIIS/EIIL ocupó Mosul declarando la formación de un Califato. A su vez, la caída de Mosul disparó el regreso de EE.UU. para combatir al grupo. En 2017 la integridad territorial iraquí volvió a ponerse en duda, esta vez a manos de los kurdos, quienes celebraron un referéndum por su independencia.

Esta situación de desorden interno, en una región convulsionada por la Primavera Árabe (PA) y con las rivalidades regionales en su punto más álgido, fue un terreno propicio para la interferencia de países como Turquía, Israel y el Reino de Arabia Saudita (RAS) (Cordesman & Khazai, 2014). Irak se volvió así un tablero con cada vez más jugadores, pocos de los cuales tenían intereses afines con los de Irán. Como telón de fondo siguieron transcurriendo las manifestaciones populares.

En resumen, en las últimas cuatro décadas el interés nacional de Irán se mantuvo estable, sin embargo, su política exterior hacia Irak sufrió variaciones producto de los diferentes acontecimientos que afectaron a Irak. La historia de la política exterior de la RII hacia Irak puede, entonces, ser dividida en cuatro períodos: i) desde la Revolución Islámica en Irán hasta la 1ra Guerra del Golfo (1979-1990); ii) desde ésta hasta la 2da Guerra del Golfo (1991-2002); iii) desde la invasión norteamericana hasta el surgimiento de Estado Islámico (2003-2013); y, iv) el último período que se inaugura con el surgimiento de EI hasta el inicio del retiro parcial de tropas de EE.UU. de Irak (2014-2020).

Habiendo pasado revista brevemente a los tres primeros períodos, la *pregunta general* que se plantea es ¿cómo fue la política exterior de la República Islámica de Irán hacia Irak en el período 2014-2020, teniendo en cuenta los acontecimientos y procesos que afectaron a Irak?

A fin de responder a este interrogante, las *preguntas específicas* que se trazan son ¿cuáles fueron los acontecimientos y procesos que afectaron a Irak entre 2014 y 2020 e influenciaron la política exterior de Irán hacia ese país?; ¿qué acciones de política exterior tomó Irán en relación con esos acontecimientos y procesos?; y ¿cómo fueron los efectos que tuvieron dichas acciones en el período de estudio?

La *hipótesis* que se sostiene es que la política exterior de la República Islámica de Irán hacia Irak en el período 2014-2020 se caracterizó por ser ‘intervencionista’ y respondió al hecho de que distintos sucesos que afectaron a Irak fueron percibidos como amenazas a su seguridad. En respuesta, Irán decidió llevar adelante una intervención interna, en ocasiones alineándose con distintos actores tanto domésticos como externos, con el objetivo de afectar el desarrollo de dichos acontecimientos y minimizar sus consecuencias adversas para así defender su interés nacional.

El *objetivo general* que se establece es analizar la política exterior de la República Islámica de Irán hacia Irak en el período 2014-2020 teniendo en cuenta los acontecimientos y procesos que afectaron a Irak. Para ello, como *objetivos específicos* se plantea describir, dentro de los mencionados acontecimientos y procesos, aquellos que revistiendo de importancia influenciaron la política exterior de Irán hacia Irak; examinar las acciones de política exterior que Irán tomó en relación con ellos; y, analizar sus efectos en el periodo bajo estudio.

La presente tesina propone para el abordaje del objeto de estudio la construcción de un *marco conceptual*. Para ello, se cree conveniente comenzar por definir qué se entiende por *política exterior*. Siguiendo a Hermann (1983), es una actividad del Estado llevada adelante por individuos con la autoridad de comprometer recursos del Estado que comprende la totalidad de las acciones conscientes –intencionadas– dirigidas a influenciar el ambiente externo en defensa de los intereses del Estado. Así entendida, la política exterior posee tres componentes principales. En primer lugar, un conjunto de intereses nacionales –por nacionales entendemos de Estado– que se caracterizan por ser relativamente estables en el tiempo y de naturaleza abstracta, es decir, no indican cursos de acción específicos. En segundo lugar, comprende un diagnóstico de la realidad internacional para identificar cómo afecta a dichos intereses. En tercer lugar, involucra las acciones de política exterior a partir de las cuales los Estados defienden sus intereses en el entorno internacional y que son la resultante de la interacción entre los intereses nacionales y el diagnóstico del sistema internacional. Las acciones, a su vez, comprenden 3 subcomponentes. Primero, los objetivos de política exterior, que son estados de las cosas deseados que se buscan mantener o alcanzar e indican al Estado cursos de acción

específicos. Segundo, estos cursos de acción, es decir, el comportamiento de política exterior del Estado. Tercero, los efectos o resultados de dichos actos en relación con los objetivos.

De esta manera, los intereses y el diagnóstico del sistema internacional pueden ser entendidos como *inputs* de la política exterior y como las variables independientes; mientras que las acciones, que a su vez comprenden los objetivos, los cursos de acción y sus efectos, son tomados como los *outputs* y como la variable dependiente. De forma breve, nuestro concepto de política exterior puede resumirse en la serie: intereses nacionales-análisis del entorno internacional-objetivos de política exterior-comportamiento de política exterior-efectos de las acciones en relación con los objetivos.

En el caso de Irán, este enfoque nos permite, primeramente, centrarnos en sus intereses nacionales y en los sucesos en Irak que fueron percibidos como potencialmente amenazantes para, seguidamente, estudiar las acciones que tomó para mitigarlos. Este segundo momento incluye tanto las acciones concretas como los objetivos que las guiaron y los resultados alcanzados.

Por su parte, los *intereses nacionales* –asumiendo que nos referimos a Estados-nación– en su sentido más abstracto, son la sumatoria de los deseos y necesidades de un Estado. Desde una perspectiva realista entendemos que son objetivos y dados por la naturaleza del sistema internacional. En un ambiente anárquico, marcado por la incertidumbre sobre el comportamiento de otros actores y sin una garantía última a su seguridad, el interés nacional saliente es la minimización de amenazas externas de seguridad (Walt, 1987).

Nuestra investigación se circunscribe a la política exterior de Irán hacia *Irak*. El cual es entendido dualmente, como una unidad jurídico-política –el Estado de Irak– y como un espacio geográfico delimitado por las fronteras nacionales. Así, la política exterior de Irán hacia Irak comprende tanto las acciones dirigidas al Estado de Irak –República de Irak– como hacia procesos que suceden dentro del país y/o hacia actores que se encuentran dentro de él, sean estos locales –como los kurdos, el gobierno central o milicias chiitas– o externos –como Estados Unidos. Los procesos, a su vez, se encuentran afectados por las acciones de actores que pueden ser externos volviéndose factores inherentes a los mismos. Así, si bien la acción de Irán puede estar dirigida a influenciar un determinado proceso, de manera indirecta puede afectar a aquellos actores. Para esta tesina reviste de particular interés el segundo sentido del término Irak.

La política exterior iraní se vio afectada principalmente por cinco fenómenos interconectados. El surgimiento de EI y el intento secesionista denotan un aumento de violencia entre sunnitas y chiitas en el primer caso; y, entre árabes y kurdos en el segundo, lo que nos

permite hablar de *conflictos étnicos*. Por este concepto entendemos una relación hostil, llegando al extremo de volverse armada, entre dos o más grupos cuya identificación saliente es étnica, es decir, por grupos que se organizan y obtienen su fuerza y resiliencia de la adhesión a componentes étnicos y buscan beneficios para los miembros de su grupo sobre dicha base (Gurr, 1996). Los alineamientos entre los actores internos y externos también revistieron matices etno-identitarios. En un sentido amplio la identificación étnica puede responder a distintos criterios, entre los cuales se encuentran i) características fenotípicas raciales compartidas y ii) la religión como un elemento de lealtad social, no como forma de sistema de creencias en esencias últimas (Barth, 1969). El primer criterio se corresponde con la definición de étnico en sentido restringido y en esta tesina va a ser utilizado para denotar las etnias árabes, kurdas y persas, principalmente. El segundo criterio permite diferenciar entre musulmanes sunnitas y chiitas.

Cuando se hace referencia al *separatismo* kurdo, por este término se entiende el proceso en el cual uno o varios grupos intentan por medios políticos reducir el control ejercido por una autoridad central. Esta definición incluye tanto la secesión, es decir, una declaración o separación formal, como la búsqueda de mayor autonomía.

Con relación al tercer fenómeno mencionado, las *manifestaciones populares* dirigidas a las autoridades públicas, por ellas se entienden demostraciones civiles que demandan el cambio o la implementación de determinadas *policies* y/o cambios en la estructura de autoridad política. Las mismas son consideradas como habiendo sido influenciadas por la *Primavera Árabe*, la cual refiere al conjunto de protestas generalizadas que se inician en Túnez en diciembre de 2010 y se propagaron por la región llegando a generar cambios en la estructura de autoridad política de los países donde tuvo lugar.

Estos procesos generaron una situación de inestabilidad y conflicto interno que se complejiza con el involucramiento de actores externos regionales y extra-regionales para influenciar el *outcome* de estos eventos teniendo consecuencias políticas directas dando lugar a rivalidades o reforzando aquellas que tenían una existencia previa, afectando la política exterior de Irán. La *rivalidad*, siguiendo a Goertz y Diehl (2003), es entendida en este trabajo como una relación hostil en la cual la competencia es conducida militarmente. Dos componentes son centrales de acuerdo a Hensel (1996, citado en Goertz & Diehl, 2003), el primero es la competencia, entendida como un desacuerdo sobre la división de algún bien y la suposición de que tal competencia no puede concluir en un resultado de suma positiva. Vasquez (1993) agrega que, en las rivalidades, la preocupación es con respecto a ganancias y pérdidas relativas, más que absolutas. El segundo componente es la percepción de la amenaza, en tanto

los actores deben creer que su rival amenaza sus intereses de seguridad nacional. Estas rivalidades suelen tener un *issue* o tema alrededor del cual gravitan que constituye el objeto de desacuerdo y, por ende, la base de la relación hostil.

En esta investigación se sostiene que la respuesta de Irán a estos hechos fue la intervención como acción de política exterior. Siguiendo la conceptualización elaborada por Rosenau (1969), la *intervención* es una herramienta de política exterior y constituye una acción coercitiva de un actor internacional que implica la ruptura de los modos previos convencionales de relacionamiento con otro actor y está dirigida a afectar la estructura de autoridad política de este último.

La intervención posee así dos particularidades, por un lado, un carácter de *convention-breaking*. Este punto resalta la naturaleza finita del fenómeno de la intervención. Su comienzo está marcado por el abandono de los modos convencionales de conducta y su final cuando son restaurados o el modo rupturista –*convention-breaking*– se vuelve convencional a través de un uso persistente, dejando de ser percibido como intervencionista. El acento está puesto en el quiebre de los patrones existentes de relacionamiento y no en el tipo de patrón. Consecuentemente, la intervención incluye mas no se limita a la intervención militar.

Mientras la primera variable se centra en los modos de comportamiento, una segunda hace referencia a su objetivo. Un comportamiento es solo intervencionista cuando, además de cumplir la primera característica, tiene un fin político, lo que significa que está dirigido a cambiar o preservar la *estructura de autoridad política* en la sociedad sujeto de la interferencia. Por este término Rosenau (1969) entiende la identidad de aquellos que toman las decisiones que son obligatorias para toda la sociedad –los actores involucrados– y/o los procesos por los cuales son hechas tales decisiones.

Las intervenciones se diferencian así de las políticas exteriores que implican una presencia continuada en otra sociedad. De esta manera, el ejercicio continuado de influencia política y económica en otra comunidad política no es considerado una intervención.

Los tipos de intervención pueden ser diferenciados en dos grupos, siguiendo a Winfield (1932) distinguimos entre intervenciones internas y externas. Las primeras involucran la interferencia de un Estado entre secciones de la sociedad en disputa en otro Estado. En tanto que las segundas implican la interferencia de un Estado en las relaciones de otro Estado sin el consentimiento de éste último. La diferencia entre ambas es doble, en el último tipo se toma al Estado como una unidad y hay una ausencia de consenso, mientras que el primero distingue a los grupos en conflicto dentro de un Estado y resalta el consentimiento a la intervención de la parte de alguno o varios de estos actores.

Como señalamos anteriormente, en el período estudiado Irak se caracterizó por atravesar una situación de inestabilidad y conflicto interno. Consecuentemente, esta tesina encuentra particular interés en el primer tipo de intervención identificado, aquél que se realiza en favor de uno o varios de los actores locales, de quienes obtiene consentimiento. Esta conceptualización permite reconocer la agencia –capacidad de decidir y actuar en el mundo– de los actores locales e ir más allá de la lectura de los conflictos regionales como *proxy wars*.

Las formas que toma una intervención también pueden cambiar en el tiempo. Golubev y Antonova (2020) señalan que varían desde alto nivel (altos costos), como las intervenciones militares, y de bajo nivel (bajos costos), como apoyo logístico, financiero, político, diplomático, con armamentos, provisto de manera encubierta o abierta. Por su parte, Corbetta y Melin (2017) sostienen que las partes ajenas al conflicto interno que poseen fuertes intereses en el conflicto civil y poseen los recursos apropiados son propensos a utilizar métodos duales, empleando una combinación de coerción en favor de un lado y estrategias neutrales no coercitivas (como propuesta de mediación).

Los motivos que pueden empujar a un Estado a intervenir se dividen en intereses instrumentales y afectivos. Las motivaciones afectivas refieren a la búsqueda de auto-estima a través de una identificación grupal étnica, mientras que los intereses instrumentales refieren a deseos materiales (Chandra, 2004). Como señala Heraclides (1991), éstos últimos suelen ser una condición necesaria para la intervención y tienden a primar sobre las afectivas. Adicionalmente, el apoyo que se brinda con fines instrumentales tiende a ser comparativamente mayor y más tangible (Carment, 1994). En concordancia con lo expuesto, en esta tesina se sostiene que fueron intereses securitarios –*ergo* materiales o instrumentales– los que primaron en la decisión de Irán por intervenir en Irak.

En paralelo, la intervención interna implica consenso de alguna de las partes en conflicto, que se expresa en la forma de invitación o aceptación de la ayuda. Consecuentemente, la decisión de involucrar a actores externos en procesos internos es una estrategia consciente de los actores locales que responde a objetivos propios (Borda, 2009). Barnett y Levy (1991) señalan que los líderes políticos pueden buscar cooperación interestatal para enfrentar amenazas internas. Los límites políticos y económicos a la movilización estatal de recursos societales son, de acuerdo a estos autores, un poderoso incentivo para hacer concesiones de alineamiento a cambio de apoyo militar para lidiar con amenazas de seguridad y a cambio de apoyo económico para lidiar con amenazas a la economía política doméstica. La lectura de estos autores permite entender el pedido oficial de ayuda realizado por el gobierno central iraquí y el gobierno regional del Kurdistán.

Por otro lado, para comprender el consenso brindado por actores locales no-estatales, los trabajos de Midlarsky (2003) y Posen (1993) resultan relevantes. Midlarsky (2003) apunta que, en una situación de rivalidad étnica, empeorada por la debilidad de una estructura unificadora tal como un Estado, los grupos étnicos pasan a rivalizar entre ellos. Esto puede conducir a que los grupos étnicos se sientan inseguros y vayan en busca de protección externa (Posen, 1993). En este punto, perciben que el Estado no puede proveerles seguridad o garantizarle su supervivencia. Por otra parte, los actores locales también pueden buscar legitimidad internacional a la hora de decidir sus vinculaciones externas.

Por último, a la hora de llevar adelante una intervención interna el Estado debe elegir a quién apoya, sean estos actores estatales o no-estatales, a veces inclusive, de ambos tipos. Naturalmente, pueden ser más de uno los Estados que decidan intervenir conduciendo a relaciones cooperativas o competitivas entre ellos. A nivel de los actores locales es importante distinguir a quiénes piden o de quiénes aceptan ayuda. De esta manera, se presenta la cuestión de cuáles son los *drivers* de la *alineación* de los actores. Por este concepto se va a entender un acuerdo informal entre dos o más actores que son por lo menos relativamente independientes entre sí, que poseen como mínimo un interés u objetivo en común, y que tienden a coordinar comportamiento en relación con un tema particular.

Dado el carácter racional de los actores, que guían su accionar hacia un *issue* con base en intereses instrumentales, éstos van a tender a alinearse con aquellos con quienes compartan objetivos en común. En concordancia con lo expuesto previamente, los intereses securitarios tienden a ser salientes (Walt, 1987).

Es menester, entonces, que exista cierta concordancia en el *outcome* deseado del *issue* en cuestión. Sobre este punto es importante destacar que la coordinación de comportamiento tiene sus límites y esconde diferencias en las preferencias. Hay cooperación cuando se da una combinación de cierta coincidencia en las preferencias en la resolución de un tema, pero también hay presentes diferencias. Como señala Gent (2007), los Estados están menos dispuestos a intervenir de manera conjunta cuando tienen preferencias similares. La razón yace en que si dos o más actores acuerdan sobre un tema tendrán mayores incentivos para incurrir en *free ride*. En cambio, cuando están en desacuerdo sobre algún aspecto del *issue* estarán más inclinados a intervenir para poder influenciar el *outcome* de su resolución y así obtener un beneficio que, a diferencia de una coincidencia total de preferencias, no recibirían si se abstuviesen. Sin embargo, estas diferencias no deben superar cierto límite que lleve a que los actores emprendan medidas de balance mutuo o incurran en contra-intervenciones.

En esta tesina se caracteriza a la alineación como relativamente efímera, no institucionalizada, relacionada a un *issue* individualizado delimitado temporal y espacialmente y basada en la coincidencia de intereses materiales.

Por otra parte, las identidades son instrumentalizadas por los actores para lograr subordinación de la contraparte alineada o para facilitar la alineación. El interventor puede utilizar la identidad para lograr que actores internos se identifiquen con él, es decir, busca generar un sentimiento de similitud para así obtener lealtad hacia sus motivos, ideales, objetivos y líderes (Westle, 2011). Ello significa una manipulación de las preferencias del *alter* sobre el *issue* con base en las preferencias propias, lo que le permite al interventor incrementar su capacidad para influenciar un tema en la manera deseada.

Dado que los actores se encuentran atravesados por una multiplicidad de identidades, resulta útil la conceptualización de *identidad saliente*. Ésta refiere a la probabilidad de que una identidad específica sea activada por el propio actor o por externos. Una identidad saliente es aquella que es invocada frecuentemente y a través de distintos contextos y situaciones (Stryker & Terpe, 1994). En una línea similar, Smith (1993) sostiene que determinadas identidades son evocadas en ciertas circunstancias para avanzar intereses materiales. Consiguientemente, la identificación puede ser manipulada con base en los objetivos de los actores (Carment & Taydas, 2006).

Las tres principales identidades que atraviesan a la población iraquí son la étnica —en sentido restringido— árabe o kurda; religiosa y sectaria, islam sunnita o chiita; y nacional, iraquí (Helsing, 2004). Los distintos grupos al interior de Irak poseen una combinación de estas tres; así, los grupos poseen una suerte de portfolio de identidades que son relativamente estables y demarcan límites objetivos a la identificación. Cabe resaltar que cuál de estas identidades es la saliente constituye una lucha. Es decir, diferentes actores compiten por destacar una identidad por sobre otra. A su vez, esta lucha depende del *issue* en cuestión; según el tema, los actores pueden modificar qué identidad impulsan de cada grupo. La identidad de los actores externos involucrados también debe ser tenida en cuenta.

Allí donde las identidades compartidas son endebles o inexistentes, pero persiste el interés de alinearse con determinado actor, la intervención puede ser enmarcada (Borda, 2009). Los marcos son definiciones situacionales construidos de acuerdo a principios organizacionales que gobiernan eventos y el involucramiento subjetivo de un actor (Goffman, 1969). Siguiendo a Goffman (1969), los marcos son empleados para construir estratégicamente algunas de las experiencias propias de manera tal que sean compatibles con la percepción de la contraparte de quien se espera obtener algo. Quien incurre en *framing* se muestra a la contraparte de una

forma calculada y presenta sus motivaciones y acciones de una manera que se acerquen y sean compatibles con las de aquél. Este proceso implica que previamente se deben evaluar las motivaciones y prioridades de la contraparte.

El *framing* busca, por un lado, acercar los intereses entre el interventor y algún otro actor –local o externo. Y, por otra parte, busca legitimar la intervención reduciendo potenciales costos de oposición a dichas políticas. Naturalmente, los principios invocados son susceptibles de ser manipulados, es decir, que aquellos actores que dicen defenderlos pueden resignificarlos para la satisfacción de sus objetivos e intereses.

Así, por ejemplo, la intervención iraní pudo enmarcarse en la Guerra global contra el terrorismo, para acercar posiciones con EE.UU. en la lucha contra Estado Islámico; realizarse en defensa de principios internacionalmente reconocidos como la autodeterminación y la no-intervención –contradicción aparte– para acercar posiciones con los iraquíes en contra de la presencia de EE.UU. en Irak; o, en favor de la integridad territorial, para alinearse con los árabes chiitas y norteamericanos frente a los intentos secesionistas kurdos.

La presente investigación plantea una *metodología* de tipo analítica con un diseño cualitativo. El tema de esta tesina se enmarca en la disciplina de Relaciones Internacionales, en el campo de las Ciencias Sociales.

Para este trabajo se realiza una recopilación de fuentes primarias y secundarias. Entre las primeras se identifican principalmente las leyes del Majlis (parlamento iraní), resoluciones del Consejo de Conveniencia y documentos de la Oficina del Líder Supremo. También se utilizan discursos oficiales y comentarios en redes sociales particularmente aquellos en Twitter de las cuentas del Líder Supremo [@khamenei_ir], del Ministerio de Asuntos Exteriores [@IRIMFA_EN], de Javad Zarif, ministro de Asuntos Exteriores durante el gobierno de Hassan Rouhani, [@JZarif], y el comandante de las Fuerzas Quds de la Guardia Revolucionaria hasta enero de 2020, Qasem Soleimani [@soleimany_ir]; así como de políticos y mandatarios iraquíes como Mohammed Allawi [@MohammedAllawi] y Mustafa al-Kadhimi [@MAKadhimi]. A través de un análisis del discurso se intenta atender a lo que se emite y omite en cada alocución. A su vez, se trabaja con estadísticas tanto oficiales como de Organismos Internacionales (OOII) y de terceros Estados.

La investigación se nutre, además, de fuentes secundarias. Entre éstas, destacan reportes de centros de investigación y laboratorios de ideas (*think-tanks*); artículos de revistas especializadas; libros o capítulos de éstos; trabajos expuestos en congresos y *workshops*; documentos de OOII; y, se han consultado notas en medios de comunicación iraníes, regionales e internacionales.

Estos materiales son en su mayoría de origen iraní, de la región del Sudoeste asiático y Norte de África, europeo o norteamericano. Tanto las fuentes primarias como secundarias se encuentran disponibles en idioma árabe, español, farsi, francés o inglés. La investigación se vale de técnicas de recolección de información mediante un fichaje bibliográfico y su análisis e interpretación.

Esta investigación se centra en el *período* 2014-2020. El recorte temporal parte del surgimiento en Irak de Estado Islámico en junio 2014 tras la captura de Mosul y la fundación del Califato, hecho que cambia drásticamente la situación al interior de ese país y afecta directamente a la política exterior de Irán. El período finaliza en noviembre de 2020 cuando EE.UU. retira parcialmente sus tropas y entrega o devuelve bases militares a las autoridades iraquíes. Esta política comenzó en marzo de 2020 y continuó a lo largo del año, teniendo lugar en septiembre y noviembre los mayores retiros de efectivos. Con Estado Islámico y el separatismo kurdo derrotados para fines 2017, hechos ambos que potenciaban la injerencia de actores regionales, el fin de la presencia renovada de EE.UU. vino a significar el ocaso de los acontecimientos que vieron la luz en 2014, marcando así el fin de un período.

La tesina está organizada en tres capítulos. El primer capítulo, en concordancia con el objetivo planteado número uno, se centra en describir los principales acontecimientos y procesos. En este capítulo se pasa revista a i) las manifestaciones dirigidas a las autoridades públicas; ii) el surgimiento de EI en 2014; iii) la misión de EE.UU. en Irak para combatir a EI; iv) las demandas independentistas de kurdos; y, v) las interferencias en Irak de actores regionales.

El segundo capítulo, coincidente con el segundo objetivo específico, examina las acciones de política exterior que Irán tomó en relación con esos acontecimientos y procesos. El tercer capítulo, relacionado al tercer objetivo específico, tiene como función analizar los efectos que tuvieron las acciones de política exterior que emprendió Irán con relación a aquellos acontecimientos y con base en los objetivos de política exterior que estableció. A modo de conclusión, se hace un balance del accionar de la República Islámica de Irán hacia Irak durante el período bajo estudio.

Capítulo 1 – Nuevos Desafíos y Amenazas Desde Irak

A partir de mediados de 2014 una serie de eventos comenzaron a tener lugar en Irak modificando significativamente la situación respecto a años anteriores y generando preocupación en Irán. Este primer capítulo tiene por objetivo describir los principales acontecimientos y procesos que afectaron los intereses securitarios de Teherán influenciando su política exterior hacia Irak.

En consecuencia, se estudiarán cinco eventos que representaron amenazas securitarias para Irán: i) las manifestaciones dirigidas a las autoridades públicas; ii) el surgimiento de Estado Islámico; iii) la misión de Estados Unidos para combatir a Estado Islámico; iv) la demanda separatista kurda; y, v) las interferencias de actores regionales. Se considera que el surgimiento de Estado Islámico fue el evento de primordial importancia al presentar la principal amenaza.

El capítulo está organizado en seis apartados. Inicia prestando atención a la estructura de autoridad política de Irak para entender cómo era y por qué beneficiaba a Irán. Los restantes apartados se corresponden con los acontecimientos bajo análisis.

I – La Estructura de Autoridad Política en Irak

El sistema político iraquí

Tras la ocupación norteamericana, Irán resultó uno de los principales beneficiados por el nuevo sistema político en tanto le permitía que grupos locales cercanos ocupen posiciones claves y, a través de éstos, defender sus intereses. La pregunta por la estructura de autoridad política de Irak responde al cómo era y al quién la integraba. Para lo primero es menester examinar la política de des-baazificación, la Constitución de 2005, el *Muhasasa ta'ifia* y el sistema *Wikala*.

La des-baazificación fue una política implementada a inicios de 2003, poco después de iniciada la ocupación de Irak por la coalición liderada por EE.UU. La misma fue decretada por la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA, por sus siglas en inglés), al frente de la cual se encontraba Paul Bremer. La primera medida estableció la eliminación de las estructuras del Partido Baaz y la remoción de sus líderes de las posiciones de autoridad y responsabilidad en la sociedad iraquí (CPA, 2003a). La Orden n°2 de la CPA llevó adelante la disolución del aparato de seguridad, inteligencia y las Fuerzas Armadas de Irak, la Asamblea Nacional y otras instituciones (CPA, 2003b). Las estructuras gubernamentales y estatales estaban principalmente ocupadas por sunnitas; los chiitas y kurdos habían sido marginados por un partido árabe nacionalista que tenía su base de apoyo en los sunnitas. En consecuencia, las

poblaciones árabes sunnitas percibieron la des-baazificación como una política que los excluía de los ministerios e instituciones claves de su país.

En los años siguientes si bien los sunnitas experimentaron una mejoraría marginal, esa política se continuó. En 2004, Allawi, miembro del Acuerdo Nacional de Reconciliación, al frente del Gobierno Interino Iraquí (GII) disolvió la Comisión de Des-baazificación y la reemplazó por un sistema judicial más flexible (Saghieh, 2007). Previamente la CPA le había otorgado el poder al GII. Luego, en 2007 se permitió que algunos antiguos miembros del Partido Baaz retomen sus trabajos o reciban pensiones, privilegio reservado para aquellos encontrados no culpables de haber cometido crímenes. Sin embargo, este proceso fue sometido a grandes cuotas de arbitrariedad, denotando, una vez más, su instrumentalización por quienes dominaban el proceso de des-baazificación: chiitas y kurdos (Lafourcade, 2012).

En breve, como señala Mako (2019), la des-baazificación se volvió una herramienta jurídica para institucionalizar la discriminación de los árabes sunnitas por los previamente marginalizados árabes chiitas y los kurdos, quienes pasaron a ocupar una posición política dominante en el Irak post-2003.

Esta situación se reforzó con la Constitución de 2005, que institucionalizó y perennizó la des-baazificación al incluir en su artículo 7 la prohibición del partido Baaz de Saddam Hussein (o cualquiera de sus símbolos y bajo cualquier nombre). Por otra parte, la Constitución estableció, en su artículo n°1 que el sistema de gobierno era federal, republicano, representativo, parlamentario y democrático. El Poder Legislativo consistiría de un Consejo de Representantes y un Consejo Federal (art. 48)⁵. Las competencias atribuidas al Consejo de Representantes (art. 61) le aseguraban una centralidad en el nuevo sistema político. El Primer Ministro, por su parte, sería nombrado por el presidente y provendría del bloque mayoritario del Consejo de Representantes (art. 76) quien estaba encargado de formar un Consejo de Ministros. En el Consejo se concentraron las principales funciones ejecutivas (art. 80).

No obstante, el elemento central del nuevo sistema iraquí era, probablemente, el *Muhasasa ta'ifiya* [nombramiento sectario] que establecía una forma consociativa de gobierno. Este sistema político de representación gubernamental proporcional estableció cuotas para los diferentes grupos etno-sectarios. El sistema fue impuesto luego de la invasión liderada por EE.UU. en 2003. Sin embargo, sus raíces se encuentran en las propuestas de grupos iraquíes opositores a Saddam Hussein realizadas una década antes de la invasión, en octubre de 1992

⁵ El Consejo Federal nunca llegó a formarse; representaría a las regiones y gobernaciones y sus competencias estarían dadas por el Consejo de Representes (art. 65).

en una conferencia en la gobernación de Salah al-Din (Ibrahim, 2019). En esa fecha se establecieron una serie de comités y consejos que actuarían como órganos de gobierno en el futuro (Dodge, 2018). Pasarían a constituir el Congreso Nacional Iraquí (CNI), la organización paraguas que nuclearía a los grupos opositores y que se encargaría de dirigir las riendas de un eventual Irak post-Hussein (al-Bayati, 2011, citado en Dodge 2019). Los puestos fueron distribuidos de manera proporcional de acuerdo a una estimación de la población chiita, sunnita y kurda (Nawar, 2003)⁶; dando nacimiento así a lo que se conoció como los Principios de Salah al-Din y que constituyeron la base del *Muhasasa ta'ifia*.

La división étnica y religiosa se volvió el principio organizacional clave del sistema político luego del cambio de régimen en 2003. La formación del Consejo de Gobierno Iraquí en 2003 y los subsiguientes gobiernos de unidad nacional (2006, 2010, 2014, 2018, 2020) permitieron a los principales partidos colonizar las instituciones del Estado (Dodge, 2019). Otra característica del *Muhasasa ta'ifia* fue que produjo altos niveles de corrupción⁷ y parte de ese dinero se utilizó para financiar los partidos y sus milicias asociadas –algunas de ellas cercanas a Irán– (Abdullah, 2018).

El *Muhasasa ta'ifia* se complementó con el *Wikala* [agencia]. Este sistema procuró el poder de nombramiento de los cargos públicos más altos a quienes resultaren victoriosos en los comicios, reproduciendo el sectarismo (Bahadur, 2005).

Los grupos en el poder

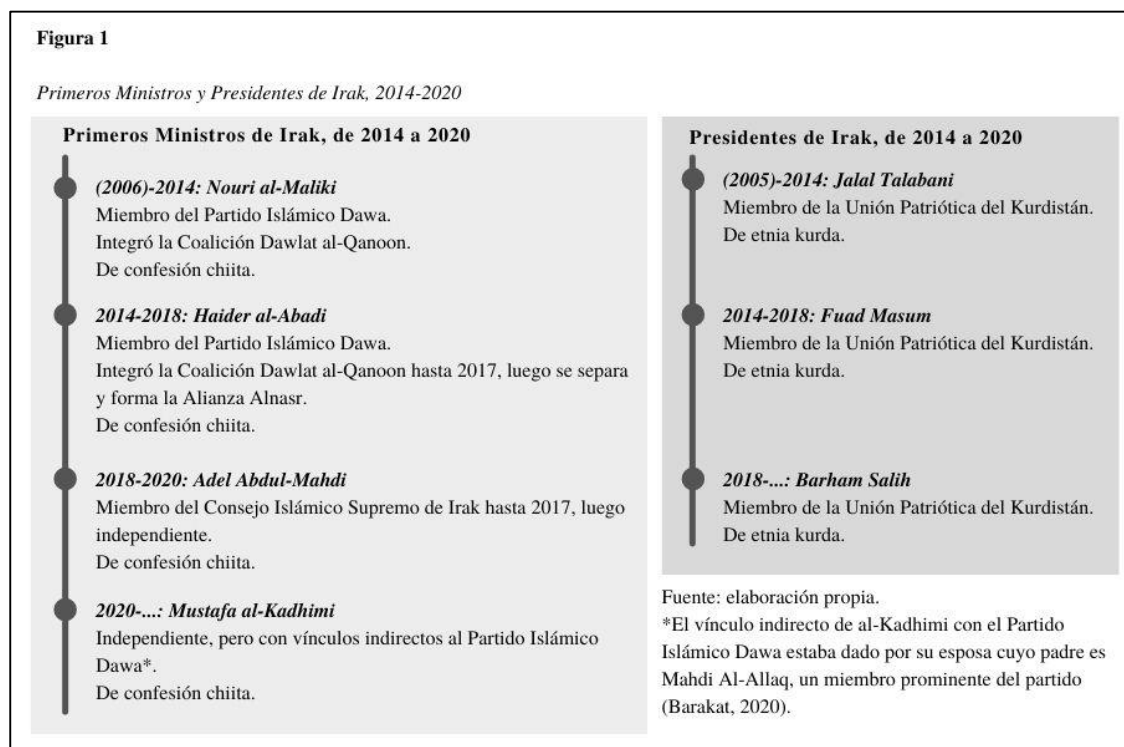
El nuevo sistema implementado permitió el ascenso de partidos y personalidades políticas cercanos a Irán. Tras el derrocamiento de Saddam Hussein los partidos chiitas dominaron el Consejo de Representantes a la vez que retuvieron el puesto de premier⁸. Por su

⁶ Otras identidades presentes en Irak incluían a asirios, cristianos y turcomanos, pero fueron relegadas frente a kurdos (sunnitas), (árabes) sunnitas y (árabes) chiitas.

⁷ Transparency International (2021) coloca a Irak en el puesto 160/180 en la escala de percepción de corrupción para 2020 (siendo uno el menos corrupto y 180 el más corrupto), posición que se mantuvo relativamente estable en los últimos lustros.

⁸ Una excepción puede hacerse respecto a al-Kadhimi que, si bien es chiita y ligado indirectamente al Partido Islámico Dawa (ver Figura 1), carece de una afiliación partidaria.

parte, el presidente emergió del campo kurdo⁹. La situación no varió significativamente en el período 2014-2020 (ver Figura 1 y 2).

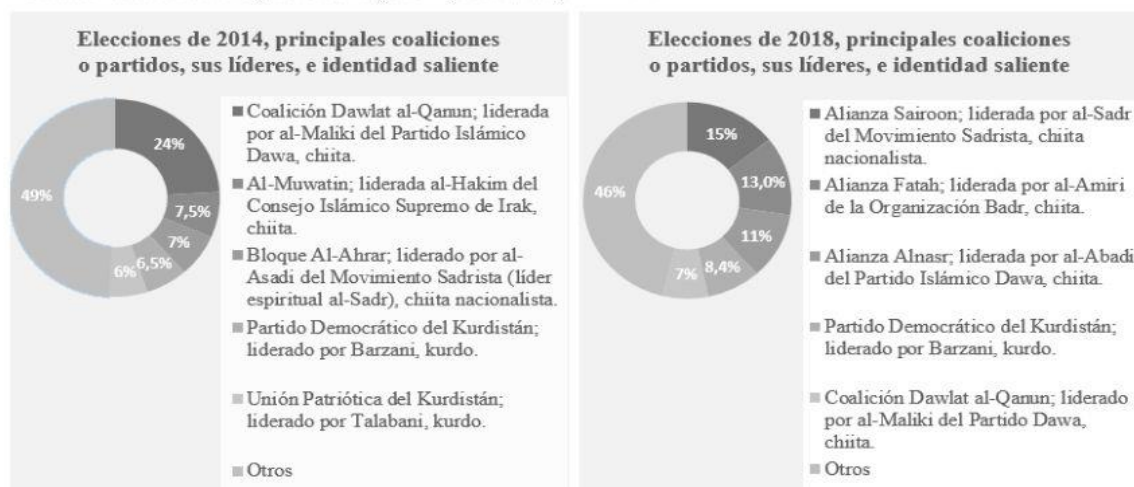


Es importante mencionar que en Irak los chiitas constituían una amplia mayoría (alrededor del 60% de la población (Central Intelligence Agency (CIA), 2021), lo que les aseguraba una posición predominante en el Estado. Irán, por su parte, desde la Revolución se encargó de organizar políticamente y entrenar militarmente a esta población (ver Figura 3), de manera similar a las acciones emprendidas en el Líbano.

⁹ Durante un breve período, entre 2004 y 2005, Irak fue presidido por Ajil al-Yawer, árabe sunnita

Figura 2

Resultados de las elecciones para el Consejo de Representantes, 2014-2020



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Duman, B. (2014, junio). The 2014 elections, ISIS operations and the future of Iraq. *ORSAM*. <https://bit.ly/3s6uMIF> y Election Guide. (s.f.). Election for Iraqi Council of Representatives. <https://bit.ly/3d3e2Oa>
 Nota: En el período estudiado se celebraron comicios en 2014 y 2018.

Figura 3

Principales actores políticos chiitas de Irak a los que Irán apoyó

Partidos políticos

Partido Islámico Da'wa: fundado a fines de los '50 en Irak; Mohammad Baqr al-Sadr era la figura predominante, asesinado por Saddam Hussein en 1980. Baqr al-Sadr fue un aliado cercano del Ayatollah Jhomeini. Durante la Guerra Impuesta por Irak/Guerra Irán-Irak, Teherán brindó refugio a miembros de este partido, entre ellos a al-Maliki. Desde 2014 el Partido es liderado por al-Abadi.

Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak, luego Consejo Islámico Supremo de Irak (CSRII/CISI): fundado en 1982 en Irán. Inicialmente formado por exiliados y prisioneros de guerra iraquíes en Irán. Liderado por al-Hakim de 2009 a 2017 y, desde entonces, por Hamoudi. El CSRII cambió su nombre para desasociarse oficialmente de Irán y cambió su fuente de emulación religiosa del Ayatollah Khamenei y Qom al Gran Ayatollah al-Sistani y Najaf.

Milicias

Brigadas, luego Organización Badr: creadas en 1982 en Irán como brazo armado del Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak (CSRII). Reingresan a Irak en 2003 tras la invasión de EE.UU. y participan en la lucha por su expulsión. Luego de la remoción de Hussein del poder, Badr hizo una transición hacia una organización principalmente política por cual cambian su nombre. En 2012 se autonomiza y, en 2014 al-Maliki los invitó a su coalición (Dawlat al-Qanoon) para las elecciones parlamentario. En 2018 lideraron la Alianza Fatah. Son dirigidas por al-Amiri y forman parte de las Hashd al-Sha'abi o Fuerzas de Mobilización Populares (FMP).

Jaysh al-Mahdi (JAM) [Ejército de al-Mahdi], y su sucesor Liwa' al-Yawm al-Maw'ud [Brigadas del Día Prometido]: formadas como el brazo armado del Movimiento Sadrista. Participaron en la lucha por la expulsión de las tropas de la Coalición. Luego de la operación Carga de los Caballeros en 2008 sólo quedan activas las Brigadas del Día Prometido, que se forman en ese año. Entre 2003-2010 recibieron un fuerte apoyo de Irán. Son lideradas por Moqtada al-Sadr y forman parte de las FMP.

Asa'ib Ahl Al Haq (AAH) [Liga del Justo]: emergieron en 2006, lideradas por Qais Khazali, era uno de los Grupos Especiales del JAM, de quien se desprende al Khalazi romper con al-Sadr. Participaron en la lucha por la expulsión de las tropas de la Coalición y, en ocasiones, en violencia sectaria. Khazali fue designado por las Fuerzas Quds como líder de AAH. Recibieron entrenamiento y pertrechos de la Guardia Revolucionaria y de Hezbollah en Irán. En 2014 al-Maliki invita a AAH a participar en su coalición (Dawlat al-Qanoon) para las elecciones parlamentarias, se presentan bajo el nombre de Sadiqun. En 2018 participan de la Alianza Fatah. Forman parte de las FMP.

Movimiento o Tendencia Sadrista: fundado por Mohamed Sadr al-Sadr en los '90, asesinado por Saddam Hussein en 1999. El Movimiento reaparece en 2003 de la mano de su hijo Moqtada al-Sadr. La relación con Irán ha sido tensa desde su reaparición. No obstante, Teherán decidió otorgarle financiamiento como una forma de tener *leverage*. Ambos coinciden en expulsar a los norteamericanos de Irak. A su vez, al-Sadr pasó varios años en Qom estudiando bajo el Ayatollah Kazem al-Kaeri, quien sostiene la doctrina del *Velayat-e faqih*. Sin embargo, en 2016 Sadr se redefine como un actor nacionalista independiente de Washington y de Teherán. En 2018 lidera la Alianza Sairoon en las elecciones parlamentarias y se opuso a las FMP.

Kata'ib Hizbullah (KH) [Brigadas del Partido de Alá]: se forman en 2003, era uno de los Grupos Especiales del JAM, de quien se desprende en 2007. Participaron en la lucha por la expulsión de las tropas de la Coalición. Lideradas por Ali al-Ibrahim (*nom de guerre* Abu Mahdi al-Muhandis) hasta su asesinato por EE.UU. en 2020. Muhandis fue miembro del Partido Da'wa durante el gobierno de Saddam Hussein, líder de las Brigadas Badr hasta la invasión de EE.UU. y subcomandante de las FMP al momento de su asesinato. Desde 2020 son dirigidas por Ahmad al-Hamidawi. Forman parte de las FMP.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Abedin, M. (2005, mayo). Sciri: An American Ally in Iraq? *Terrorism Monitor*, 1(5). <https://bit.ly/3mVkBWw>
 Latif, A. (2008). The Da'wa Party's Eventful Past and Tentative Future in Iraq. *Carnegie Endowment for International Peace*. <https://bit.ly/3eq0RXd>
 Cordesman, A. H., & Khazai, S. (2014). Iraq in Crisis. *Center for Strategic and International Studies*. <https://bit.ly/3usKpVH>
 Mansour, R., & Jabar, F. A. (2017). The Popular Mobilization Forces and Iraq's future. *Carnegie Endowment for International Peace*. <https://bit.ly/3smXSU5>
 McInnis, M. J. (2017, mayo). The Future of Iran's Security Policy. *American Enterprise Institute*. <https://bit.ly/3x141sJ>

Para mantener su influencia en el ámbito político, Irán también había cultivado

relaciones con un amplio espectro de actores políticos en Irak, no solo con los chiitas. Como señalan Ottaway y Ottaway (2019), Teherán construyó fluidos lazos con el entonces presidente de Irak Jalal Talabani, del partido Unión Patriótica del Kurdistán, al cual prestó asistencia en los '90. A su vez, mantuvo canales de diálogos con diversos miembros de la lista *Iraqiyya*, sunnita. Dentro del arco chií, Irán apoyó en ocasiones a aquellos rivales o con quienes tenía relaciones tensas, como el grupo liderado por Sadr.

En resumen, la des-baazificación eliminó del juego político al partido que había generado una intensa rivalidad con el Irán imperial y que había buscado aprovechar la debilidad de un Irán envuelto en un proceso revolucionario para redibujar sus fronteras. Con respecto al *Muhasasa ta'ifia* y al sistema *Wikala Dodge* (2018) llega al punto de afirmar que Irán los percibía como el mejor medio para empoderar a los partidos islámicos chiitas con los cuales mantenía una relación clientelar para así poder asegurar sus intereses. La Constitución, por su parte, institucionalizó la exclusión de los baazistas y, con su sistema parlamentario, favoreció la preeminencia de los chiitas.

Este sistema de gobierno permitió el intenso y prolongado involucramiento iraní en el juego político iraquí, logrando posicionar en puestos claves a partidos e individuos con los cuales mantenía una estrecha relación y así salvaguardar sus intereses. Las manifestaciones populares vendrían a poner en duda el sistema en su conjunto.

II – El Pueblo Iraquí Pide un Cambio

Inspirados en los eventos que tenían lugar en Túnez y Egipto, a inicios del 2011 los iraquíes se manifestaron contra la mala calidad de los servicios públicos y la corrupción (Alkifaey, 2014). Sin embargo, como señala este autor, en esa ocasión no se demandaba el cambio de régimen, sino simplemente reformas. En 2013, una segunda ola de levantamientos tuvo lugar en el norte de Irak entre las poblaciones sunnitas, en particular en la gobernación de Ambar, producto de un malestar generado por la política de marginalización del gobierno de al-Maliki, malos servicios públicos y una indiscriminada campaña anti-terrorista en las comunidades árabes sunnitas (Alaaldin, 2017). Este malestar preparó el terreno para la aparición de Estado Islámico.

Luego del surgimiento de EI en 2014 las manifestaciones continuaron. Sin embargo, ahora ya no pedirían simplemente reformas, sino un cambio en el sistema político. Una explicación posible de este cambio es que el uso repetido de represión contra demandas por reformas consideradas legítimas, junto con una falta de respuesta de las autoridades y la

continuación de la corrupción y los malos servicios condujeron a que la ciudadanía pierda fe en el sistema político (Alhaasani, 2020).

De acuerdo con algunos observadores, estas manifestaciones formaban parte de un proceso social y político de alcance nacional en contra de la corrupción y del régimen sectario instalado luego de la invasión de EE.UU. (Dawood, 2016). En mayo de 2016, por ejemplo, un grupo de manifestantes en Bagdad ingresaron a la *Green Zone* y al Parlamento demandando un gabinete tecnócrata (es decir, no sectario) (Iraqi Civil Society Solidarity Initiative, 2016). Cabe destacar que las manifestaciones desde 2015 recibieron el apoyo de al-Sistani¹⁰ y, en ocasiones, de Sadr.

La guerra contra EI actuó como atenuante de las manifestaciones en tanto generaba una situación de excepción. Consecuentemente, las principales movilizaciones sucedieron luego de que se declare la victoria sobre EI en diciembre de 2017. En octubre de 2019 una nueva ola azotó al País de los Dos Ríos. Four (2019) señala que formaban parte de una suerte de segunda Primavera Árabe con fuerte presencia en Argelia, Egipto, Líbano e Irak. En la misma línea que Dawood (2016), Four destaca que, a diferencia de las manifestaciones de 2011, estaban dirigidas no hacia los dirigentes de turno, sino hacia la totalidad del sistema. En esta ocasión, los manifestantes tomaron un giro nacionalista y reclamaron también el fin de la intromisión externa, entre ellas la de Irán (Storey, 2019 y Malard, 2020). El asalto al consulado iraní en Najaf en noviembre de 2019 es un claro ejemplo de este cambio.

En octubre de 2020 nuevas demostraciones marcaron el aniversario de lo que fue denominado la revuelta de octubre (de 2019). Una consigna seguía repitiéndose: la disolución del Parlamento y una refundación del sistema político (Wassermann, 2020).

III – Una Nueva ‘Organización Terrorista *Takfiri*’ en Irak

El surgimiento y expansión de EI¹¹ probablemente haya representado la principal amenaza. Este grupo defendía una ideología profundamente anti-chiita y anti-Irán. EI llevó adelante ejecuciones de chiitas y, por otra parte, no reconocía a Irán; en sus mapas el territorio de este país aparecía bajo el nombre de Khorasan, denominación que llevaba la región cuando era ocupada por los árabes en el siglo VII (Melamed, 2016).

Al-Qaeda Central (AQC) había mantenido la decisión de centrar su lucha en el enemigo lejano –Estados Unidos– y no en el enemigo cercano –los gobiernos en el poder, los chiitas e

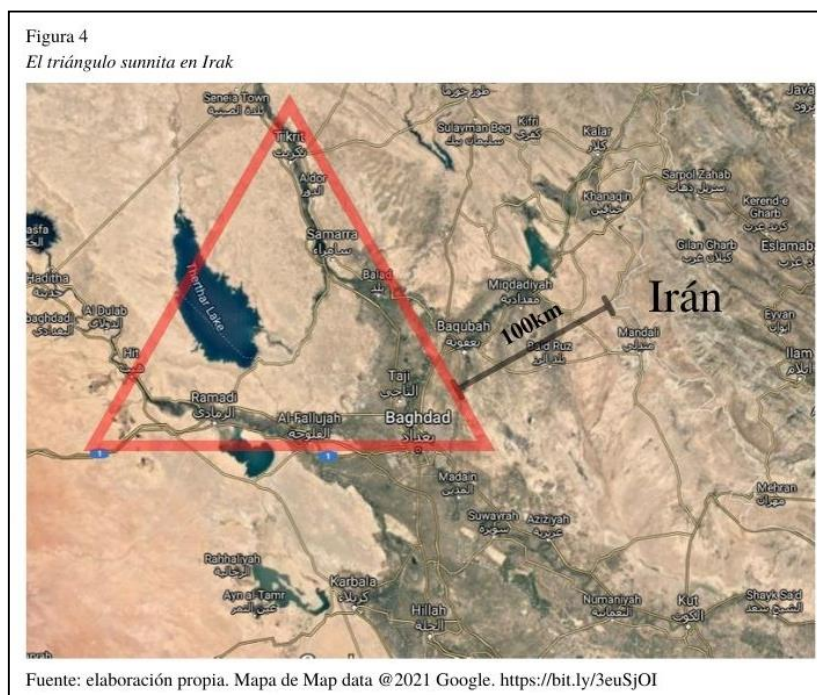
¹⁰ El Gran Ayatollah Alí al-Sistani es la máxima autoridad religiosa chiita de Irak, con una fuerte influencia política.

¹¹ Tanto autoridades públicas como medios oficiales y semi-oficiales iraníes se referían a EI como *takfiri* y como una organización terrorista.

Irán. Esto le permitió a Teherán alcanzar un *modus vivendi* con AQC, llegando incluso a cooperar en contra de EE.UU., como en Afganistán (Gerges, 2016). Contrariamente, como señala ese autor, AQI, al igual que sus derivaciones posteriores, discrepó desde un inicio en 2004 con bin Laden y Zawahiri sobre este punto. Al-Zarqawi centró su lucha en el enemigo cercano: los chiitas, lo que incluía al gobierno central iraquí, las poblaciones chiitas de dicho país y a Irán, percibido como el sostén externo de ambos. La misma postura siguieron los líderes que reemplazaron a al-Zarqawi tras su muerte en 2006, Abu Omar al-Baghdadi y al-Muhajjer (2006-2010), y Abu Bakr al-Baghdadi (2010-2019). En la cosmovisión de EI sólo a través de la lucha armada se podría crear el Califato, volviendo a EI una amenaza existencial.

El grupo EI no solo rechazó la integridad territorial de Irak con la formación del Califato en 2014, sino que amenazó con capturar Bagdad y colocarla bajo un control sunita y extremadamente hostil. A su vez, el control sobre vastos territorios iraquíes y sirios cercenaba el corredor terrestre desde Teherán hasta Beirut, pasando por Bagdad y Damasco, central a la Red de Resistencia iraní. Por otra parte, la presencia de EI en Irak generaba desestabilización en Siria; desde Irak EI podía reclutar soldados, hacerse de recursos, replegarse militarmente y emprender ofensivas.

La región en Irak conocida como el triángulo sunnita había sido históricamente el bastión primero del apoyo al Partido Baaz y al gobierno de Saddam Hussein y, luego, de la resistencia contra la ocupación anglo-americana y del sunnismo radical. En 2014, lo sería del apoyo a EI. El triángulo se encuentra demarcado en sus vértices por las ciudades de Ramadi, Bagdad y Tikrit y dentro de su área se encuentran, además, las ciudades de Fallujah y Samarra,



así como las inmediaciones de Baqubah (ver Figura 4). Es importante resaltar que los límites de esta zona se encuentran a menos de 100km de las fronteras de Irán; EI, por su parte, llegó a estar a unos 60km (ver Figura 5).

No era la primera vez que Irán iba a enfrentar una insurrección sunnita radical en Irak; ni tampoco la primera vez que luchaba contra el grupo que ahora se autodenominaba Estado Islámico (para una genealogía de EI ver Anexo 1). Este hecho probablemente haya incidido en su percepción, dado que podían tener una idea bastante esclarecida de los intereses del grupo y de la amenaza que representaban, así como de la manera de combatirlo. Entre 2006 y 2007 Irán participó activamente en el conflicto interno desatado en Irak luego del atentado a la mezquita chiita de al-Askari en Samarra a manos de AQI. Lo hizo a través de milicias locales como *Kata'ib Hezbollah (KH)* y *Asa'ib Ahl al-Haq (AAH)*. Por otra parte, a partir 2012 enfrentó en Siria a *Jabhat al-Nusra*.

Luego de un período de expansión en Siria, en diciembre de 2013, EIIS/EIIL volvió a centrarse en la Mesopotamia y logró controlar varias ciudades de Irak, principalmente en la gobernación de Ambar. La primera de importancia en caer fue Fallujah y, meses más tarde, la capital de la gobernación, Ramadi. En junio de 2014 EIIS/EIIL superó la desorganizada resistencia ofrecida por las Fuerzas de Seguridad de Irak (FSI), izó su bandera en Mosul, declaró la fundación del Califato con capital en al-Raqqa en Siria y Mosul en Irak, y cambió su denominación a Estado Islámico. Desde Teherán la situación no pudo sino ser observada con preocupación y urgencia.

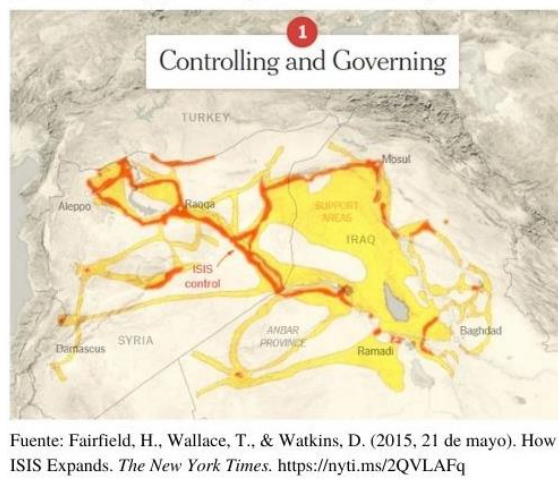
IV – El ‘Gran Satán’ de Regreso a Irak

El surgimiento de Estado Islámico provocó la vuelta de EE.UU. a 3 años de su partida de Irak. La presencia de EE.UU. –acompañado de sus aliados– en Irak incrementaba, en distintos grados, el peligro de intento de cambio de régimen en Irán, de intervención contra sus instalaciones nucleares y de pérdida de influencia en Irak.

De acuerdo a la información oficial (Operation Inherent Resolve. s.f.), en 2014 tras la caída de Mosul el Departamento de Defensa (DoD) de EE.UU. designó a ARCENT (Comando Central del Ejército) como JFLCC (Comando del Componente de las Fuerzas Terrestres

Figura 5

Áreas controladas y gobernadas por Estado Islámico, mayo de 2015



Conjuntas) para conducir las operaciones en Irak. Era el primer cuartel operacional desde la retirada en 2011 de EE.UU.¹² En septiembre de 2014, el DoD re-designó ARCENT como CFLCC (Comando del Componente de las Fuerzas Terrestres Combinadas), que luego, en octubre, conduciría al establecimiento formal del *Combined Joint Task Force - Operation Inherent Resolve* (CJTF-OIR) cuando distintos Estados y organizaciones se unieron en la lucha contra IS. El CJTF-OIR fue el componente militar de la Coalición Global de 77 naciones y 5 organizaciones internacionales que se encontraban operando en Irak a pedido del gobierno central y en Siria –sin autorización de Damasco y apoyando al grupo rebelde Fuerzas Democráticas Sirias– bajo la resolución del Consejo de Seguridad 2.254.

Es preciso contextualizar la misión norteamericana junto con el resto de su presencia militar en la región, en particular la 5ta flota norteamericana en Bahrein, el CENTCOM y las distintas bases que mantenía en países vecinos. Dado que EE.UU. reingresaba para combatir a EI, la presencia del ‘Gran Satán’ en sus fronteras no resultaría del todo negativa para Irán. Tal como había sucedido con el gobierno Talibán y con el de Hussein una década atrás, el enemigo lejano de Teherán combatiría a su enemigo cercano. Sin embargo, las razones de Teherán para desconfiar no escaseaban.

En 1953 Washington participó activamente en el golpe de Estado contra el primer ministro iraní Mohammad Mosadeq para instaurar el régimen monárquico que sería luego derrotado en la Revolución de 1979. En 2001 intervino en Afganistán y en 2003 en Irak llevando a un cambio de régimen en ambos países; en 2011 la OTAN, con apoyo de EE.UU. – bajo la estrategia de *leading from behind*– derrocó el gobierno de Gaddafi en Libia y, el mismo año, Barack Obama pronunció numerosos discursos donde pedía la salida de al-Assad del gobierno en Siria (Wilson & Warrick, 2011). A su vez, sus principales aliados en la región, Israel y Arabia Saudita, consideraban favorable un cambio de régimen político en Irán (Lüders, 2019).

Respecto a la cuestión nuclear, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2015 de EE.UU. consideraba la adquisición y uso de armas nucleares como la principal amenaza a su seguridad (National Security Strategy Archive, 2015). Si bien en 2014 EE.UU. conducía un proceso diplomático con Irán para evitar la proliferación, el acuerdo no se firmaría sino hasta un año después¹³. De hecho, la posibilidad de atacar las instalaciones iraníes ya había sido considerada

¹² De aquí se desprende que se hable de retorno de EE.UU. a Irak si bien entre 2011 y 2014 siguió habiendo presencia de sus FF.AA. en el país.

¹³ En julio de 2015 se firmó el Plan de Acción Integral Conjunto entre Irán, los P5+1 (China, EE.UU., Francia, Rusia y Reino Unido más Alemania) y la Unión Europea.

por Washington (Cordesman & Toukan, 2012). Incluso, existía la posibilidad de que Israel lleve adelante esas incursiones, tal como había hecho décadas antes con las instalaciones nucleares iraquíes, y fuerce un *fait accompli* disparando la muy presumible intervención de EE.UU. en favor de su aliado.

Así como el RAS había permitido a EE.UU. utilizar su territorio para invadir Irak, el peligro estribaba en que Bagdad permita que el territorio iraquí sirva de base para una agresión norteamericana hacia Irán. La posibilidad de que esta situación se vuelva realidad llegó a tal punto que el entonces presidente de Irak –Barham Salih– declaró que bajo ninguna circunstancia permitirían que EE.UU. utilice las bases en Irak para atacar a países vecino (Tehran Times, 2019). Si bien EE.UU. no buscaba modificar el sistema político en Irak, sí precisaría un mayor control sobre quién ocupaba la estructura de autoridad política reduciendo la influencia iraní–lo que la administración Obama denominó expansionismo iraní, y la presidencia de Donald Trump influencia maligna.

Por otra parte, es menester recordar que Irán tuvo su propia Primavera en 2009 con el Movimiento Verde¹⁴. Existía, entonces, el peligro adicional de que EE.UU. brinde apoyo a grupos opositores como canal para lograr un cambio de régimen, tal como llevaba a cabo en Siria o como había hecho con el MEK¹⁵, algo que se facilitaría si mantenía una posición en la vecina Irak. Esta política, con sus matices, había estado en la baraja de Washington desde la Revolución (Schramm & Tabatabai, 2017). Por último, como parte de la denominada estrategia de máxima presión de la administración Trump, EE.UU. buscaba cerrar el mercado iraquí a Irán (Robinson, 2019)

La situación se volvía más acuciante si se tiene en cuenta que desde la Revolución, los gobiernos norteamericanos, y en particular el de D. Trump, han mostrado a Irán como un actor puramente hostil y peligroso (Benjamin & Simon, 2019).

Por su parte, la perspectiva iraní de la amenaza norteamericana no es nueva. Ya en el preámbulo de la Constitución se denuncia que EE.UU. persiguió estabilizar las bases del dominio despótico y buscó someter a Irán a la dependencia frente al imperialismo¹⁶. Como señala Sariolghalam (2015) las autoridades iraníes arribaron a la convicción de que existía un consenso bipartidista en Washington para deponer la reciente formada República Islámica. En

¹⁴ Luego de las elecciones presidenciales que le dieron la reelección a Ahmadinejad parte de la ciudadanía se manifestó denunciando fraude.

¹⁵ La Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán mantenía bases en Irak desde los '80 y fue en distintos momentos apoyado por EE.UU.

¹⁶ Una versión en inglés de la Constitución iraní puede encontrarse en la página del Majlis (ver <https://en.parliran.ir/eng/en/Constitution>).

2014, unos pocos meses antes de que EE.UU. vuelva a Irak, el Líder Supremo fue categórico al sentenciar que EE.UU. buscaba el cambio de régimen en Irán (Aljazeera, 2014a). Esta percepción pareciera haber incluido no sólo a las élites políticas sino también a la población general (Mousavi, 2019).

V – Secesionismo en Irak

A medida que la amenaza de EI decrecía, otras que habían pasado a segundo plano despertaban. En septiembre de 2017 el Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) decidió llevar adelante un referéndum por la independencia de la región. Más del 70% del padrón electoral hizo escuchar su voz dando un resultado del 92% en favor de la independencia (BBC, 2017a). Nuevamente la integridad territorial iraquí se vio amenazada.

Desde la perspectiva de Teherán, la amenaza estribaba en que un Irak balcanizado podría proveer la base para una influencia creciente de sus rivales regionales, lo que lo convertía en una gran preocupación de seguridad nacional (Barzegar, 2010). Por otra parte, el referéndum del GRK podría generar efectos derrame y disparar demandas similares en las poblaciones kurdas que habitaban Irán, y tal vez, de otras minorías, amenazando así su propia integridad territorial. Por último, reduciría el poder de Bagdad, sobre el cual Irán ejercía considerable influencia.

La constitución de 2005 estableció un sistema federal de gobierno compuesto de una capital descentralizada, regiones, gobernaciones y administraciones locales. Al momento de su sanción, solamente la región del Kurdistán era reconocida (art. 117). Sin embargo, el artículo 119 establecía que una o más gobernaciones tenían el derecho de organizarse en regiones con base en una demanda votada en referéndum.

La cuestión de un Kurdistán independiente tiene más de un siglo, pero la guerra contra Estado Islámico había unido a Bagdad y a Erbil poniendo en segundo plano las demandas autonomistas. Sin embargo, el problema siguió vigente, y se hizo evidente cuando, en la lucha contra EI, el Gobierno Federal de Irak (GFI) se retiró de Mosul y de los territorios en disputa¹⁷. Cuando fueron ocupados por los *Pershmerga* la respuesta inmediata del GFI fue expulsarlos bajo amenaza del uso de la fuerza.

Para 2014 los líderes kurdos, al igual que los sunnitas, identificaban a al-Maliki como uno de los principales problemas que enfrentaba Irak (Sky & al-Qarawee, 2014). Con EI prácticamente derrotado para mediados de 2017, la cuestión independentista volvió a emerger.

¹⁷ Los territorios en disputa son áreas colindantes a la región del Kurdistán cuyo control es disputado entre el GRK y el Gobierno Federal, están comprendidos por el artículo 140 de la Constitución.

Como señala Rasheed (2019), el presidente Barzani ya había declarado que una vez que el peligro de EI fuese eliminado, implementaría un referéndum tanto en las gobernaciones de la Región del Kurdistán como en los territorios en disputa. De acuerdo al autor, la intención de los kurdos no era la secesión sino alcanzar un mayor grado de autonomía y asegurarla. La percepción de los iraníes –y del mundo– no fue la misma.

VI - Las Rivalidades Regionales en Irak

En un contexto de rivalidades regionales, exacerbado (o cimentado) por la Primavera Árabe, la situación al interior de Irak fue terreno propicio para que las potencias de Medio Oriente intenten expandir su influencia o balancear la de sus contrincantes. La lógica de suma cero y los dilemas de seguridad que atravesaban la región tendieron a que cualquier tipo de influencia –política, económica o religiosa– sea percibida en términos securitarios. Desde la perspectiva persa, esto fue particularmente el caso cuando provenía de Riad o Tel Aviv. Entre 2014 y 2020 Turquía, algunas monarquías del Golfo (Emiratos Árabes Unidos [EAU], Qatar y el Reino de Arabia Saudita), Israel e Irán competirían en Irak.

Turquía

En el período estudiado la influencia turca en Irak se ejerció de tres formas: exportación del régimen, expansión de lazos económicos y apoyo a líderes kurdos (hasta 2017) y sunnitas. Lo que Haas (2013) denominó la exportación del régimen refiere a que los hacedores de política en Ankara abogaron por la expansión del modelo turco el cual se basaba en un islam ‘secular’ en su rama sunnita, democracia liberal y economía de mercado, a imagen y semejanza del Partido Justicia y Desarrollo (AKP, por sus siglas en turco) liderado por Tayyip Erdogan. Si bien esta política es anterior, se exacerbó con la Primavera Árabe. En Siria, por ejemplo, ya en 2011 Erdogan pidió por la destitución de al-Assad, un cambio de régimen y apoyó a grupos rebeldes para lograrlo. Desde Irán se observaba que cuanto mayor sea la capacidad de Turquía de expandir sus principios ideológicos y modelo político en los países afectados por la PA, más se acortaría su influencia regional (Haas, 2013).

Por otro lado, Ankara desarrolló profundas relaciones económicas con el Kurdistán (iraquí) y permitió que éste exportara petróleo a través de Turquía; esta política, sin embargo, tenía como principal objetivo conseguir mercados externos y convertir a Turquía en un *hub* energético (Ottaway & Ottaway, 2019). Por último, Turquía se posicionó, desde el inicio de la Primavera Árabe, como defensor de los sunnitas y kurdos iraquíes apoyando a diversos líderes

en su búsqueda de mayor autonomía para contrarrestar la influencia de Irán (Sky & Qarawee, 2014).

La influencia de Turquía podía, por un lado, empoderar a los sunnitas y kurdos en contra de los gobiernos centrales que fueron desde 2006 dominados por chiitas y por partidos cercanos a Irán. Por otro lado, generar una identificación (política) con Turquía y dependencia material (económica), así logrando incrementar la capacidad de acción de Turquía al manipular las preferencias de sunnitas y kurdos sobre determinados *issues* con base en sus intereses propios. La amenaza para Irán estribaba en que, en última instancia, podría conducir a un cambio en la estructura de autoridad política, restringir la apertura del mercado iraquí a Irán o su cuota de mercado en él –vital en un contexto de sanciones económicas, llevar a Irak a una política exterior más cercana a los intereses de Ankara y reducir su rol en el Eje de Resistencia liderado por Teherán.

Monarquías del Golfo Pérsico

Las monarquías del Golfo, por su parte, experimentaron un giro intervencionista en su política exterior producto de los levantamientos de la PA. Como señala Gelvin (2015), el RAS, Qatar y EAU pasaron a ser actores centrales en la política regional. En particular el RAS fue involucrándose progresivamente más en las cuestiones internas de sus vecinos. Primero contra el gobierno de Libia y luego contra el de Siria donde, al fracasar la propuesta de replicar la intervención militar contra Gaddafi, junto con EAU y Qatar comenzaron a financiar y armar a grupos rebeldes (Ottaway & Ottaway, 2019).

De forma bastante certera se puede afirmar que el mayor interesado en Irak era el RAS. Riad buscaba reducir la influencia y presencia de Teherán en sus fronteras, situación que se volvió crecientemente acuciante dado los avances de *Ansar Allah*¹⁸ en Yemen. La estrategia saudita combinó apoyo a grupos armados y a líderes políticos sunnitas, con un mayor involucramiento en la economía (comercio, inversión extranjera directa y financiamiento) y la expansión de la ideología wahhabita¹⁹.

De manera similar a Turquía –y en competencia con ella– las tres monarquías apoyaron a líderes sunnitas en Irak (Sky & Qarawee, 2014). No resulta menor el hecho de que uno de los

¹⁸ *Ansar Allah* [Partidarios de Alá] son mejor conocidos como los Houtíes en referencia al clan que lideraba el grupo, quien estaba al frente del mismo era Hussein Badreddin al-Houthi.

¹⁹ Corriente político-religiosa salafista de la rama sunní del islam, basada en las enseñanzas de Imam Wahhab que pregona la vuelta a las prácticas de los primeros musulmanes.

grupos a los que terminó llegando dinero saudita fue el propio Estado Islámico²⁰. Sin embargo, tras los fracasos sufridos en Siria para derrocar el gobierno de al-Assad, el RAS progresivamente pasó de apoyar a grupos armados sunnitas en Irak a resaltar la identidad nacional iraquí (y no sectaria) y a tener un mayor compromiso económico (Eriksson, 2019). De forma complementaria, los sauditas promovieron el wahhabismo como elemento de *soft-power*. Ya en Afganistán en los '80 Riad había utilizado esta ideología para crear una guerrilla y combatir a Moscú (Benjamin, 2016).

Los esfuerzos del RAS por reducir la influencia de Teherán en Irak continuaron durante todo el período bajo estudio. En 2019, por ejemplo, en medio de las protestas en Basora, funcionarios iraquíes denunciaron que EE.UU. y el RAS estaban utilizando las manifestaciones para provocar sentimientos anti-Irán (Fars News Agency, 2019).

Israel

A diferencia de las anteriores, la intervención israelí fue coyuntural, oportunista y de menor nivel. Tel Aviv dispuso cierto apoyo político a los kurdos y realizó determinados bombardeos sobre posiciones de las FMP en conjunción con EE.UU. La rivalidad con Irán, por cuestiones geográficas, estuvo centrada en el sur de Siria y del Líbano más que en Irak, lo que explica el menor involucramiento. Tel Aviv permaneció anclado en una lógica de que cualquier pérdida para Irán representaba una ganancia y en una política regional de *divide et impera*. Ello lo condujo apoyar a los kurdos en sus demandas independentistas; el único Estado de significancia en hacerlo.

En 2018 las tensiones entre Israel e Irán escalaron tras los bombardeos de Tel Aviv sobre objetivos persas en Siria en respuesta al aumento del número de bases militares iraníes en el sur del país (Bettati, 2019). Le seguiría, en abril y mayo 2019, una escalada entre EE.UU. e Irán luego de que la administración Trump declarara a los CGRI como terroristas y posteriormente anuncie que no renovarían los *waivers* para la compra de crudo iraní (Bettati, 2020a). En este contexto Israel condujo una serie de ataques aéreos contra posiciones de las FMP entre agosto y octubre de 2019; fuentes iraníes e iraquíes denunciaron que algunos drones habían despegado desde territorio kurdo y desde las posiciones de EE.UU. en Siria (Press TV, 2019; Tasnim News Agency, 2019 y Abadian, 2019). A su vez, estos ataques difícilmente hayan tenido lugar sin el apoyo, o al menos la aprobación, de EE.UU. (Knights & Nadimi, 2019).

²⁰ Numerosos donantes privados sauditas apoyaron a Estado Islámico (Taylor, 2015); este sostén, sin embargo, disminuyó luego de la declaración del Califato ya que desde Mosul y al-Raqqa se pedía la sumisión de Riad.

Conclusión

Los eventos descritos representaron serias amenazas para Irán. Las manifestaciones populares pujaron por la refundación del sistema de gobierno iraquí; un régimen que trajo grandes dividendos a Irán en términos de control sobre quiénes ocupaban cargos políticos y militares claves. Estado Islámico, por su parte, no solo apuntó a cambiar el sistema político de Irak, sino también a modificar las fronteras nacionales, a expulsar a los grupos pro-iraníes, y a colocar a Bagdad bajo un mandatario sunnita sumamente hostil; reflatando los peligros de una nueva agresión de Irak, tal como en los '80. Es comprensible, entonces, que haya sido quien mayor repercusión causara en la política exterior de Irán.

Respecto a EE.UU. si bien enfrentó, al igual que Irán, a EI, buscó reducir la influencia de aquél y existía el peligro que utilice esos nuevos márgenes de poder sobre Bagdad para emprender agresiones directamente contra Irán. El separatismo kurdo, por su parte, intentó restar poder Bagdad, lo que equivalía a reducir la capacidad de decisión a grupos cercanos a Teherán. Por otra parte, resultó ser una puerta de entrada a Irak para los rivales de Irán, tanto intra- como extra-regionales (EE.UU.). En este sentido, integrado en un tablero regional, las potencias locales buscaron contrarrestar la influencia iraní sobre Bagdad o reducir el poder del GFI.

Es menester recordar que el control de Teherán sobre Bagdad era crucial para mantener a Irak dentro de su estructura de seguridad regional. Irak es un Estado clave de la Red de Resistencia iraní al funcionar como parte de su profundidad estratégica y primera línea de defensa, contribuyendo así a una periferia segura; como vía de comunicación con Siria y el Líbano; como fuente de reclutas militares, en particular para luchar en Siria en defensa del gobierno central, y parte de la estrategia regional de disuasión asimétrica; y, como mercado de exportación dentro de la llamada economía de resistencia (Bettati, 2019).

La nueva realidad forzaría a Irán a recalibrar su política exterior a fin de minimizar las nuevas amenazas externas de seguridad que emergían en su periferia inmediata. Los objetivos que se propuso y las acciones que emprendió con base en ellos serán el tema abordado en el próximo capítulo.

Capítulo 2 – La Opción por la Intervención

Una vez más, Irak era fuente de amenazas para la RII obligando a Teherán a rever la política exterior hacia su vecino. La nueva situación exigió definir objetivos y cursos de acción para salvaguardar la seguridad nacional. En agosto de 2014, durante una visita a Irak, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Irán, Javad Zarif, señaló que Irán veía a la seguridad de Irak como la propia (IRNA, 2014a). Estos comentarios resumen de manera bastante certera la percepción de la dirigencia iraní sobre los acontecimientos descritos en el capítulo anterior y el grado de seriedad con el que fueron tomados.

Este segundo capítulo tiene por objetivo examinar las acciones de política exterior que Irán tomó en relación con los acontecimientos y procesos descritos en el capítulo uno. De acuerdo a la conceptualización de política exterior desarrollada en la introducción, el foco estará en el tercer componente de la misma: las acciones de política exterior. Dentro de ese, a su vez, el capítulo se centra en los dos primeros subcomponentes: los objetivos de política exterior y el comportamiento de política exterior del Estado.

El capítulo está organizado en cinco apartados, cada uno, respectivamente, aborda la forma en que Irán lidió i) con Estado Islámico, ii) con el separatismo kurdo, iii) con las manifestaciones populares, iv) con las rivalidades regionales y v) con EE.UU.

I – La Lucha Contra Estado Islámico

Hacia la seguridad duradera

El 5to Plan de Desarrollo de Irán (2011-2015) establecía como una de las metas en política exterior alcanzar una seguridad duradera de las áreas fronterizas (پنجم پنجساله برنامه قانون ایران اسلامی جمهوری توسعه, 2011). Desde 2012 Irán combatía a *Jabhat al-Nusra* en Siria²¹ y luego a EIIS/EIIL. Cuando el grupo declaró la fundación del Califato, Teherán estableció como objetivos derrotarlo o al menos alejarlo de sus fronteras y debilitarlo lo suficiente como para que no afecte sus intereses en Irak, Siria y Afganistán. Esto implicaba frenar su avance y recuperar los territorios perdidos. A su vez, buscó la protección de los lugares sagrados. Por otra parte, buscó evitar la balcanización de Irak y reforzar la posición del GFI.

La creación del Califato forzó un cambio de perspectiva de Irán. Como señala Tabatabai (2018), la preocupación dejó de ser si EI atacaría a Irán, sino cuándo y cómo lo haría. El propio Líder Supremo señaló que EI había sido creado para derrotar a Irán (Khamenei, 2016). Por su parte, el comandante de las fuerzas terrestres del Ejército (*Artesh*), Amir Purdestan, señaló que

²¹ *Jabat al-Nusra* nació en 2012 de la mano de los enviados de al-Baghdadi (EII) a Siria y actuaba como una extensión de EII en dicho país hasta que ambos grupos rompieron relaciones en 2013 (ver Anexo 1).

si EI se acercaba a las fronteras sería neutralizado; además apuntó que el grupo estaba presente en el norte de Afganistán²² y buscaba acercarse a la frontera con Irán (Tasnim News, 2015). En una línea similar, el director del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Irán (también de *Artesh*), el mayor general Seyyed Firoozabadi, resaltó que si EI se acercaba a 40 kilómetros de la frontera con Irán sería definitivamente destruido (Mehr News, 2015).

Por otra parte, a dos semanas de la caída de Mosul Irán apostó al menos 10 divisiones de tropas en la frontera con Irak cuyo propósito era acudir en ayuda del GFI en caso de que las mezquitas chiitas en ciudades como Samarra, Kerbala o Najaf se vean amenazadas (Gordon & Schmitt, 2014). Teherán buscaba evitar que se repita un episodio como los atentados a la mezquita chiita de Al Askra en 2006 por AQI (Katzman, 2019). Consiguientemente, la lucha contra el grupo pasó a ser una prioridad de la política exterior (Tabatabai & Esfandiary, 2017).

La campaña contra Estado Islámico

Irán implementó una respuesta híbrida combinando componentes convencionales y no convencionales, y adaptó la forma y el nivel de involucramiento a la evolución de la situación. Los instrumentos implementados fueron el apoyo a cargo de los *Pasdaran* (CGRI) con pertrechos militares, misiones de asesoramiento, inteligencia, reconocimiento y efectivos a milicias iraquíes, así como al GFI y al GRK; y la participación directa de *Artesh* con bombardeos aéreos y artillería. A su vez, acompañó la creación de *Hashd al-Shaabi*. Esas acciones representaron un drástico cambio en los modos en que Irán llevaba su política exterior hacia su vecino. Al igual que en Siria, la presencia de Irán en Irak se realizó bajo invitación de Bagdad (Shiite News, 2016).

Desde fines de 2013, la campaña de los CGRI junto con las milicias para aumentar las capacidades de las FSI en su lucha contra EIIS/EIIL fue estrictamente no-convencional (McInnis, 2017). Lo sería hasta que EI avanzó cerca de las fronteras.

El 11 de junio de 2014, las Fuerzas de Seguridad de Irak capitularon frente a la ofensiva de EIIS/EIIL y Mosul, junto a otras ciudades, cayeron bajo dominio yihadista (Chulov et al., 2014). Ese mismo día, el primer ministro al-Maliki firmó el Decreto 301 para formar la Comisión de las Fuerzas de Movilización Populares (*Hay'at al-Hashd al-Shaabi*) (Knights et al., 2020), unificando a distintas milicias en un solo cuerpo, separado de las Fuerzas Armadas regulares de Irak²³. El decreto le permitía al Primer Ministro organizar voluntarios y proveerles

²² Conocido como Estado Islámico en la Provincia de Khorasán.

²³ Esta acción era una clara violación de la Constitución, la cual en su Artículo 9, párrafo B, prohibía la formación de milicias por fuera del marco de las Fuerzas Armadas.

de apoyo logístico y financiero. Siete fueron los grupos inicialmente incluidos en las FMP: la Organización Badr, *Asaib ahl al-Haq*, *Kata'ib Hezbollah*, *Kata'ib Sayyid al-Shuhada*, *Harakat Hezbollah al-Nujaba*, *Kata'ib al-Imam Ali*, y *Kata'ib Jund al-Imam* (Mansour & Jabar, 2017). Todas con históricos y cercanos lazos a Irán²⁴. El Presupuesto Federal Iraquí de 2018 estipulaba que *Hashd al-Shaabi* mantenía a 122.000 milicianos (al-Mawlawi, 2018). Irán presumiblemente actuó en favor de la creación de las FMP (Ostovar, 2017), sumado al hecho de que trabajar con las milicias habría sido una demanda clave que Irán le hizo a al-Maliki para apoyarlo en su segundo mandato²⁵ (Mansour & Jabar, 2017).

Si bien Irán utilizó a milicias iraquíes para perseguir sus objetivos en Irak desde 1980 era la primera vez que eran legalizadas y apoyadas materialmente por el Estado de Irak. En los '80 Teherán las implementó para combatir al régimen baazista, con la notable creación de las Brigadas Badr. Luego, tras la ocupación anglo-americana, en 2005 las Fuerzas Quds de los CGRI crearon el programa de Grupos Especiales (GE) que tenía por objetivo expulsar a las tropas de la Coalición mediante el apoyo a milicias iraquíes para así aumentar las capacidades de la resistencia iraquí (Shi'a SDE, 2018). Sin embargo, de acuerdo con el mismo reporte, ya en 2007 Qhazali²⁶ estimaba que en el futuro los GE podrían tener como rol defender a los chiitas y a Irak de los sunnitas wahabitas.

Antes de la fundación de EI las milicias chiitas eran empleadas por el entonces primer ministro iraquí, al-Maliki, como complementos de las FSI para combatir a EII y mantener el control en los territorios predominantemente sunnitas (Mansour & Jabar, 2017; Morris, 2014). Incluso antes, hacia 2011, al-Maliki había participado para la organización y apoyo de milicias iraquíes chiitas que eran enviadas a Siria para luchar contra los rebeldes. Dentro de su gabinete, al-Ameri –quien lideraba la Organización Badr– estaba al frente del Ministerio de Transporte y tuvo un rol central en la logística para que tanto milicias como pertrechos lleguen a Siria (Cordesman & Khazai, 2014).

El 13 de junio de 2014, dos días después de que al-Maliki firmara el Decreto 301, el Gran Ayatollah al-Sistani emitió la *fatwa Wajib al-Kifai*, llamando a los iraquíes a que se unan

²⁴ Para las relaciones entre Irán y Badr, AAH y KH ver Figura 2 y Figura 3 del capítulo 1. Por otra parte, *Kata'ib Sayyid al-Shuhada* y *Harakat Hezbollah al-Nujaba* se desprendieron de AAH pero mantuvieron un lazo cercano con el grupo y con Irán, de quien recibían apoyo, de manera similar a *Kata'ib al-Imam Ali*, y *Kata'ib Jund al-Imam* (IISS, 2019).

²⁵ La permanencia de al-Maliki en el cargo como premier en 2010 se debe en gran medida al accionar iraní. Luego de que la lista Iraquiyya obtenga la mayoría de los votos, Irán presionó a las facciones chiitas para que se unificaran, obteniendo la mayoría post-comicios, y que apoyaran a al-Maliki para que retenga el puesto de primer ministro (Cordesman & Khazai, 2014).

²⁶ Qais Qhazali estaba a la cabeza de los GE y fue el fundador de AAH.

a las FSI en la lucha contra EI. Un efecto no deseado de esta *fatwa* fue que proveyó de legitimidad y de un aluvión de voluntarios a las FMP (Ottaway & Ottaway, 2019).

El rápido avance de EI y el miedo de Irán a los efectos derrame llevaron a Teherán a progresivamente aumentar su involucramiento (Tabatabai & Esfandiary, 2017).

El 16 de junio, el general Soleimani, al mando de las Fuerzas Quds de los CGRI, viajó a Irak a organizar la lucha contra EI (Black & Saeed, 2014). A la semana siguiente, de acuerdo a algunos reportes (Gordon & Schmitt, 2014), Irán estableció un centro especial de control en la Base Aérea de Rasheed en Bagdad y mantuvo una flota de drones de vigilancia realizando *sorties* diarios proveyendo al GFI reconocimiento e inteligencia. Las mismas fuentes señalaron que Irán comenzó a enviar a Irak cerca de 140 toneladas de equipo militar y otros pertrechos para las FSI, a la vez que apostó en el país consejeros militares y un pequeño número de tropas; mientras que dentro de sus fronteras había un número mucho mayor y parte de la fuerza aérea listos para entrar en combate. El entonces presidente de Irak, Fuad Masum, del partido Unión Patriótica del Kurdistán en una reunión con el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Irán, Javad Zarif, agradeció a Irán por enviar [sic] asistencia humanitaria para combatir a los terroristas (IRNA, 2014b).

A principios de julio de 2014, Irán envió a Bagdad 7 aeronaves Sukhoi Su-25²⁷ para brindar apoyo aéreo a los *Peshmerga* y a las milicias chiitas (Nadimi, 2014).

En agosto de 2014, Aljazeera (2014b) reportó que cientos de soldados iraníes cruzaron la frontera para asistir a los *Peshmerga* en la batalla por liberar a Jalula; era la primera vez que había soldados de la RII involucrados directamente en el combate. Irán fue el primer Estado en prestar asistencia a los kurdos –y al GFI– (incluso antes que EE.UU.). Luego, en marzo de 2015 autoridades kurdas en Irak también señalaron que Irán había enviado alrededor de 30 mil soldados y consejeros militares para luchar contra EI en distintas ciudades (Aljazeera, 2015).

En septiembre de 2014, Irán apoyó a las fuerzas kurdas y a milicias chiitas en la expulsión de EI de Amerli y Suleiman Beg en la gobernación de Salah al-Din con asistencia militar, entrenamiento y asesoría (Coles, 2014). A su vez, dicha fuente señaló que Teherán facilitó la cooperación y comunicación entre las FSI y los *Pershmerga*.

En noviembre de 2014, la Fuerza Aérea de la República Islámica de Irán (FARII, perteneciente a *Artesh*) bombardeó posiciones de EI en la campaña por liberar Diala (Cenciotti, 2014), mientras que las fuerzas terrestres de *Artesh* brindaron apoyo con artillería (Fars News,

²⁷ Estos aviones habrían sido los que Saddam Hussein voló a Irán durante la Guerra del Golfo de 1991 y ahora Teherán habría devuelto.

2014). En ambos casos, la asistencia de *Artesh* se dispensó a las fuerzas kurdas (*Peshmergas*) e iraquíes (FSI) en la liberación de las ciudades de Jalula y Saadía, en la gobernación de DIALA (McInnis, 2017). Irán no había utilizado sus fuerzas convencionales en el exterior desde la Guerra Irán-Irak/Guerra Impuesta por Irak.

En diciembre de 2014, la FARIII continuó los bombardeos sobre posiciones de EI en Jalula y Saadía (Black, 2014). En paralelo, en ese mes la coalición liderada por EE.UU. anunció que estaba frenando el avance de EI (Carmichael, 2014). A partir de 2015 EI comenzaría a perder cada vez más territorios. En el mismo año Rusia comenzó su intervención en la guerra civil siria dando un respiro a las fuerzas iraníes que fueron, en consecuencia, parcialmente relocalizadas en Irak (McInnis, 2017).

En marzo de 2015, tropas iraquíes lanzaron una ofensiva para liberar Tikrit; las FSI fueron acompañadas por milicias chiitas y consejeros iraníes (Mohammed, 2015). Luego, en noviembre de 2016, inició la campaña por liberar Mosul; la participación iraní fue principalmente apoyando a las FMP (Ostovar, 2017).

En julio de 2017²⁸, Mosul fue recuperada; en septiembre lo sería la segunda capital de EI, Raqqa en Siria. Desde entonces, el grupo se replegó a territorios desérticos en la frontera entre ambos países, que serían progresivamente liberados (Chmaytelli & Aboulenein, 2017). Finalmente, en diciembre de 2017 el gobierno iraquí declaró la victoria sobre EI luego de tres años de una cruenta lucha.

Al igual que en otros teatros, como Siria y Yemen, el *Hezbollah* libanés actuó a la par de las fuerzas iraníes. Miembros de *Hezbollah* tuvieron un rol activo junto a los CGRI en el entrenamiento de las FMP y en la asistencia para la utilización los sistemas de armamentos entregados (Knights, 2016). Por otra parte, tanto Rusia como China enviaron, de manera independiente, armamentos a Bagdad (Rao, 2014 y Malyasov, 2015).

Washington, por su parte, si bien estableció como una prioridad en su política exterior la lucha contra Estado Islámico y destinó considerables recursos a ello²⁹, la cooperación fue virtualmente nula. Irán nunca formó parte de la coalición internacional, tampoco fue invitado por EE.UU., y ambas partes negaron toda cooperación. Es factible, no obstante, que las FSI hayan coordinado ciertas acciones en conjunto y que haya existido cierta comunicación –

²⁸ Un mes antes, en junio de 2017, Irán había sido víctima de un atentado de EI; la respuesta de Teherán fue lanzar misiles a posiciones del grupo en Dier ez-Zor, Siria.

²⁹ El entonces presidente Barak Obama declaró que el objetivo de su administración era degradar y finalmente destruir el grupo terrorista conocido como EIIL (The White House, 2014). Por su parte, el manifiesto publicado por la Casa Blanca *America First Foreign Policy* establecía que derrotar a EIIS y otros grupos terroristas islámicos radicales constituiría la más alta prioridad de la administración Trump (Wilson Center, 2017).

probablemente indirecta– entre Teherán y Washington para evitar accidentes, en particular, en lo concerniente al uso del espacio aéreo iraquí, el cual es en gran medida controlado por EE.UU. (Knights & Nadimi, 2019).

II – El Despertar Kurdo

En septiembre de 2017, con Estado Islámico prácticamente derrotado en territorio iraquí, la dirigencia kurda decidió llevar adelante un referéndum no vinculante por la independencia de la región autónoma. Teherán, quien apoyaba la integridad territorial de su vecino, desde el inicio se opuso a que el referéndum tenga lugar. Irán, al igual que otros Estados, buscó que el referéndum se posponga –al menos hasta el fin de la lucha contra EI– o que directamente se cancele (Hawramy, 2017).

La RII ha tenido unas históricas buenas relaciones con los kurdos iraquíes, desde su mutua oposición al régimen baazista hasta la más reciente lucha contra EI. La dirigencia iraní ha mantenido –y priorizado como medio de relacionamiento mutuo– fluidos canales de diálogos con la dirigencia kurda (Ostovar y Ostovar, 2019). Sin embargo, frente al referéndum, la diplomacia, las presiones económicas, la amenaza y uso de la fuerza, y el apoyo a Bagdad fueron los instrumentos elegidos por Teherán. Irán encontró en Turquía un gran aliado en la resolución de este tema, así como en el GFI y en las milicias chiitas iraquíes. Los tres gobiernos y las milicias alinearon objetivos y medios. Un poco más sorprendente fue que tanto Estados Unidos como el Reino de Arabia Saudí sostuvieran una posición similar en rechazo al referéndum.

En los días previos a la votación, Soleimani y diplomáticos iraníes viajaron en reiteradas ocasiones al Kurdistán para tratar de convencer a los kurdos de que no lleven adelante el referéndum (Hawramy, 2017). En dichas visitas, Soleimani habría amenazado con que no impediría que las FMP ataquen a las fuerzas kurdas. Ante la perseverancia kurda, el día anterior al referéndum las fuerzas armadas iraníes llevaron adelante ejercicios militares en la frontera. En paralelo, el Consejo Supremo de Seguridad Nacional iraní comunicó que, a pedido de Bagdad, cortarían el tráfico aéreo con los principales aeropuertos del Kurdistán (Tabatabai, 2017).

Tras la victoria del Sí, Irán condujo ejercicios militares conjuntos con Irak (no sólo los CGRI sino también *Artesh* participaron por parte de Irán; así como las FSI junto a milicias chiitas del lado de Irak) y prohibió la exportación de combustible hacia la región (Rudaw, 2017). Por último, desde el referéndum, Teherán –al igual que Ankara– ofrecieron su apoyo a Bagdad y aumentaron la presión al liderazgo kurdo (Peçanha, 2017). En septiembre de 2018

Irán lanzó varios misiles balísticos contra una base del Partido Democrático del Kurdistán en Irán que operaba en el Kurdistán. En el ataque, el Secretario General y varios funcionarios resultaron heridos (Katzman, 2019).

En la resolución de este *issue* Irán logró alinearse con Bagdad, milicias chiitas y Ankara. Naturalmente, el GFI se opuso al referéndum. Además de las demostraciones de fuerza, Bagdad restringió todo tráfico aéreo internacional desde o hacia el Kurdistán (France24, 2017). Además, anunció que bloquearía las transferencias internacionales de divisas y la venta de dólares en la región. Continuando la presión económica, el Consejo de Ministros aprobó una versión preliminar del presupuesto para el 2018 que reducía la participación del Kurdistán en los ingresos nacionales del 17% al 12,6% (Uyanik, 2017).

Por su parte, dentro de las milicias iraquíes cercanas a Irán, la Organización Badr, a través de su líder, Ameri, alertó que Irak permanecería unido y que si el referéndum era llevado a cabo podría crear una guerra civil (Hawramy, 2017). Por otra parte, desde la formación del *Hashd* las milicias habían logrado mantener posiciones en los Territorios en Disputa, lo que les permitía ejercer presión sobre el GRK (IISS, 2019).

A la semana siguiente de la votación, el presidente turco, Tayyip Erdogan, viajó a Irán y, tras su regreso, anunció que las tres naciones (Irak, Irán y Turquía) actuarían de manera conjunta en la imposición de sanciones al GRK. En la misma línea, el Ayatollah Khamenei dijo que Teherán, Ankara y Bagdad debían actuar de manera rápida y a través de decisiones políticas y económicas conjuntas para tratar con las nuevas amenazas en la región (Bozorgmehr & Srivastava, 2017). A su vez, tanto la dirigencia turca como la iraní denunciaron que el pedido de independencia era un plan de Israel; Erdogan incluso acusó a la dirigencia kurda de trabajar con el Mossad (Uyanik, 2017).

Turquía desde un inicio apoyó la integridad territorial y la seguridad y estabilidad de Irak. La administración Erdogan no solo estaba preocupada por el establecimiento de un cinturón kurdo desde el Mediterráneo, en el norte de Siria, hasta Irán y por el posible aumento de la influencia israelí en sus fronteras; sino también por evitar un efecto *spill over* fronteras adentro. Al igual que Teherán, Ankara organizó ejercicios militares junto a Bagdad en zonas fronterizas; suspendió vuelos hacia la región; anunció sanciones al comercio; amenazó con el uso de la fuerza; y advirtió que daría fin a las misiones de entrenamiento a los *Peshmerga* (Chmaytell & Toksabay, 2017; France24, 2017).

En la misma línea de oposición al referéndum se pronunciaron Riad y Washington. El rey saudita, Salman bin Abdulaziz, reafirmó su apoyo a la unidad de Irak y rechazó el referéndum (Kuwait News Agency, 2017); las acciones, no obstante, no fueron más allá de

comunicados. EE.UU., por su parte, presionó diplomáticamente al liderazgo kurdo (Hawramy, 2017) y declaró que el referéndum era ilegítimo, a la vez que resaltó que apoyaba un Irak unido, federal y democrático (Qiblawi, et al., 2017). A pesar de la coincidencia de objetivos, nunca se llegó a lograr una coordinación con Irán.

Contrariamente, Israel, bajo la dirigencia de Benjamín Netanyahu, apoyó la independencia del Kurdistán. El Ayatollah denunció que se buscaba crear un nuevo Israel en la región (Uyanik, 2017) y generar inestabilidad, a la vez que poner en peligro la seguridad de Irán (Tabatabai, 2017). En un comunicado previo al referéndum, Israel anunció que apoyaba los esfuerzos legítimos del pueblo kurdo de conseguir un Estado propio (Lee, 2017). Ya en 2014 Netanyahu se había mostrado a favor de la idea de un Kurdistán independiente (Tarkhani, 2021). Las acciones, sin embargo, no excedieron la aprobación pública del proceso.

III – Las Manifestaciones Populares

Tras la derrota de Estado Islámico las manifestaciones populares se incrementaron, alcanzando su mayor grado entre octubre de 2019 y abril de 2020. Ahora no solo pedían el cambio del sistema político sino también la recuperación de la soberanía nacional y la reducción o eliminación de la influencia norteamericana e iraní en el país. El objetivo de Irán fue defender el orden vigente, es decir, la estructura de autoridad política; y los instrumentos utilizados fueron la represión y el hostigamiento a manifestantes y opositores a través de las milicias con las que mantenía relaciones.

En 2018 tuvieron lugar las primeras elecciones post-guerra civil, lo que permitió canalizar por vías institucionales las demandas sociales. Sin embargo, ante la falta de soluciones, las protestas continuaron. En septiembre del mismo año manifestantes atacaron el consulado iraní en Basora, así como oficinas de partidos y milicias cercanos a Irán (IISS, 2019). En octubre de 2019 comenzó la ola de manifestaciones a veces conocida como Revolución de Octubre que se diferenció por su expansión territorial, tamaño y por la magnitud de la represión dejando, al menos, 500 fatalidades registradas (Cordesman, 2020). En el marco de ellas tuvieron lugar en noviembre los ataques a los consulados de Irán en Kerbala y Najaf.

A diferencia de las manifestaciones iniciadas en 2011, la nueva ola atacaba directamente a la presencia iraní en Irak pidiendo su exclusión del país, así como la exclusión del sistema político de los partidos cercanos a Teherán. Distintos analistas (Haddad, al-Tamimi,

& Hassan; citados en Young, 2019) coinciden en que el sentimiento anti-iraní³⁰ era, por un lado, expresión de un rechazo general a toda interferencia extranjera. Por otro lado, y en última instancia, era producto del malestar del pueblo iraquí frente a su propio sistema político. En ese sentido, el objetivo de las manifestaciones era cambiar el orden político post-2003 y a los grupos en el poder. Así, el sentimiento anti-iraní aparecía como un subproducto del sentimiento anti-sistema. Irán era percibido como el principal garante y beneficiario del orden vigente; en cierto punto coincidía con la perspectiva que había tenido grupo de Zarkawi. En consecuencia, para Irán defender sus intereses en Irak, defender el orden vigente y desarticular las protestas eran sinónimos.

Para llevar a cabo estas acciones Irán se apoyó en las milicias con las que mantenía lazos cercanos, como AAH, KH y *Saraya al-Khorasani*. El GFI y los sadristas –ambos también objeto de crítica por parte de los manifestantes– contribuyeron en las represiones. A mediados de 2013 el entonces primer ministro iraquí, al-Maliki, había comenzado a utilizar a las milicias para controlar las manifestaciones en las áreas de mayoría sunnita, producto de la debilidad y desconfianza hacia las FSI (Mansour & Jabar, 2017); y en 2016 *Saraya al-Khorasani* desplegó unidades en Bagdad como una demostración de fuerza en un contexto de incremento de manifestaciones (IISS, 2019). Estos antecedentes allanaron el camino para su uso más extensivo e intensivo a partir de 2019.

Distintas fuentes denunciaron que muchas de las protestas entre 2019 y 2020 fueron contestadas con una represión violenta de las fuerzas de seguridad y/o de las milicias chiitas cercanas a Irán (Azizi, 2021; Dagher et al., 2020; Hassan, 2020; Young, 2019). Luego de los ataques al consulado iraní en Najaf en noviembre de 2019, milicias cercanas a Irán utilizaron como pretexto la necesidad de proteger al Gran Ayatollah Alí al-Sistani³¹ para lanzar amenazas a los manifestantes (The Guardian, 2019). El entonces líder de KH y subcomandante de las FMP, al-Ibrahim, comunicó que utilizaría la fuerza contra cualquiera que amenace a al-Sistani; mientras que el líder de AAH, Qhazali, retó a cualquier manifestante que intente enfrentarse a su grupo (Cunningham & Salim, 2019).

³⁰ La victoria de la Alianza Sairoon en las elecciones parlamentarias de 2018 –con un discurso nacionalista–; los ataques de manifestantes a los consulados iraníes en Kerbala y en Najaf y la quema en protestas públicas de imágenes del Ayatollah Khamenei eran indicadores de este sentimiento.

³¹ El hecho de que al-Sistani haya contado con una imagen positiva de alrededor del 60% entre los manifestantes, mientras que Irán y el resto de los actores iraquíes (tanto de las ramas Ejecutivas y Legislativas como Judicial) con menos del 5% (Dagher, 2019) pone en evidencia la estrategia de los milicianos.

Además de la represión, las milicias pro-iraníes fueron acusadas de llevar adelante asesinatos y amenazas a activistas y a aquellos que hayan criticado abiertamente al sistema (Botane et al., 2021; Tekingunduz, 2021).

Los sadristas, quienes en 2018 triunfaron en las elecciones parlamentarias, en 2019 intentaron apropiarse de las manifestaciones sin mucho éxito dado que eran percibidas como parte del sistema que se quería cambiar (Alkinani, 2020). En el terreno se terminó configurando un alineamiento entre Moqtada al-Sadr, Irán y las milicias chiitas. *Saraya al-Salam*, el ala militar del movimiento político liderado por Sadr, también habría participado en los ataques a activistas (Loveluck & Salim, 2021).

IV – El Tablero Iraquí en las Rivalidades Regionales

La competencia en Irak entre Irán y otros Estados regionales debe ser entendida en el marco de la compleja red de interacciones a lo largo de la región. Irak fue otra de las zonas calientes donde los intereses de esos actores chocaron, de manera comparable a Siria, Yemen, el Líbano y el Golfo Pérsico. A su vez, la política de Irán debe contextualizarse en el proyecto de gobierno de la administración Rouhani (2013-2021) de reinserción internacional, pacificación de la periferia, y priorización y mejora de los lazos con los países vecinos (Zarif, 2014; Zarif, 2015a; Zarif, 2015b).

Frente a los avances de, principalmente, Turquía y el reino saudita Irán buscó mantener la influencia sobre las distintas élites políticas, así como que en puestos claves continúe habiendo personas cercanas a Teherán. Los métodos no fueron plenamente rupturistas (respecto al modo de accionar previo a 2014). Irán continuó favoreciendo un clientelismo político con todo el arco político y, coordinando y financiando partidos y milicias chiitas. Sin embargo, el gobierno iraní recurrió al GFI para limitar el avance de sus rivales, y para que actúe como mediador. Por otra parte, para presionar a sus rivales, Irán aprovechó la utilidad de su nuevo activo en Irak: las FMP.

Turquía

Particularmente sensible a los intereses de Irán fue el intento de Ankara de controlar la frontera turco-iraquí y de expansión de su control sobre el norte de Irak (Azizi, 2021). En el marco de la campaña por liberar Mosul de EI, Erdogan demandó el derecho de participación de Turquía en la campaña señalando que Mosul había sido una provincia del Imperio Otomano. En rechazo a los comentarios del presidente turco, el entonces primer ministro de Irak, al-Abadi, declaró que no quería una guerra con Turquía pero que si sucedía una confrontación

Bagdad estaba preparado y consideraría a Ankara su enemigo (Ostovar, 2017). Frente al mismo evento, en un acto de acercamiento a Irán, el clérigo Moqtada al-Sadr también rechazó el involucramiento turco (Smyth, 2016).

Por otra parte, Irán continuó brindando apoyo a milicias y otros grupos sunnitas – algunos de ellos dentro de las FMP– como una forma de competir con Turquía, el RAS, EE.UU. y otros por la influencia sobre la élite política sunnita (IISS, 2019). En paralelo, nutrió lazos con los distintos grupos etnosectarios que componían el tejido socio-político iraquí (Iranian Foreign Ministry, 2019).

Monarquías del Golfo Pérsico

La administración Rouhani asumió el gobierno con un plan de acercamiento hacia el RAS, y el resto de los Estados del Golfo Pérsico, que buscaba, entre otras cosas, reducir la competencia en Irak y poder combatir problemáticas comunes, como EI (Esfandiary & Tabatabai, 2015). Los intentos de acercamiento del entonces ministro de Relaciones Exteriores de Irán, Javad Zarif, no escasearon, incluyendo una serie de publicaciones en diarios norteamericanos llamando al diálogo y reuniones directas (Zarif, 2015a; Zarif, 2017). Irán también buscó crear mecanismos regionales en materia de cooperación securitaria que excluyeran a EE.UU.; el principal de ellos fue la Iniciativa de Paz de Hormuz (HOPE, por sus siglas en inglés).

Al momento del diplomático le siguió el del soldado. En septiembre de 2019 tuvieron lugar los ataques a las instalaciones de Aramco en Arabia Saudita. Si bien *Anshar Alá* se adjudicó la autoría en respuesta a la agresión saudita desde 2015, algunos reportes señalaron que al menos parte de los drones involucrados en el ataque habrían despegado desde bases de las FMP en el sur de Irak (Hearst, 2019). La misma fuente indicó que el operativo habría sido en represalia por los ataques de Israel sobre posiciones del *Hashd* en agosto, que habrían sido financiados por Riad. Independientemente de dónde partieron los misiles y drones, este ataque mostró la vulnerabilidad de Riad frente a las armas de Teherán y la renuencia de la administración Trump a tomar medidas más allá de las sanciones. En consecuencia, a partir de este hecho el RAS buscó desescalar la tensión con Irán. En octubre, la oficina del primer ministro de Irak confirmó que Abdul-Mahdi estaba mediando entre Teherán y Riad con el objeto de reducir las tensiones; los temas principales eran, no obstante, Siria y Yemen, y no Irak (Sneine & Hooper, 2019).

Israel

Las intervenciones aéreas de Israel en Irak contra las posiciones de las FMP se enmarcan, por un lado, dentro de los esfuerzos de Tel Aviv por reducir la presencia militar de Teherán en la región (principalmente en Siria y el Líbano); y, por el otro, en las tensiones entre EE.UU. e Irán que escalaron a partir de 2018. Naturalmente, Teherán buscaba proteger a sus activos y fuerzas aliadas de los bombardeos israelíes, de los cuales era víctima desde 2012 en Siria. En agosto de 2019 Qasem Soleimani publicó vía Twitter que esas operaciones serían las últimos del [sic] régimen sionista (Soleimani, 2019).

No obstante, Irán no tomó medidas específicas al respecto; las respuestas vinieron de las FMP mismas y del GFI. Desde 2016 las FMP eran parte del Estado Iraquí tras la sanción de la Orden Ejecutiva 91, luego reemplazada por la Ley de la Autoridad de la Movilización Popular³². Las FMP fueron las primeras en denunciar a Israel por los ataques (y a EE.UU. por brindarle apoyo) (Aljazeera, 2019) y en septiembre derribaron un dron presumiblemente israelí (Tasnim, 2019). Frente a los ataques, Qhazali, líder de AAH, declaró que [sic] todos los iraquíes debían unirse para confrontar al enemigo eterno de Irak (Abadian, 2019). Agregó que Bagdad debería tomar todas las medidas necesarias contra Israel en el plano internacional, y que deberían tener el derecho de responder a los ataques.

Probablemente de mayor significancia fue el hecho de que el entonces primer ministro, Abdul-Mahdi, públicamente acusara a Israel y criticara la beligerancia de Tel Aviv en un momento en que Riad y Teherán estaban buscando desescalar las tensiones y generar estabilidad a través de la mediación de Bagdad (Reuters, 2019).

V – Hacia la Re-expulsión del ‘Gran Satán’

La expulsión de las tropas de Estados Unidos de la región, y en particular de sus fronteras, fue un objetivo de Irán presente desde los períodos previos al analizado; ya en 2005 Teherán había organizado los Grupos Especiales con ese fin y en 2011 el Quinto Plan de Desarrollo de Irán (2011-2015) estableció como una de las metas en política exterior alcanzar una seguridad duradera de las áreas fronterizas, como señalado *supra*. La lucha contra EI en 2014, la firma y entrada en vigor del Plan de Acción Integral Conjunto en 2015 y 2016 respectivamente, y la política de reinserción internacional de las administraciones Rouhani condujeron a una postura menos confrontativa frente a la renovada presencia militar

³² Febrero 2016, al-Abadi emitió la Orden Ejecutiva n°91 que institucionalizó las FMP al establecer que eran una organización independiente con personalidad jurídica, parte de las Fuerzas Armadas Iraquíes y reportan directamente al comandante general de las Fuerzas Armadas. En noviembre del mismo año el Parlamento sancionó una ley que reemplazaba la Orden Ejecutiva, pero mantenía su contenido (Library of Congress, 2016).

norteamericana en suelo iraquí. Cuando estas condiciones cambiaron, así también lo hizo la postura de Teherán frente a Washington.

En julio de 2017 Mosul fue recuperada de EI, volviendo una derrota territorial del grupo inminente y eliminando la necesidad del apoyo de las fuerzas de la Coalición. Ese mismo año llegó al poder en EE.UU. Donald Trump quien conduciría una política contraria al acercamiento ensayado por la administración Obama, privaría a Irán de los beneficios del Acuerdo Nuclear y mantendría una política hostil hacia el país pérsico, la denominada campaña de máxima presión. Consecuentemente, la expulsión de las tropas de EE.UU. de Irak pasó a ser un objetivo prioritario de la política exterior de Irán hacia su vecino a mediados de 2017.

En junio de 2017, en una visita oficial del entonces primer ministro de Irak, al-Abadi, a Teherán, el Líder Supremo, Khamenei, le señaló que Irán se oponía a la presencia de fuerzas norteamericanas en Irak y aconsejó al Primer Ministro a que no se apoye en Washington (Majidyar, 2017). En dicha ocasión, Khamenei también expresó su apoyo a las FMP y alertó a al-Abadi a que no siga los consejos de EE.UU. sobre debilitar o disolverlas tras la derrota de EI. En enero de 2020, luego del asesinato Soleimani por EE.UU. Khamenei resaltó que la región no aceptaría su presencia (Khamenei, 2020). Luego, en mayo, sentenció que EE.UU. no permanecería ni en Irak ni en Siria, que debía retirar sus tropas y que sería expulsado (France24, 2020).

Al igual que en 2005, Teherán encontró en las milicias iraquíes un aliado. Las principales milicias en el período bajo estudio surgieron como parte del programa de Grupos Especiales o eran desprendimientos de algún grupo del Programa, principalmente del JAM. Las FMP y, dentro de ellas, milicias como KH y AAH se mostraron reiteradas veces y de manera pública opuestas a la permanencia de EE.UU. Milicias de creación más reciente y de menor tamaño también se pronunciaron en contra de la presencia de EE.UU. En marzo de 2020 *Usbat al-Thayireen* instó a EE.UU. y a las fuerzas de la Coalición a abandonar Irak antes de ser forzados a ello (O'Connor, 2020). Moqtada Sadr también presionó por la salida de EE.UU.³³. En enero de 2020, Sadr, organizó una masiva manifestación en Bagdad demandando su retirada (CGTN, 2020).

A diferencia de la situación de 2005 ahora esas milicias estaban fortalecidas y legitimadas ante el pueblo por la lucha contra EI, organizadas bajo las FMP y tenían participación parlamentaria, incrementando su influencia, en especial, la capacidad de

³³ Moqtada al-Sadr fue el creador del Ejército del Mahdi (*Jaysh al-Mahdi*, JAM) y uno de los principales e iniciales beneficiarios del apoyo iraní a la resistencia a través del programa de Grupos Especiales.

comprometer al Estado en el objetivo de expulsar a Washington. En marzo de 2018 el bloque mayoritario chiita³⁴ en el parlamento votó una ley que exigía al gobierno establecer una fecha de retirada de las tropas extranjeras presentes en Irak para luchar contra EI (Rasheed & Aboulenein, 2018). Dado que Irán no mantenía tropas en ese entonces, el llamado sólo podía dirigirse a EE.UU. y a la coalición que lideraba, sumado a que fue propuesto por el bloque chiita. En enero de 2020, luego del asesinato de Soleimani y del entonces subcomandante de las FMP y líder de KH junto con un número de colaboradores, el parlamento iraquí aprobó una resolución (no vinculante) para que el gobierno cancele la solicitud de asistencia de la coalición liderada por EE.UU.³⁵.

En ocasiones, el GFI también se mostró alineado con Teherán. El propio primer ministro iraquí, Abdul-Mahdi, había hecho un llamado al parlamento para terminar con la presencia de las tropas de EE.UU. (Middle East Monitor, 2020). Además, el gobierno se mostró bastante renuente a investigar y castigar a los perpetradores de la serie de ataques a las fuerzas de EE.UU., a pesar de la insistencia de éste (Loveluck & Ryan 2020).

Irán persiguió la expulsión de EE.UU. a través de una estrategia dual que combinaba la vía política, presionando a las autoridades iraquíes a que cancelen la solicitud de asistencia militar y soliciten su retirada; y la vía militar, hostigando a las tropas de EE.UU. mediante las milicias locales.

La ya mencionada visita de al-Abadi a Teherán en 2017 y los ‘consejos’ del Líder Supremo, junto con las dos votaciones del parlamento iraquí son claros ejemplos de la vía política. Esta táctica presentaba una opción frente a la asimetría de capacidades materiales entre EE.UU. e Irán. Teherán capitalizó la influencia que poseía sobre partidos políticos y sobre el GFI.

Por otra parte, Irán pareció tratar de utilizar el nacionalismo iraquí, muy presente en influyentes grupos como los sadristas y las FMP, y la amenaza de conflicto armado con Washington en Irak, para que sean los propios iraquíes quienes se vean motivados de expulsar a EE.UU. El asesinato de Soleimani y del iraquí al-Ibrahim despertaron un fuerte rechazo de los iraquíes hacia EE.UU. y la diplomacia iraní fue rápida en utilizar las multitudinarias manifestaciones y procesiones fúnebres con las víctimas del ataque para instar a la eliminación de la presencia de EE.UU. en Asia Occidental (Zarif, 2020).

³⁴ Muchas milicias chiitas tenían participación en el bloque a través de partidos (ver Figura 3, Capítulo 1).

³⁵ La resolución fue, no obstante, no apoyada por varios legisladores kurdos y sunnitas (AP News, 2020).

Por su parte, los ataques con misiles a la embajada de EE.UU. en Bagdad, así como las intervenciones de Israel contra las FMP fueron claros ejemplos de cómo Irak podía, rápidamente, volverse el campo de batalla. Frente a la escalada de tensiones en 2018-2020, se formó un consenso en el arco político dominante en Irak respecto a evitar que el país quede envuelto en el enfrentamiento entre EE.UU. e Irán; tanto el entonces Presidente, el entonces Primer ministro y el entonces líder de la Alianza Sairoon expresaron opiniones similares (Najmuddine, 2019).

La vía política tenía, sin embargo, serias dificultades. Por un lado, se encontraba la dependencia de Irak frente a EE.UU. en materia de asistencia económica³⁶ y militar³⁷. Por el otro, la renuencia de los kurdos y sunnitas a que EE.UU. deje Irak ante el temor de una hegemonía chiita apoyada por Irán, un miedo que se evidenció en el no apoyo a la resolución parlamentaria de enero de 2020 solicitando la retirada de las tropas de EE.UU.

La vía militar se asemejó bastante a la estrategia implementada entre 2005 y 2011: desgastar los norteamericanos mediante una guerra asimétrica llevada adelante por milicias locales con apoyo de los CGRI³⁸. Las principales acciones fueron sabotajes a convoyes logísticos; ataques contra drones o helicópteros de EE.UU. (en el caso de los helicópteros se buscó evitar derribarlos para no causar fatalidades); y, ataques con misiles a bases militares que albergaban soldados de EE.UU. o de la Coalición (*al-Taji*, *Q-West* y *Balad*) y a la *Green Zone*, donde se encontraba la embajada de EE.UU. Dentro de las milicias, *Kata'ib Hezbollah*, liderado por al-Ibrahim (quien también ocupaba el cargo de subcomandante de las FMP), se mostró como el más hostil. El asesinato de al-Ibrahim en enero de 2020 incrementó la frecuencia de los ataques de las milicias (Kube, 2020).

Un claro quiebre resultó la represalia tomada por Teherán luego del asesinato de Soleimani. El 8 de enero Irán atacó con misiles balísticos la base aérea Ain al-Asad y otra en Erbil; en donde EE.UU. tenía alojadas tropas. La respuesta iraní, no obstante, buscó evitar un enfrentamiento armado directo y herir fatalmente las relaciones bilaterales con EE.UU., pero perseguía demostrar resolución y capacidad de atacar la proyección de poder militar norteamericano en la región (Bettati, 2020b). De manera similar, el nivel de los ataques de las milicias no superó al observado en el período previo a 2011; lo que evidenciaba un cálculo estratégico para mantener la presión sobre las fuerzas de EE.UU. sin escalar el conflicto como

³⁶ Entre 2014 y 2019 Washington proveyó a Bagdad alrededor de USD 5.8 mil millones desde 2014 en ayuda militar y USD 2.5 mil millones en asistencia humanitaria, junto con otros fondos menores (Blanchard, 2019)

³⁷ Asistencia a las Fuerzas Aéreas, misiones de entrenamiento y la propia CJTF-OIR para derrotar a IS.

³⁸ Para una cronología de los principales eventos ver Anexo 2.

parte de una campaña de los grupos (milicias y partidos) pro-iraníes para presionar la salida de Washington (Frantzman, 2020).

Conclusión

Frente a la nueva situación en Irak, Irán buscó mantener el sistema post-2003 vigente y reducir o negar la capacidad de acción a todo grupo que pudiera afectarlo negativamente. Consecuentemente buscó evitar desmembramientos territoriales, así como cambios en favor de grupos considerados hostiles respecto a quiénes ocupaban la estructura de poder o a la forma en que se tomaban las decisiones. Ello implicó actuar directamente sobre esos grupos. En paralelo, conllevó a reforzar al GFI y lograr, por un lado, que éste ejerza control efectivo sobre todo el territorio –manteniendo la integridad territorial– y que quienes ocupen los cargos principales en él tengan la aprobación de Soleimani y Khamenei. Muchos de estos objetivos fueron compartidos con otros actores conduciendo a que frente a cada *issue* se configuren alineamientos particulares.

Teherán se centró en derrotar la nueva insurrección sunnita; disuadir a los kurdos de llevar adelante el referéndum y luego convencerlos de que la independencia no era una opción conveniente (o siquiera viable); desarticular las protestas que exigían el cambio de régimen y el fin de la presencia iraní y de sus allegados; excluir a los restantes jugadores regionales del tablero iraquí; y, forzar a EE.UU. a que retire sus tropas.

Una empresa tal implicó modificar los cursos de acción habituales hasta ese entonces. Emplear a las milicias, con las cuales Teherán venía trabajando desde hacía dos lustros, fue la opción predilecta. Sin embargo, esos grupos experimentaron un salto cuantitativo y cualitativo. No sólo se vieron reforzadas al ser organizadas bajo el paraguas de las FMP y ver incrementados sus recursos, sino que aumentaron su agencia al ingresar al juego político formal al crear partidos. Las milicias cumplieron roles esenciales para lidiar con todos los *issue* analizados. No obstante, cuando la situación se volvió crítica– en 2014 con EI, en 2017 con los kurdos y en 2020 con EE.UU.– Irán utilizó sus fuerzas convencionales de manera directa; por primera vez en Irak desde hacía 26 años.

De forma resumida, ante la nueva situación en Irak, Irán decidió intervenir para proteger la estructura de autoridad política vigente y así salvaguardar sus intereses. Si bien la intervención militar fue dominante, la política, a través de los nuevos partidos ligados a las milicias chiitas, fue un componente crucial al lograr comprometer recursos del Estado iraquí, obtener legitimidad y legalidad para la acción tanto directa como, principalmente, indirecta de

Irán. Los resultados de la intervención, con base en los objetivos, constituyen el objeto del siguiente capítulo.

Capítulo 3 – El Balance de la Intervención

Definidos los objetivos de política exterior y emprendidos los cursos de acción, sólo resta poner el foco sobre los efectos o resultados que tuvo el accionar exterior iraní en el período analizado. Ante el dinámico y complejo escenario iraquí, Teherán estableció ambiciosos objetivos y emprendió sofisticadas empresas. Los resultados fueron balanceados, si bien en general favorables al gigante persa, logrando éste un grado elevado de los objetivos establecidos.

El tercer y último capítulo tiene por objetivo analizar el tercer subcomponente de las acciones de política exterior: los efectos del comportamiento de política exterior en relación con los objetivos. El capítulo está organizado en cinco apartados, cada uno, respectivamente, aborda los resultados que tuvieron las acciones que Irán emprendió respectivamente frente a: i) Estado Islámico, ii) el separatismo kurdo, iii) las manifestaciones populares, iv) las rivalidades regionales y v) EE.UU.

I - Derrota del Califato, Perdurabilidad de Estado Islámico

Teherán había establecido como objetivos derrotar a Estado Islámico o al menos alejarlo de sus fronteras y debilitarlo lo suficiente como para que no afecte sus intereses en Irak. Esto implicó frenar su avance y recuperar los territorios perdidos. A su vez, había perseguido la protección de los lugares sagrados y evitar la balcanización de Irak a la par que reforzar la posición del GFI.

En diciembre de 2017 se declaró la victoria sobre Estado Islámico. Este hecho *a priori* indica que Irán cumplió sus objetivos. Sin embargo, es preciso complejizar la imagen. La victoria sobre EI no implicó ni su erradicación total, ni la de las causas que llevaron a su (re)surgimiento. El grupo continuó operando tanto en Irak como otros en escenarios adaptándose a las nuevas condiciones.

Hacia fines de 2017 la Coalición internacional estimaba que EI tenía menos de mil combatientes en Irak y Siria (Reuters, 2017). Sin embargo, tres días después de la declaración de la victoria el entonces primer ministro iraquí, al-Abadi, alertó que el extremismo podría resurgir y que EI tenía la capacidad de reclutar jóvenes de manera veloz (Smith & Neubert, 2017). Tras su derrota, hacia inicios de 2018 EI pasó a operar más como una organización terrorista e insurgente que como una fuerza convencional con territorialidad (Salama & Kube, 2018). Por otra parte, la lucha se relocalizó en Siria.

La campaña por la liberación de Mosul se encargó de dejar un corredor terrestre para que los militantes puedan replegarse a Siria. Eso condujo a que en el país vecino se apostaran

la mayoría de los restantes combatientes del grupo. Es menester resaltar que a ambos países los separa un amplio desierto, sin fronteras naturales y con una escasa presencia militar tanto de Damasco como de Bagdad, volviendo a Irak vulnerable a efectos *spill-over*. En consecuencia, diversas operaciones militares tuvieron lugar. En abril de 2018, la Fuerza Aérea iraquí bombardeó posiciones de EI en territorio sirio (Haaretz, 2018). En mayo de 2019, una operación conjunta en Siria, cerca de la frontera con Irak, reunió a las Fuerzas Armadas Sirias, el *Hezbollah* libanés, y milicias de las FMP iraquíes para erradicar los últimos focos de resistencia de EI (Szuba, 2019). Esta operación, llevada a cabo por fuerzas chiitas de tres países y con el apoyo de Irán, demostró que el alineamiento de Teherán continuó teniendo fuertes bases etno-identitarias y que la religión fue la identidad saliente.

En julio de 2019, las FSI llevaron a cabo una nueva operación en las regiones desérticas del este en las gobernaciones de Ambar, Nineveh y Salah al-Din. En ella participaron las FSI, junto con las FMP, grupos tribales y la Coalición internacional (The Defense Post, 2019). Un golpe fuerte a la organización tuvo lugar en octubre de ese mismo año, cuando EE.UU. asesinó al líder de EI Abu Bakr al-Baghdadi.

A mediados de septiembre de 2019 el *Center for Strategic and International Studies* (CSIS) (Cordesman & Toukan, 2019) publicó un análisis sobre el resurgimiento de EI en Irak y Siria a partir de tres reportes: el reporte del Inspector General Principal de la *Operation Inherent Resolve* para el Congreso de EE.UU.³⁹; el 24to reporte del Equipo de Monitoreo del Comité de Sanciones de EIIIL y Al-Qaeda de Naciones Unidas⁴⁰; y el reporte de la Corporación RAND *Return and Expand? The Finances and Prospects of the Islamic State After the Caliphate*⁴¹.

Los documentos coinciden al señalar algunas cuestiones sobre EI hacia 2019. Por un lado, que la estrategia de EI en ambos países era crear inestabilidad y evitar que tanto las FSI como las Fuerzas de Defensa Sirias (FDS) establezcan control efectivo del territorio y mantengan el orden civil. Por otro lado, que la práctica de asesinatos selectivos tenía como uno de sus objetivos debilitar el apoyo público hacia las autoridades locales y las instituciones de seguridad. A su vez, que EI había comenzado a aplicar la táctica de destrucción de cultivos generando inestabilidad y desplazamientos de poblaciones de las áreas rurales. El grupo también habría tenido por objetivo atacar a los peregrinos chiitas. Mediante la implementación

³⁹ Publicado en abril de 2019. Disponible en <https://bit.ly/3ID9ykm>.

⁴⁰ Publicado en julio de 2019. Disponible en <https://bit.ly/3ArrDrW>.

⁴¹ Publicado en agosto de 2019. Disponible en <https://bit.ly/2XKbaAL>.

de estas tácticas EI habría esperado que las poblaciones locales culpen a las autoridades y sientan nostalgia por el tiempo en que EI ejercía el control.

Territorialmente, los reportes indicaban que, en Irak, la mayor presencia de EI era en Ambar, Nineveh, Diala, Kirkuk, y Salah al-Din. Hacia 2019 el grupo tenía entre 14 mil y 18 mil miembros⁴² que, de manera contraria a lo sucedido durante la liberación de Mosul en 2017, estaban relocalizándose de Siria hacia Irak.

En términos económicos, los reportes apuntaban que EI había dejado de tener acceso a grandes fuentes de ingreso como pozos petroleros o el comercio urbano. Sin embargo, debido a que en ese entonces EI había pasado a ser un grupo insurgente, no tenía los gastos asociados a un control efectivo de territorio y población; esto, concluían, le permitía una sostenibilidad financiera a mediano plazo.

En resumen, EI logró seguir operando, se readaptó y continuó buscando atacar la estructura de autoridad política de Irak. Sin embargo, no logró representar una amenaza seria a las FSI ni a la integridad territorial de Irak; territorialmente se centró en el occidente y, a excepción de la presencia menor en Diala, no se encontraba cerca de las fronteras de Irán; y, financieramente, carecía de los recursos para emprender grandes ofensivas y controlar territorio. Incluso más lejana era la posibilidad de que ataque territorio iraní, a excepción de alguna operación terrorista como la de junio de 2017.

Probablemente, un indicador bastante certero del logro de los objetivos de la RII sea observar su nivel de involucramiento en Irak. A partir de 2015 Irán dejó de utilizar a *Artesh* y, progresivamente, los *Pasdaran* comenzaron a ocupar roles menos directos en el combate. Irán pasó a apoyarse cada vez más en las unidades chiitas de las FMP para derrotar a EI. Esta tendencia se confirmó y acentuó para el período posterior a la declaración de la victoria.

II - Recalibramiento Kurdo

El 25 de septiembre de 2017 los kurdos llevaron adelante el referéndum en contradicción con los intereses de Irán (y de la casi totalidad de los Estados que se pronunciaron al respecto). Los resultados mostraron una indiscutible voluntad política del pueblo kurdo iraquí por su independencia del Estado de Irak (92,73% votó a favor con una participación del 72,16%). No obstante, la carencia de respaldo internacional, en particular de los miembros de la Coalición contra EI, y las medidas conjuntas emprendidas por Bagdad, Ankara y Teherán llevaron a que el referéndum fuera un fracaso. En breve, el separatismo kurdo sufrió un fuerte

⁴² Los miembros incluyen a los combatientes, que son aquellos miembros que toman parte activa en la lucha armada por el grupo.

revés al eliminarse toda posibilidad de independencia en el corto y mediano plazo, así como de mayores grados de autonomía; consecuentemente el control ejercido por la autoridad central se reforzó.

Tras el referéndum, el GRK se encontró aislado internacionalmente, bajo presiones económicas, militares y diplomáticas desde el GFI, Irán y Turquía. A mediados de octubre, el GFI, acompañado por los FMP, aprovechó la falta de respaldo a los kurdos y lanzó una operación militar para recuperar los Territorios en Disputa (TD), en particular, la ciudad de Kirkuk, rica en hidrocarburos y de un peso simbólico sin igual para los kurdos, denominada la Jerusalem de los kurdos (Wedeman & Alkhshali, 2017). Los kurdos ocupaban esos territorios desde 2014 cuando el GFI perdió control sobre ellos tras las ofensivas de IS. La pérdida de Kirkuk virtualmente eliminaba toda posibilidad de sostener materialmente un futuro Estado kurdo.

El referéndum también dividió profundamente a los dos campos dominantes en la región: el Partido Democrático del Kurdistán (PDK) –liderado por la familia Barzani– y la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK) –liderado por la familia Talabani– (Dettmer, 2017). De hecho, miembros de la familia Talabani habrían acordado con Qassem Soleimani la retirada de los *Peshmerga* de Kirkuk para que seguidamente sea ocupada por las FMP (Balling, 2017; Bakawan, 2019). Este hecho no solo evidencia las profundas discrepancias entre los dos bloques dominantes sino también el grado de influencia que Irán mantenía.

A la semana de la pérdida de los TD, el 25 de octubre, el GRK ofreció congelar los resultados del referéndum y entablar negociaciones con Bagdad (BBC, 2017b). El GFI aceptó la oferta; los resultados del referéndum fueron finalmente retraídos cuando el GRK respetó el fallo de la Corte Suprema Iraquí sobre la inconstitucionalidad del referéndum (Shamsi, 2020). Cuatro días más tarde, el Presidente del Kurdistán y principal impulsor del referéndum, Massoud Barzani, anunció que no renovarían su puesto en noviembre, terminando con una presidencia que se extendió por 12 años (Le Monde, 2017). Al frente del GRK quedaría su sobrino y entonces primer ministro, Nechirvan Barzani. Nechirvan había sido un crítico silencioso del referéndum y poseía un estilo de gobierno más pragmático. Rápidamente, buscó recomponer las relaciones con Bagdad, Ankara y Teherán. Al poco tiempo de la renuncia de su tío, Nechirvan fue recibido en Irán, Turquía y Arabia Saudita, a la vez que reorientó la política del GRK hacia reformas económicas (International Crisis Group, 2019).

La situación de estrangulamiento en la que se encontró el GRK forzó a la UPK y al PDK a reentablar relaciones con Bagdad, revirtiendo una década de retórica y políticas confrontacionistas, en particular, sobre los TD (International Crisis Group, 2019). A partir de

2018 las relaciones entre el GRK y Bagdad, Ankara y Teherán mejorarían considerablemente. No solo fueron los norteamericanos y los miembros de la Coalición los que se llevaron las mayores críticas de parte de los kurdos (Arraf, 2017); sino que tanto el PDK y la UPK comenzaron a compartir la visión de que Irán era el actor clave para lograr una recalibración política con Bagdad (Entessar, 2018). Así, no solo buscaron acercarse a sus intereses sino también entablaron diálogos con los actores iraquíes cercanos a Irán, como los del bloque *Fatah*. En enero de 2018 Nurchivan viajó a Irán donde habría explicado sus intentos de reajustar la política de GRK con el objetivo de corregir errores previos relacionados a una sobre dependencia de EE.UU., Europa y Turquía (Shamsi, 2020). En paralelo, el GRK aseguró que ninguna actividad insurgente de la oposición kurdo-iraní tenga lugar en sus fronteras y denegó refugio a estos grupos⁴³ (Hawramy, 2018). Frente a las manifestaciones populares que azotaron a Irak, si bien dieron señales de apoyo para los cambios políticos demandados, los kurdos reiteraron su apoyo al gobierno de Mahdi (Menmy, 2020). De manera similar, frente a la escalada de tensiones entre EE.UU. e Irán, los kurdos mantuvieron la neutralidad (Williams, 2020); considerando los estrechos lazos entre Erbil y Washington, fue un resultado para celebrar en Teherán. En marzo de 2018 se levantaron las restricciones al tráfico aéreo y los empleados públicos del GRK volvieron a percibir sus salarios (Shamsi, 2020).

En 2018 también tuvieron lugar las elecciones federales en mayo y luego regionales en septiembre. Las primeras sirvieron tanto para catalizar como para cimentar el acercamiento entre los kurdos y Bagdad –y, desde luego, Irán. Los kurdos tuvieron un buen resultado en las elecciones⁴⁴ lo que les permitió negociar para su bloque puestos en el nuevo gabinete a cambio de apoyar la candidatura de Abdul Mahdi para premier (el candidato apoyado por el bloque pro-iraní Alianza *Fatah*). Mahdi fue también un candidato que permitió el acercamiento entre el GRK y el GFI ya que había luchado con los *Pershmerga* en su juventud y era bien percibido por los kurdos (International Crisis Group, 2019). A cambio de su apoyo, el PDK obtuvo la cartera del Ministerio de Finanzas, que utilizarían luego para restablecer el financiamiento hacia la región (The Economist, 2019). La UPK, por su parte, obtuvo la presidencia con Barham Salih.

En septiembre, en las elecciones regionales el PDK obtuvo 45 de los 111 escaños confirmando su primacía en el Kurdistán, mientras que la UPK obtuvo el segundo puesto con 21 escaños; ambos partidos continuaron dominando la escena regional (Le Monde, 2018). El

⁴³ De la misma manera se comportó frente a Ankara, esta vez, cooperando frente al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK).

⁴⁴ Ver Figura 2, Capítulo 1.

proceso de formación de gobierno se extendió hasta marzo de 2019, cuando ambos partidos llegaron a un acuerdo. Nechirvan sería el presidente (con un rol más simbólico), mientras que Masrour Barzani (hijo del expresidente y más cercano a su política) sería primer ministro (Wahab, 2019). En junio de 2019, con motivo de la investidura de Nechirvan Barzani como presidente del GRK, Turquía e Irán enviaron representantes. El flamante primer ministro iraquí, Abdul-Mahdi, felicitó a Nechirvan y llamó a la armonía entre el GFI y el GRK (The Economist, 2019). El nuevo gobierno en ejercicio aseguró que estaba centrado en asegurar un consenso regional al ofrecer a la población recuperación económica, seguridad y estabilidad política (Shamsi, 2020); la independencia, si bien continuó siendo parte del imaginario kurdo, dejó de formar parte de los programas de gobierno.

En resumen, si bien el referéndum sí tuvo lugar y con un resultado adverso a Teherán, los hechos que siguieron fueron categóricamente favorables a la República Islámica. Los kurdos perdieron todo *leverage* y *bargaining power* que ganaron en sus tres años de lucha contra EI, sumado a la pérdida de los TD y el acceso a recursos fundamentales para el sostenimiento material de un eventual Estado independiente. El fracaso del referéndum generó brechas al interior del GRK que tardaron casi dos años (hasta el acuerdo de marzo de 2019) en cerrarse. Toda división interna no solo restaba poder de negociación frente a Bagdad, sino que ponía en peligro la influencia de EE.UU. en Irak, la cual dependía ampliamente de la coordinación intra-kurda (International Crisis Group, 2019). A su vez, los kurdos percibieron que debían apoyarse más en Irán y sus socios locales (y no tanto en EE.UU., Europa y Turquía) para lograr sus intereses. Esto tuvo aplicaciones prácticas inmediatas y de significancia en una serie de *issues* prioritarios para Irán, como las elecciones de 2018, el enfrentamiento con EE.UU. y las manifestaciones. Así, como señala Uyanik (2017), el referéndum puso al GRK en una posición mucho más débil que antes de los comicios y destruyó efectivamente toda esperanza de independencia en el futuro previsible.

III – Las Manifestaciones Populares

La denominada Revolución de Octubre, y las manifestaciones que le siguieron, pusieron en riesgo la posición de Irán en Irak. A fines de 2020 el saldo, si bien balanceado, se inclinó hacia Teherán. Irán logró mantener no sólo el sistema político vigente, sino también considerable influencia en los eventos políticos del país, como ser la elección de gobierno. Por otra parte, el asesinato de Soleimani a principios de 2020 generó una reacción anti-EE.UU. y a favor de las FMP poniendo en segundo plano las protestas. Por último, las medidas sanitarias

tomadas a raíz de la pandemia del coronavirus pusieron paños fríos a una sociedad altamente movilizada.

Luego de dos meses de violentas protestas, en diciembre de 2019, los manifestantes lograron la renuncia de Abul-Mahdi. No obstante, su primer reemplazo sería un hombre cercano a Teherán. En febrero de 2020 el entonces presidente Salih nombró a Mohammad Allawi⁴⁵ como Primer Ministro (Allawi, 2020). El dos veces Ministro de Comunicaciones bajo las administraciones al-Maliki era un candidato favorable para Irán (Azizi, 2021); sin embargo, no logró el apoyo necesario en el parlamento (ni en las calles). La segunda persona nombrada, Adnan al-Zurfi era considerada muy cercana a EE.UU. por los partidos cercanos a Teherán y éstos lograron bloquear su candidatura (United States Institute of Peace, 2020). Finalmente, al-Kadhimi sería nombrado en abril de 2020 (al-Kadhimi, 2020a) y aprobado por el parlamento al mes siguiente; una figura que a primera vista parecía demasiado lejos de Irán y cerca de EE.UU. Abdul-Mahdi se había mantenido en el puesto de premier hasta que se encontrara su reemplazo.

Al-Kadhimi mantenía cercanos lazos personales con Washington forjados durante sus años en EE.UU. y, más recientemente, como jefe del Servicio de Inteligencia de Irak durante la guerra civil. En dicha posición trabajaba diariamente con miembros de la Coalición Internacional. Al-Kadhimi, a su vez, defendía una postura iraquí soberanista, marcando un distanciamiento de Irán y EE.UU., a la par que una posición bastante crítica de las FMP y algunas milicias como KH (Aljazeera, 2020a). No obstante, para obtener el apoyo del bloque *Fatah* en el parlamento, al-Kadhimi acordó mantener el *Muhasasa* (Aljazeera 2020b), prometiendo así continuidad al sistema político. Por otra parte, como señala Ahmadian (2020), por un lado, para que al-Kadhimi pueda mantener un balance en las relaciones exteriores de Irak, precisaría demandar la retirada de las tropas de EE.UU. o una considerable reducción. Por otro lado, un gobierno demasiado cercano a Irán podía ser contraproducente, obligando a Teherán a soportar los costos de las manifestaciones populares. Por último, al-Kadhimi era lo suficientemente cercano a Washington como para poder exigir la retirada de EE.UU. sin ser denunciado como un *proxy* iraní, y poseía lazos suficientes con Teherán como para mantener una relación funcional. Apoyar la candidatura de al-Kadhimi resultaba en este contexto, tal como señala Ahmadian, una opción racional para Irán.

Dos eventos vinieron a reducir la intensidad de las manifestaciones. En primer lugar, el asesinato del Mayor General Soleimani y el subcomandante de las FMP, Ibrahim, generó

⁴⁵ Chiita secular, primo de Ayad Allawi, el fundador del Acuerdo Nacional Iraquí.

una respuesta instantánea y masiva de la población iraquí en apoyo a las FMP y en rechazo de EE.UU. desplazando a un lejano segundo plano las manifestaciones contra el gobierno y el sistema político (al-Marashi, 2020). Desde Irán y el resto de los afectados por las protestas (GFI y sadristas principalmente) se buscó reforzar la retórica anti-EE.UU. para intentar cambiar y redireccionar el *quid* de las protestas hacia Washington (Alkinani, 2020).

En segundo lugar, en marzo de 2020, el GFI estableció una serie de medidas para contener el contagio de COVID-19 en Irak, entre ellas restricciones a la movilidad intergubernaciones y toques de queda (Government of Iraq, 2020a). Estas medidas se mantuvieron vigentes, con sus modificaciones, durante el resto del período analizado⁴⁶. La situación de excepción que generó la pandemia restringió la capacidad de movilización de la población iraquí; llevar adelante maniobras como la ocupación de la Plaza *Tahrir* de Bagdad, como en octubre de 2019, se volvió sumamente dificultoso. El valor estratégico de ocupar estos lugares para lograr un cambio en las cúpulas de poder quedó demostrado en Egipto, durante el inicio de la Primavera Árabe. Naturalmente, el COVID-19 fue un arma de doble filo ya que generó mayores presiones económicas (reducción de la actividad económica a nivel local, caída del precio del petróleo, reducción de la ayuda externa) aumentando el descontento popular.

A pesar de haber logrado sus objetivos inmediatos, las manifestaciones dejaron un saldo amargo para la posición de Irán en Irak. En 2018 y 2019 la imagen de Irán en Irak (entre la población general) experimentó el porcentaje más bajo del período bajo estudio, declinando fuertemente desde el fin de la guerra civil (Dagher, 2019a). Particularmente alarmante fue que ese declive se observó también entre la población chiita. Entre los manifestantes, la imagen de Irán era aún peor, sólo el 1% tenía una visión positiva del gigante persa (Dagher, 2019b). La principal causa de este cambio de percepción es que las actividades represivas de algunas milicias, su control de sobre esferas políticas (por ejemplo, el bloque parlamentario *Fatah*) y su participación en la economía en actividades no siempre bajo las leyes, condujeron a que pasen de ser vistas como héroes tras su lucha contra Estado Islámico a herramientas de opresión del Estado (Young, 2019). Si bien ese sentimiento no fue suficiente para eliminar la influencia iraní en Irak y lograr los cambios que los manifestantes buscaban, sí representó un peligro a largo plazo para la RII de no ser bien abordado.

⁴⁶ Para conocer las medidas anunciadas por el Gobierno de Irak, ver la página oficial <https://gds.gov.iq/covid-19/>

IV - *Primus Inter Pares*

En la competencia por la influencia sobre, o la capacidad de afectar, la estructura de autoridad política iraquí –*quid* de la rivalidad de Irán con sus vecinos– Teherán retuvo la parte del león. El tinte anti-iraní de las manifestaciones populares indicaba fuertemente que Irán seguía siendo el actor regional de mayor relevancia en Irak. Así también lo había demostrado en las elecciones de 2018. No solo por su capacidad de organizar a las milicias en la coalición *Fatah*, sino también por su rol de *deal-broker* para la elección del primer ministro. Sin embargo, el ascenso del al-Kadhimi al puesto de premier vino a reducir el *influence-share* de Irán en beneficio de otros actores regionales. Por otro lado, sin bien el accionar israelí se redujo a los eventos señalados en el capítulo anterior y no logró sus objetivos (reducir la presencia militar iraní y que la Región del Kurdistán se independizara), el nuevo primer ministro atrajo a otros actores como Egipto y Jordania; sin embargo, con magros resultados.

Al-Kadhimi buscó implementar una política exterior balanceada, de no alineamiento y soberanista⁴⁷ lo que en la práctica significaba reducir el rol de tanto EE.UU. como Irán. No obstante, ello no implicaba en absoluto excluir a Teherán ni emprender una política anti-iraní, como presionaban Washington y Riad. Así, Irán vio contestada su influencia, no solo en las calles, como se apuntó en la sección anterior, sino también en Bagdad; pero logró retener el suficiente control sobre la designación de puestos claves y los grupos de mayor poder (milicias y partidos políticos) continuaron siendo aquellos con relaciones estrechas a la RII.

En relación al proyecto político de la nueva administración iraquí, el ministro de relaciones exteriores señaló que Irak buscaba relaciones balanceadas con todos los países vecinos con base en los intereses de Irak y en la no interferencia en asuntos internos; visión repetida por al-Kadhimi en una visita a Irán (Tehran Times, 2020). El propio programa de gobierno aprobado por el parlamento señalaba que Irak no sería parte de ningún eje regional ni internacional, y que adoptaría una política balanceada de interacciones positivas con sus vecinos musulmanes y árabes y países del resto del mundo, y que respetaría sus compromisos internacionales (Government of Iraq, 2020b). La administración al-Kadhimi continuó la política de mediación de Irak entre Irán y EE.UU. e Irán y Arabia Saudita, entendiendo, al igual que quienes lo precedieron⁴⁸, que la rivalidad entre estos actores perjudicaba a Irak (Yakis, 2021; Tutkal, 2021). Al-Kadhimi denominó a su enfoque una política de cero enemigos y buscó hacer de Irak un puente entre los países de la región (Hasan, 2021).

⁴⁷ Por soberanista se debe entender reducir las interferencias de actores externos en los asuntos internos de Irak.

⁴⁸ Para más información sobre el rol de mediador de Irak ver (Bettati, 2020a).

Entre junio y agosto de 2020 al-Kadhimi visitó Irán, Estados Unidos, Egipto y Jordania (el viaje programado a Arabia Saudita debió posponerse por problemas de salud del rey Salman). En Irán, el Primer Ministro recibió mensajes de apoyo y, al igual que con los otros dos países de la región, al-Kadhimi propuso incrementar la cooperación económica y securitaria (Mamouri, 2020).

Turquía

La puerta a Irak fue abierta para Turquía por el propio gobierno iraquí como una forma de balancear a Irán –así como atrajo a otros competidores y rivales, en particular a Arabia Saudita– (Uygur, 2020). Para dar una muestra de acercamiento a Ankara, al-Kadhimi nombró a un turcomano como ministro de su gabinete, Hiyam Nimet Kopruluwas; gesto muy bien recibido por Erdogan (Duman & Zineelabdin, 2020). Turquía apostó a incrementar el *market-share* en Irak y a tener un rol central en la reconstrucción post-guerra civil. En 2018 anunció créditos por 5 mil millones de dólares americanos para la reconstrucción; y en 2019 el entonces presidente de Irak, Salih, viajó a Ankara y acordó incrementar el comercio bilateral (Republic of Turkey Ministry of Foreign Affairs, s.f.). A su vez, Ankara dio pasos en la dirección de contribuir al suministro de energía a Irak (Bakir, 2019), mercado en el que Irán tenía una posición dominante y le permitía ejercer una considerable diplomacia energética (Shanahan, 2021).

No obstante, este acercamiento tuvo sus límites. La hidro-política y las campañas anti-terroristas de Ankara fueron dos elementos que enfriaron las relaciones. Por otro lado, las buenas relaciones con el PDK tuvieron como espejo un distanciamiento con el otro gran actor kurdo: el UPK. Por último, Teherán, mediante los grupos iraquíes locales, logró restringir el ingreso de los productos turcos y así su influencia económica.

Incrementar la cantidad de agua que Turquía dejaba fluir a Irak fue una demanda persistente e insatisfecha de Bagdad, que se agudizó tras los veranos particularmente cálidos de 2019 y 2020 (Ataman, 2020). En paralelo, en junio de 2020 Turquía emprendió nuevas ofensivas militares contra el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) apostados en territorio iraquí (Daraghi, 2020). El objetivo era el establecimiento de un corredor de seguridad de unos 50 kilómetros en territorio iraquí. Esta nueva operación, denominada Garra de Tigre, generó un gran rechazo de Bagdad dado que chocaba con el enfoque soberanista de la nueva administración⁴⁹ (Tastekin, 2020). En Irak se configuró un tablero de juego de todos-contra-

⁴⁹ Ante los hechos Bagdad canceló la visita del Ministro de Defensa de Turquía, Hulusi Akar y llamó a consulta al embajador de Ankara ante Bagdad (The National, 2020).

todos y estas intervenciones turcas fueron terreno propicio para invitar al resto de los actores regionales, en esta ocasión, los vecinos árabes. Tras una de las operaciones anti-terroristas turcas en suelo iraquí, en la que dos militares iraquíes resultaron muertos, varios países árabes, entre ellos Egipto, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos, condenaron el hecho, acusaron a Ankara de generar inestabilidad en Irak y la región y apoyaron a Irak dentro de la Liga Árabe (Borsari, 2020).

Por otro lado, Turquía disfrutaba de muy buenas relaciones económicas con el GRK, entre ellas, a razón de la exportación de petróleo a través del oleoducto Kirkuk-Ceyhan. Sin embargo, los beneficios económicos eran en gran parte monopolizados por el PDK; esta situación condujo al UPK a priorizar sus relaciones con Irán y al GFI a mirar con desconfianza el vínculo Turquía-PDK (Borsari, 2020). Por último, a mediados de 2020 el GFI comenzó a prohibir o restringir el acceso de ciertos productos alimenticios turcos a Irak, una medida que algunas fuentes denunciaron como respondiendo a los intereses de Irán y que fue implementada por medio de presión de sus socios locales en el parlamento (Bakir, 2019; Borsari, 2020).

Arabia Saudita y las monarquías del Golfo Pérsico

Al igual que con Turquía, Arabia Saudita logró incrementar su presencia en Irak de la mano de la estrategia de balance de la administración al-Kadhimi. El propio Primer Ministro señaló respecto a las relaciones bilaterales que eran fuertes y basadas en intereses estratégicos mutuos y lazos fraternales; y que era optimista en el potencial y futuro de los lazos (al-Kadhimi, 2020b). Como se señaló antes, Riad iba a ser el primer destino de al-Kadhimi, un día antes de viajar a Teherán.

En 2016 Arabia Saudita reabrió su embajada en Bagdad luego del restablecimiento de lazos diplomáticos a fines de 2015, cortados en 1990 a raíz de la invasión iraquí a Kuwait (VOA news, 2016) y, en 2020, reabrió el principal cruce fronterizo para incrementar el comercio (Daily Sabah, 2020). En ese mismo año, ambos países firmaron diversos acuerdos de inversiones, energía y deportes (Reuters, 2020a). Arabia Saudita, de manera similar a Turquía, también dio pasos para ser un proveedor de energía de Irak y reducir la dependencia de éste frente a Irán (Habibi & Kalehsar, 2019); 18 memorándums de entendimiento fueron firmados entre representantes de ambos países (Saudi Exports Development Authority, 2017). A fin de incrementar las relaciones entre ambos, Riad propuso la creación del Consejo de Coordinación iraquí-saudita, que mantuvo su primera reunión en 2017 y trató temas como comercio, energía, inversión, proyectos de infraestructura, apertura de consulados (al-Arabiya, 2017). A la zaga

del avance saudita se encontraban los emiratíes, kuwaitíes y qataríes, quienes progresivamente fueron incrementando sus lazos con Irak (Habibi & Kalehsar, 2019).

El mejoramiento de los lazos interestatales también tenía por objetivo restringir la intromisión saudita y emiratí en la política doméstica mediante el apoyo a grupos, actores, partidos y milicias iraquíes (Aygün, 2021)⁵⁰. Esto redundó en un beneficio para Irán en tanto reducía la competencia de sus socios locales.

El cambio de estrategia de Arabia Saudita hacia 2015 para enfrentar la influencia iraní hacia un mayor *engagement* le permitió a Riad incrementar los lazos diplomáticos y económicos, principalmente; mientras que la administración al-Kadhimi invitó a los sauditas para poder reducir la presencia iraní. No obstante, los avances del reino, en el período estudiado, no fueron mucho más allá de promesas y documentos firmados con escasa o nula implementación. Ciertamente, Riad no tuvo capacidad de influencia sobre la estructura de autoridad política de Irak ni logró alinear a Bagdad en su eje anti-Irán.

No obstante la incrementada presencia económico y energética turca y de los países del Golfo, en 2020 las administraciones al-Kadhimi y Rouhani acordaron incrementar el comercio bilateral de 12 a 20 mil millones de dólares americanos (Irak era el segundo socio comercial de Irán, tras China), emprender proyectos de infraestructura para incrementar el comercio y reducir los costes logísticos, aumentar el turismo y permitir que los productos iraníes ingresen sin aranceles (Tasnim News Agency, 2020a; Tasnim News Agency 2020b; 1001 Iraqi Thoughts, 2020). En el plano energético, en junio de 2020 Bagdad y Teherán firmaron un nuevo acuerdo de exportación energética por dos años (Reuters, 2020b).

Frente a la amenaza de control de la frontera norte de Irak por parte de Turquía, si bien Ankara incrementó en términos cualitativos y cuantitativos su accionar allí y recibió un cierto grado de permisismo por el GFI y el GRK⁵¹, encontró resistencias de Bagdad –apoyada por la Liga Árabe– cuando esa intervención pasó cierta línea roja (por ejemplo cuando dejó un saldo de dos militares iraquíes muertos) y ciertamente Ankara no logró establecer control de la frontera (mediante el cordón de seguridad de 50 kilómetros al interior de Irak). Por otra parte, si bien al-Kadhimi nombró a un turcomano como ministro, la medida fue una iniciativa de la administración árabe cargada de simbolismo, no una decisión de Ankara conseguida gracias a una supuesta influencia en el juego político iraquí.

⁵⁰ Paralelamente, al-Kadhimi en su visita a Teherán pidió a los jefes persas que mantengan relaciones a nivel estatal y no con personalidades y líderes de las milicias (Ignatius, 2020).

⁵¹ Tras la derrota de Estado Islámico, el GRK fue progresivamente combatiendo al PKK para que se retire de su territorio (Kittleston, 2020)

V - Repliegue y Relocalización

Tras más de un lustro de una renovada presencia en el País de los dos ríos, en 2020 EE.UU. y la Coalición Internacional anunciaron una serie de medidas para reducir su presencia y rol. Si bien no significó la retirada total de las tropas de Washington, sí representó una progresiva vuelta a un escenario similar al anterior a 2014. Es menester mencionar que parte de las tropas de EE.UU. fueron relocalizadas en Siria. La estrategia dual de Irán utilizando la vía política y la militar (ver capítulo 2) alcanzó parcialmente su objetivo de alejar las tropas de EE.UU. de sus fronteras y reducir las en número y lograr mantener el *influence-share* en Bagdad *vis-à-vis* Washington para así alcanzar seguridad nacional.

En enero de 2020 el parlamento pasó la ya mencionada resolución no vinculante en la cual solicitaba la expulsión de las tropas extranjeras; el propio entonces primer ministro Mahdi había urgido a los legisladores a demandar el fin de la presencia de las tropas norteamericanas (Kimball, 2020). Días más tarde, Mahdi instó al entonces Secretario de Estado de EE.UU. a enviar delegados para discutir mecanismos para el retiro de las tropas norteamericanas, a lo que obtuvo una respuesta negativa (Macias, 2020). A fines del mes, a instancias del clérigo y político Moqtada al-Sadr, miles de manifestantes en Bagdad demandaron el fin de la presencia de tropas de Washington (Alsaafin, 2020). Si bien los partidos que impulsaron la resolución en el parlamento, el entonces primer ministro y al-Sadr eran todos de confesión chiita, junto con Teherán buscaron hacer de la expulsión de EE.UU. una causa nacional evocando, consecuentemente, la identidad nacional por sobre la confesional-sectaria.

El cambio de administración en Irak trajo aparejada una política más moderada y balanceada que la de sus antecesores. En agosto el nuevo Primer Ministro viajó a EE.UU. donde señaló que Irak no precisaba de tropas de combate de Washington, sino de entrenamiento y asistencia (Ryan & DeYoung, 2020). Este comentario resume la postura de la nueva administración respecto al status de las fuerzas norteamericanas en Irak. La administración esperaba que esas fuerzas asistieran en la lucha contra EI y sirvieran de contención frente a las milicias (Allinson, 2020). Así, la postura de al-Kadhimi fue en línea con el programa de gobierno acordado por el Consejo de Representantes que buscaba un balance en sus relaciones exteriores y evitar que Irak se vuelva un campo para dirimir diferendos entre actores externos (Government of Iraq, 2020b).

No obstante, EE.UU. y la Coalición Internacional redujeron cualitativa- y cuantitativamente su involucramiento en Irak. A lo largo de 2020, disminuyeron la cantidad de tropas en el terreno, la cantidad de bases militares que operaban, el nivel de financiamiento

destinado a Irak, el número de operaciones y el tipo de misiones que llevaban a cabo. La retirada de tropas no fue total, sino que se buscaba replegar cierto número y redistribuirlas en algunas posiciones claves (Azizi, 2021). Los motivos anunciados fueron los buenos resultados en la campaña contra EI y la pandemia del coronavirus (Inherent Resolve, 2020a). Sin embargo, el accionar de las milicias pro-iraníes fue un factor clave (Cordesman, 2020).

En 2020 los gobiernos de Irak y Estados Unidos lanzaron el Diálogo Estratégico, una instancia de negociación de alto nivel que trató, entre otros temas, la presencia militar norteamericana. En el comunicado conjunto, Washington reiteró que no buscaba bases o una presencia militar permanente en Irak (US Department of State, 2020).

Hacia mediados de 2019 EE.UU. mantenía tropas en nueve bases en Irak (O'Donnell, Linick, & Barr, 2020); entre marzo y agosto de 2020 ya se había retirado de siete y devuelto el control a las FSI (ver Figura 4).

Figura 4

Transferencias de bases militares de la Coalición Internacional hacia las Fuerzas de Seguridad de Irak (FSI) en 2020

- **17 de marzo 2020:** La Coalición transfiere la base Al Qaim, localizada en la frontera sirio-iraquí
- **26 de marzo 2020:** La Coalición transfiere la base aérea Qayyarah–West (Q-West), localizada cerca de Mosul
- **29 de marzo 2020:** La Coalición transfiere la base aérea K1, cerca de la ciudad de Kirkuk, y equipamiento
- **30 de marzo 2020:** La Coalición transfiere el Ninewa Operation Center–East
- **04 de abril 2020:** La coalición se retira de la base aérea TQ, localizada al oeste de Bagdad, y transfiere equipamiento
- **25 de julio 2020:** La Coalición transfiere la base Bismayah
- **23 de Agosto 2020:** La Coalición transfiere Taji

Fuente: elaboración propia a partir de (en orden): Inherent Resolve (IR). (2020a, 17 de marzo). Coalition transfers Al Qaim base to ISF. *Combined Joint Task Force – Operation Inherent Resolve (CJTF-OIR)*. <https://bit.ly/3EtdUTd>; IR. (2020b, 26 de marzo). Coalition transfers Q-West base to ISF. *CJTF-OIR*. <https://bit.ly/3GfKrNf>; IR. (2020c, 29 de marzo). Coalition departs K1 Air Base, transfers equipment to ISF. *CJTF-OIR*. <https://bit.ly/3IjicXD>; O'Donnell, S. W., Linick, S. A., & Barr, A. C. (2020, 31 de marzo). Lead Inspector General Report to the U.S. Congress. *US Department of Defense, US Department of State and US Agency for International Development*. <https://bit.ly/3osyzBC>; IR. (2020d, 4 de abril). Coalition departs TQ Air Base, transfers equipment to ISF. *CJTF-OIR*. <https://bit.ly/33212IA>; IR. (2020e, 25 de julio). Coalition departs Bismayah Base, transfers upgraded training site to ISF. *CJTF-OIR*. <https://bit.ly/3EvsSIw>; IR. (2020f, 23 de Agosto). Coalition departs Taji, transfers \$347 million enhanced training site. *CJTF-OIR*. <https://bit.ly/3rAusFg>

EE.UU. también redujo el número de tropas desplegadas en suelo iraquí en 2020. La primera reducción fue de 6.000 efectivos a 5.200 (Military Times, 2020). No obstante, el 19 de noviembre Washington anunció que reduciría el número a 2.500 (Inherent Resolve, 2020b). La pandemia del coronavirus también llevó a otros miembros de la Coalición a retirar sus efectivos, como Francia (Le Monde, 2020).

Por otra parte, el nivel de actividad aérea de la Coalición se redujo drásticamente entre 2019 y 2020. Los bombardeos aéreos pasaron de 2.214 en 2018 a 85 a principios de 2020 (AFCENT, 2019; Cordesman, 2020). Por último, a la par de la reducción del personal militar,

en julio de 2020 el CJTF-OIR cambió la naturaleza de su rol y pasó a ser un Grupo de Asesoría Militar (MAG, por sus siglas en inglés)⁵² (Inherent Resolve, 2020c).

Conclusión

Tras varios años de una campaña contra el grupo Estado Islámico, Irán –junto con los otros actores que se enfrentaron a EI– lograron derrotar al Califato y, si bien el grupo permaneció activo, su grado de amenaza en Irak se redujo significativamente.

El manejo del *issue* kurdo, por su parte, probablemente haya sido el que arrojó los mejores resultados para Irán. Tras el fracaso del referéndum se observó un acercamiento de la dirigencia kurda hacia Teherán y un reforzamiento de la posición del GFI *vis-à-vis* el GRK, en particular, con la recuperación de los TD y una distensión entre Bagdad y Erbil.

En contrapartida, el descontento popular dejó un saldo más balanceado para la dirigencia persa. Si bien los objetivos centrales se lograron –supervivencia del sistema político vigente y la capacidad de influir en la selección de los ocupantes de la estructura de autoridad–, Irán vio la necesidad de replegar la intromisión en el juego político iraquí. Esta decisión estratégica se reflejó en el apoyo a la candidatura al-Kadhimi.

Respecto a las rivalidades regionales, la administración al-Kadhimi abrió la puerta a los vecinos para generar balances mutuos, pero Irán logró mantenerse como el actor regional principal en Irak. Si bien las relaciones Bagdad-Ankara mejoraron, lejos estuvieron de ser idílicas y existieron temas de fondo que restringían un mayor acercamiento. A su vez, la mayor presencia turca fue balanceada por los actores árabes. Por último, Irán demostró continuar teniendo lazos fuertes con parte del arco kurdo; así como la capacidad de influencia suficiente para que actores locales promuevan y demanden medidas que respondían en primera instancia a los intereses a Teherán. En el caso de Arabia Saudita, la nueva estrategia del reino para contrarrestar la presencia iraní no obtuvo los resultados esperados por Riad y la estrategia de al-Kadhimi de concentrar los relacionamientos bilaterales al nivel gubernamental restó capacidad de influencia indirecta del reino. El acercamiento de Kuwait, EAU y Qatar fue tímido, en comparación a los tres grandes (Irán, Turquía y Arabia Saudita), y no significó un desplazamiento real de los intereses iraníes. Israel, por su parte, focalizó la política de contención en Siria, no alcanzó sus objetivos en Irak ni dañó significativamente los intereses persas.

⁵² La misma fuente señala que el MAG era de menor tamaño, pero especializado en asesorar al personal de las fuerzas de seguridad de Irak y sus líderes. Parte del personal retornó a sus países de origen o fue relocalizado. El MAG consistía en consejeros de 13 países de la Coalición comandados por un brigadier general norteamericano.

Por último, frente a EE.UU. la estrategia dual iraní dio sus frutos. El parlamento, el entonces primer ministro y parte de la ciudadanía exigió la retirada de EE.UU. y la finalización de la invitación por parte del Estado iraquí; mientras que la administración al-Kadhimi continuó el proceso para el cambio de la naturaleza de la presencia militar norteamericana, así como la reducción de su nivel. En paralelo, el hostigamiento de las milicias apuró la retirada de bases militares y el repliegue de tropas. Si bien EE.UU. siguió en Irak, su nivel de involucramiento a fines de 2020 fue sustancialmente menor al que alcanzó a partir de 2014.

Conclusión

La minimización de amenazas de seguridad provenientes de Irak fue una constante en la política exterior iraní que continuó y se acentuó con el advenimiento de la Revolución Islámica. Así, los cambios en el escenario securitario del país al oeste de Shatt al-Arab conllevaron a modificaciones en la política exterior de la RII. Los objetivos predominantes en cada período resaltaron por su naturaleza defensiva, mostrando que se requería la vulneración de intereses vitales para generar un *foreign policy-shift*.

Tras el estallido de la Guerra Irán-Irak/Guerra Impuesta por Irak Teherán buscó expulsar al invasor, seguidamente, persiguió el derrocamiento del régimen baazista o, al menos, denegar la capacidad ofensiva de sus FF.AA. Luego, la intervención internacional en los '90 condujo a que Teherán pase progresivamente a preocuparse más de los actores externos en Irak que del accionar de éste en sí. En ese período, Irán buscó saldar las cuestiones pendientes del conflicto en la década anterior y, ante la ausencia de amenazas mayores, se mantuvo relativamente ausente del escenario iraquí. A principios de siglo, tras la segunda intervención norteamericana en Irak, la RII priorizó mantener a los componentes baazistas fuera del poder, asegurarse una porción considerable del *influence-share* en el Irak post-Saddam y, por último, expulsar a las tropas norteamericanas y de sus aliados. Para ello la principal herramienta fue el establecimiento de una red alianzas con grupos locales a través del programa de Grupos Especiales para apoyar la resistencia iraquí y la lucha interna por el poder de los chiitas frente a los componentes baazistas y/o sunnitas y los kurdos.

Desde esta perspectiva, si se centra el análisis en las variaciones que experimentó la codificación de la satisfacción del interés nacional en acciones de política exterior de la RII hacia la República de Irak se pueden identificar tres períodos históricos hasta 2014 (1979-1990; 1991-2002; 2003-2013). Cada uno de los cuales fue iniciado por un hecho que marcó una ruptura al disparar una reacción en el accionar de Teherán: el estallido de la guerra en los '80 y las dos intervenciones lideradas por EE.UU. en los '90 y en 2003. En 2014 un nuevo hecho de estas características tuvo lugar con la fundación del Califato de Estado Islámico. La incipiente Primavera Árabe en 2011 y el resurgimiento del radicalismo sunnita en 2013 marcaron el contexto precedente. Así, en junio de 2014 se inició un nuevo período en tanto Teherán emprendió un claro *foreign policy-shift* hacia su vecino. Al surgimiento de EI le siguió el regreso de EE.UU. a través de la CJTF-OIR, el intento de secesión kurdo, la ola de manifestaciones populares y una puja interestatal regional por influenciar los sucesos políticos al interior de Irak.

En la década que duró el 3er período, entre 2003 y 2013, se evidenció un reposicionamiento persa en su vecino árabe. El cambio de régimen efectuado por los ocupacionistas resultó central para que grupos locales cercanos a Teherán, con los cuales la RII había cultivado relaciones por largos años, se ubiquen en posiciones claves de la estructura de autoridad iraquí. De esta manera, a través de ellos, Teherán podía materializar sus intereses y objetivos de política exterior.

La des-baazificación permitió la expulsión del poder y posterior marginalización de los sunnitas en favor de chiitas y kurdos. Por su parte, la sanción de una nueva constitución implicó no solo la institucionalización de la des-baazificación, sino también la implementación de un sistema político que, dado su carácter parlamentario, favorecía a las poblaciones chiitas que eran mayoría entre el crisol de étnicas iraquíes. Esta situación se reforzó mediante el establecimiento de una forma consociativa de gobierno.

El nuevo sistema político dio el marco político-jurídico para que actores cercanos, e incluso dependientes, de Teherán pasen a ocupar posiciones claves. En paralelo, Irán mantuvo una fluida relación con los dos principales partidos kurdos, la UPK y el PDK, así como con algunos sunnitas. La retirada de EE.UU. a fines del 2011, por otra parte, marcó la consecución parcial del tercer objetivo que Irán había delineado para el período. Ese hecho implicaba tanto la reducción de la competencia por el *influence-share* en Bagdad, como la reducción de la posibilidad de que EE.UU. emprenda acciones ofensivas contra la RII desde Irak. En breve, el *statu quo* alcanzado en Irak favorecía en términos securitarios a Teherán.

Sin embargo, para 2011 tuvieron lugar las primeras repercusiones de la Primavera Árabe, donde sectores de la población pedían reformas políticas; las regiones de mayoría sunnitas fueron las más afectadas, preparando el terreno para lo que sería el resurgimiento AQL. La situación de excepción que generó la guerra civil por la lucha contra Estado Islámico impidió que las protestas ganen ímpetu rápidamente. Consecuentemente, en 2019, luego de finalizada la campaña contra EI y tras las elecciones parlamentarias de 2018, tuvo lugar la denominada Revolución de Octubre (de 2019). Esta suerte de segunda Primavera Árabe significó un claro salto cualitativo en las demandas de parte de la población iraquí, en tanto ya se reclamaba tanto el cambio de régimen como el fin de la intromisión iraní.

El surgimiento de EI en 2014 con la fundación del Califato implicó la mayor amenaza para la RII. El grupo buscaba no solo el cambio de régimen en Bagdad, sino rediseñar las fronteras de Irak y, potencialmente, atacar directamente a Irán. Además, el control territorial del Califato bloqueaba la ruta terrestre que unía Irán, Irak, Siria y el Líbano, vital para la Red de Resistencia iraní. Si bien no era la primera vez que Irán combatía a un grupo sunnita radical

en Irak, el cambio de estrategia *vis-á-vis* AQC –focalizado ahora en el enemigo cercano y no el lejano– sumado a la velocidad de expansión, el colapso de las FSI y el control de territorio y recursos en Siria e Irak llevaron a Teherán a considerar a EI como una amenaza existencial.

El auge de ese actor trajo aparejadas otras complicaciones para la RII. Al poco tiempo del establecimiento del Califato, EE.UU. intervino nuevamente en Irak bajo lo que luego se denominaría la CJTF-OIR. EE.UU. volvía a combatir al enemigo de Irán en Irak, tal como en 1991 y 2003. Sin embargo, este hecho no opacaba el prontuario de la política de Washington hacia la región y hacia Irán, embebido en la memoria histórica de la dirigencia persa. Así, la política de cambio de régimen aplicada en Afganistán (2001) e Irak (2003), apoyada en Libia (2011) y Egipto (2011), y propuesta para Siria e Irán; sumada a la opción de intervenir militarmente las instalaciones nucleares iraníes; la competencia por el *influence-share* en Bagdad; y, la política de *roll-back* de la presencia regional iraní, hacían que Teherán quiera al Gran Satán lejos de casa.

Cuando la guerra civil parecía llegar a su fin, la debilidad de Bagdad provocada por el esfuerzo bélico y, en paralelo, el aumento de poder relativo del GRK llevaron a los kurdos a celebrar un referéndum por la independencia. La materialización de la secesión significaba, para Teherán, la posibilidad de un Irak balcanizado y (aún más) abierto a la influencia de sus rivales; a la vez que podría generar efectos contagio en Irán y Siria. Por último, implicaría la debilitación de un Bagdad sobre el que ejercía significativo control.

Por último, la situación de conflicto interno que afectó a Irak, en un contexto marcado por la Primavera Árabe y el *foreign policy-shift* de Washington que significó su *pivot to Asia*, incentivó a los Estados regionales a competir por la influencia en el *outcome* de los procesos políticos que acontecían en el país de la Mesopotamia. La lógica de suma cero que imperó en el período y la securitización de las agendas políticas llevaron a desconfiar de cada paso del vecino. Si bien la competencia más tenaz se dio frente a Ankara, aquella que representó la principal amenaza fue la de Riad y Tel Aviv. No obstante, mientras la prioridad iraní era Irak, la de Israel, respecto a la presencia persa, fue Siria y la del RAS, Yemen.

La situación que se configuró en Irak empujó a Irán a emprender nuevos cursos de acción para mitigar las amenazas percibidas. Consecuentemente, ante el surgimiento de EI Teherán estableció como objetivos evitar que llegue a, y luego alejarlo de, sus fronteras. Tras lo cual buscó que Bagdad recupere los territorios ocupados por el Califato y denegarle a EI toda capacidad ofensiva. En paralelo, y al igual que en 2006, Teherán invirtió recursos securitarios en la protección de los lugares sagrados en Irak, que eran objetivos recurrentes del sunnismo radicalizado. La gran estrategia iraní apuntaba a un gobierno central iraquí reforzado

con control efectivo sobre todo el territorio y un Irak unificado. Frente a EI, la RII fue adaptando la forma y el nivel de involucramiento de acuerdo al desarrollo de la guerra civil y la posición de EI. En el momento más elevado del conflicto (en la segunda mitad de 2014 hasta inicios de 2015), Irán combinó una intervención directa de sus fuerzas convencionales (con componentes de la FARII y del Ejército), con apoyo económico y militar al GFI y al GRK, y misiones de entrenamiento a milicias locales, a las FSI y a los *Peshmerga*, junto con misiones de inteligencia y reconocimiento, ambas a cargo de los *Pasdarán*. De manera similar al programa de Grupos Especial, pero ahora bajo iniciativa local, Irán empleó milicias locales. En 2014, ante el colapso de las FSI frente a EI, Teherán apoyó la creación de *Hashd al-Shaabi*. Al igual que en Siria, Teherán había recibido la invitación oficial del gobierno central para colaborar en lucha contra los rebeldes. En Irak, Irán actuó en conjunto con *Hezbollah*, el GRK, el GFI y las FMP. Con la Coalición Internacional se configuró una suerte de cooperación indirecta de facto en la lucha contra la amenaza en común: EI; de manera similar aconteció con Moscú y Beijing.

Frente al secesionismo kurdo, Irán, un claro defensor de la integridad territorial de Irak, se posicionó públicamente en contra. La RII buscaba la cancelación del referéndum o, como mínima, su postergación hasta el fin de la lucha contra EI. La diplomacia fue el recurso privilegiado por el liderazgo en Teherán –así como el de Washington, Ankara y Bagdad. Tras la celebración del referéndum, las tres capitales de Asia Occidental buscaron que la dirigencia kurda rechace los resultados, acepte la inconstitucionalidad de la votación y se abstenga de tomar cualquier medida tendiente a una independencia efectiva. La cooperación entre Irán, Turquía y el GFI junto con las milicias cercanas a Teherán fue excepcional. Agotados los recursos diplomáticos, estos actores optaron por las amenazas militares con ejercicios conjuntos, la recuperación de los Territorios en Disputa, el aislamiento internacional y las sanciones económicas. Nuevamente los intereses iraníes se alinearon con los de los norteamericanos, y nuevamente, estuvo ausente la cooperación directa entre ambos. Otros rivales de Irán, como el RAS, también se alinearon en contra del GRK; una clara excepción fue Israel, único Estado de peso que apoyó el referéndum.

Ante la segunda ola revolucionaria tras el estallido de octubre de 2019, Irán buscó blindar el *statu quo*. Es decir, por un lado, proteger el sistema político vigente, así como los actores dentro de él (la estructura de autoridad política) y, por el otro, retener su capacidad de influencia en los asuntos locales. Para enfrentar a los manifestantes, la RII optó por la represión de las protestas y la persecución y hostigamiento a los líderes de los movimientos, delegando estas tareas en sus socios locales. Fueron las propias milicias iraquíes las que se encargaron de

defender un sistema en el cual tenían una posición privilegiada, escenario que habían conseguido y mantenido con el apoyo de Irán. La RII y las milicias cercanas no eran los únicos actores afectados. En tanto los manifestantes buscaban un cambio completo del sistema vigente y de las cúpulas de poder, los sadristas y el GFI también se vieron afectados y emplearon métodos similares.

Frente a la competencia con los vecinos, Irán buscó mantener su influencia sobre las distintas élites políticas iraquíes, así como que en posiciones claves se encuentren personas cercanas de la RII. Para ello Irán continuó –respecto a períodos anteriores– haciendo un uso extensivo del clientelismo político con todo el arco político y, en paralelo, financiando y organizando a los políticos, partidos y grupos chiitas. Siendo el actor regional de mayor peso en Irak, Irán se valió de su llegada al GFI para restringir el avance de otros actores, como Turquía. Por último, empleó a las FMP para presionar a otros actores, como al RAS.

En términos generales y de largo plazo la República Islámica siempre vio positiva la expulsión de EE.UU. de la región o, al menos, de sus fronteras. En 2005 estableció los Grupos Especiales con ese fin; y, en 2011, plasmó dicho objetivo en su Quinto Plan de Desarrollo. No obstante, en el período analizado, se pueden identificar dos momentos respecto a la política de Irán hacia EE.UU. Entre 2014 y 2018 la administración Rouhani estableció una política más acomodaticia frente al gigante biocénico. Esta postura estuvo influenciada por la firma y ratificación del Plan de Acción Integral Conjunto, la política de reinserción internacional del gobierno iraní y la lucha contra EI. El cambio vino dado por el fin de la necesidad de la participación norteamericana en la guerra civil iraquí y el recambio presidencial en la Casa Blanca. Opuesto al *approach* de Obama, la administración Trump confrontó con Irán e implementó lo que denominó la política de máxima presión. Consecuentemente, Teherán emplazó la (re)expulsión de EE.UU. en lo alto de su agenda de política exterior. Para conseguirlo la RII empleó una estrategia dual combinando la vía política con la militar. Irán se valió del poder político de las milicias locales y de los partidos chiitas en el parlamento y de la oficina del Primer Ministro, así como de miembros del gabinete pertenecientes a partidos chiitas cercanos a Irán. La segunda vía implicaba el hostigamiento sostenido a las FF.AA. de EE.UU. para aumentar el costo de su permanencia. Aquí, una vez más, las milicias iraquíes serían las encargadas de tal empresa. No obstante, cuando EE.UU. asesinó al mayor general Soleimani Teherán recurrió a sus fuerzas convencionales y a la acción directa.

Los resultados obtenidos por Irán frente a cada *issue* fueron bastante positivos. A fines de 2017, el GFI declaró la victoria sobre EI. El grupo, a partir de entonces, se transformó en una organización insurgente no convencional y sin territorialidad, a la par que se relocalizó

principalmente en Siria. Así, Teherán alcanzó los objetivos trazados. No obstante, hacia 2019, el grupo aumentó la cantidad de miembros –respecto a 2017– y comenzó progresivamente a volver a Irak desde Siria. Sin embargo, actuaba más como lo había hecho entre 2012 y 2013 que entre 2014 y 2017; y el grupo no representó una amenaza seria a las FSI, ni puso en jaque la integridad territorial iraquí; tampoco se localizó cerca de las fronteras iraníes (a excepción de algunos *pockets* en Diala), a la vez que perdió las grandes fuentes de recursos que llegó a controlar. A partir de 2015 Irán dejó de implicar a *Artesh* para dar prioridad a los elementos de la Guardia Revolucionaria y al *Hashd*; este cambio evidenció la reducción de la amenaza percibida.

La resolución del *issue* kurdo fue, probablemente, la que arrojó el saldo más favorable para la RII. Teherán alcanzó una situación incluso mejor al *statu quo ex ante*. Si bien el GRK llevó adelante el referéndum y el electorado se pronunció de manera contundente en favor de la independencia, la falta de respaldo internacional y las medidas conjuntas tomadas por Ankara, Bagdad y Teherán condujeron al fracaso de la votación y eliminó toda posibilidad de secesión en el corto y mediano plazo. El GFI, acompañado de las FMP, lograron recuperar los Territorios en Disputa, en particular, Kirkuk. El referéndum también llevó a la formación de una profunda división entre los dos actores kurdos principales: la UPK y la UDK, que tardaría dos años en cerrarse. Al mes del referéndum, el GRK ofreció al GFI congelar los resultados y entablar negociaciones. A su vez, el presidente y principal impulsor del referéndum, Massoud Barzani, renunció a su cargo dejando al frente a Nerchivan Barzani, de una postura contraria a la independencia. La política de estrangulamiento económico empujó al GRK a renunciar a la retórica confrontacionista frente a Bagdad y a acercarse tanto a Teherán como a los socios iraquíes cercanos a Irán, los cuales, bajo la óptica kurda, tenían el poder real en contraposición al GFI. En paralelo, los kurdos se distanciaron relativamente de EE.UU., los europeos y Turquía. A mediados de 2019, tras la formación de gobierno en el Kurdistán, las relaciones entre Bagdad y Teherán por un lado y Erbil por el otro, se tornaron amistosas.

Ante las manifestaciones populares Irán logró mantener tanto el sistema político vigente como una no despreciable capacidad de influir en los eventos políticos locales –como la elección del primer ministro y su gabinete. El asesinato de Soleimani, por su parte, permitió a la dirigencia persa y a las milicias chiitas explotar el auge del nacionalismo iraquí y redireccionar el *quid* de las protestas hacia EE.UU. Los manifestantes, no obstante, lograron la caída de un primer ministro que Irán había apoyado, Abdul-Mahdi, y su reemplazo sería una persona bastante cercana a EE.UU. Sin embargo, esta lejanía de Teherán resultó ser una respuesta pragmática para evitar tener que soportar los costos de las manifestaciones populares

e, inclusive, lograr que el GFI reduzca o elimine la huella militar norteamericana. Por último, la pandemia, y las medidas tomadas por el GFI, dificultaron la toma y utilización del espacio público reduciendo el *leverage* de la ciudadanía frente a las autoridades. El costo para Teherán fue, no obstante, alto. La imagen de Irán y las FMP ante la población cayó de manera abrupta desde el inicio del período, cuando las FMP eran vistas como héroes, hasta 2020, cuando pasaron ser percibidas como herramientas de opresión del Estado.

En la competencia regional, Irán logró imponerse por sobre sus vecinos, logrando mantener a raya los avances de, principalmente, el RAS y Turquía. Tanto las protestas populares a partir de 2019 como la administración al-Kadhimi, buscaron reducir el rol de Irán y, en el caso del segundo, lo hizo a través de la invitación de otros actores regionales. Eso, no obstante, no significó la exclusión de Teherán, ni logró un balance entre todos los actores en tanto la RII siguió reteniendo mayor capacidad de influir los procesos locales que sus vecinos.

Finalmente, respecto a EE.UU. y la Coalición, la estrategia dual de Irán pareció dar resultado. Hacia mediados de 2020 Washington empezó a devolver bases militares a las FSI y a retirar tropas de manera significativa. A su vez, la Coalición cambió la naturaleza de su misión, enfocándose en acciones de entrenamiento. Tanto la administración Abdul-Mahdi como la de al-Kadhimi habían solicitado renegociar la presencia norteamericana. En paralelo, el hostigamiento de las milicias brindó otro incentivo a la Casa Blanca para reducir su huella. La pandemia de COVID-19 coadyuvó a que los Estados de la Coalición –incluido EE.UU.– retiren tropas de Irak y puedan salvar las apariencias en tanto aducían razones sanitarias, y no las presiones del GFI, las milicias y Teherán. Si bien el retiro no fue total, sí representó un claro cambio respecto al período 2014-2019, logrando Irán un grado considerable de sus objetivos respecto a este *issue*.

En Irak confluyeron algunas de las dinámicas que más marcaron a la región de Medio Oriente. Entre ellas, la presencia de potencias globales y extraregionales, el surgimiento de Estado Islámico y una nueva ola de movimientos del islam político radical, la puja de rivalidades regionales y la ya centenaria cuestión kurda. Irán, por su parte, fue progresivamente emergiendo como un actor clave en la región, principalmente en la zona del Golfo Pérsico y el Cercano Oriente, enfocando gran parte de su política exterior hacia su vecino Irak, afectando así los intereses de diversos actores a lo largo y ancho de la región y el globo. La fundación del Califato y la aparición de Estado Islámico marcaron el inicio de una nueva etapa en la política exterior de Irán hacia Irak. Los eventos que se desencadenaron a partir de entonces no pueden entenderse de manera aislada, sino que los cinco hechos estudiados a lo largo de este trabajo

están concatenados y se retroalimentan. A su vez, los eventos fueron atravesados por procesos regionales e internacionales configurando un escenario complejo.

En 2014 –y hasta 2020 inclusive–, esos cinco hechos condujeron a una nueva situación al interior del País de los Dos Ríos en la cual Teherán identificó amenazas a sus intereses vitales. Consecuentemente, la República Islámica emprendió acciones para mitigarlas que marcaron un claro contraste con su accionar previo. La respuesta vino en forma de una intervención militar y política que modificó los patrones de vinculación dominantes hasta ese entonces. En particular, el uso de las fuerzas armadas convencionales, el salto cuali- y cuantitativo de las milicias iraquíes y la influencia política indirecta a través de partidos locales fueron los instrumentos que destacaron.

Ese último recurso, cuando implicó a partidos creados directamente de las milicias –*Al-Sadiqun, Kata'ib Hezbollah, Badr*–, condujo a una suerte de lebanización *sui generis* de Irak, es decir, a la organización de milicias chiitas en partidos para que entren en el juego político local y así combinar la vía militar con una política para alcanzar, a través de ellos, objetivos de política exterior. Una diferencia clara con el Líbano estaba dada por la fragmentación del arco político chiita, lo cual no necesariamente era contrario a los intereses de Irán si se lo lee desde el principio de *divide et impera*. Respecto a las FMP, su reglamentación y perdurabilidad post-guerra civil señalan que habían pasado a ser –en un lenguaje propio de la época en que se escribió este trabajo– parte de la nueva normalidad. Retomando la conceptualización de Rosenau (1969), la mera existencia de las FMP y su relación con Teherán dejaron de ser *convention-breaking* dado su uso persistente. En ese sentido, se observa que pareciera que la dirigencia persa logró replicar la estructura dual de sus Fuerzas Armadas *Artesh-Pasdaran* en el binomio FSI-FMP o, al menos, una suerte de *Garde Nationale* similar a la *Nirouye Moqavemate Basij* [Fuerza de Resistencia Basij]. Irán logró, además, una identificación de los líderes de las principales milicias que componen las FMP con Irán, siendo Khamenei –y no al-Sistani– su *Marya' Taqlid*. Así, se buscó que las milicias respondan, no al Primer Ministro de turno en Bagdad, sino al Líder Supremo en ejercicio en Teherán.

Esas acciones estuvieron directamente dirigidas a influenciar los procesos políticos que afectaban la estructura de autoridad política iraquí, buscando la preservación del sistema político vigente al inicio del período –marcado por la Constitución de 2005, el *Muhasasa ta'ifia* y el sistema *Wikala*–, y de quiénes ocupaban posiciones dominantes en él –los partidos y políticos chiitas cercanos a Irán. Naturalmente, cuando tuvo la oportunidad, Teherán expandió sus intereses, en particular, el control sobre el juego político iraquí. Un comportamiento similar había tenido en los '80 cuando, luego de expulsar el grueso de las tropas de Bagdad, buscó el

derrocamiento del régimen vigente en Irak. O en los '90 cuando aprovechó la *Operation Dessert Storm* para firmar la paz con Bagdad y expulsar el remanente de tropas iraquíes. E incluso en los '2000, cuando a raíz de *Operation Iraqi Freedom*, logró incrementar su influencia en la política iraquí.

En su intervención, Teherán actuó en defensa de grupos con los cuales compartía intereses, o a través de quienes estimaba que podía materializar sus objetivos, para que sean éstos los que prevalezcan en la lucha por el poder político. Frente a aquellos que percibía como amenazantes también actuó de manera directa. Así, la intervención fue ciertamente interna. A su vez, frente a cada *issue*, Irán fue lo suficientemente pragmático como para alinearse con aquellos actores que revestían objetivos similares, pero sin necesariamente cambiar su postura frente a otros *issues* o establecer alianzas institucionalizadas y/o perdurables.

Para noviembre de 2020, los eventos que habían disparado la intervención no estaban más presentes. Irán logró salvaguardar sus intereses securitarios y proteger la estructura de autoridad política iraquí *ex ante* EI. En consecuencia, los métodos rupturistas cesaron (como el uso de las fuerzas convencionales) o pasaron a ser convencionales por su uso persistente (como la existencia y uso de milicias y partidos chiitas, por ejemplo, para expulsar el remanente de la presencia militar norteamericana). Así, la intervención iraní en Irak que se inició en junio de 2014 con el advenimiento de Estado Islámico, cesó para mediados de 2020.

En virtud de todo lo analizado *ut supra*, se puede decir que la hipótesis planteada a lo largo de la esta tesina quedó corroborada en tanto se evidenció que la política exterior de la RII hacia Irak en el período 2014-2020 fue intervencionista y respondió al hecho de que distintos sucesos que afectaron a Irak fueron percibidos como amenazas securitarias. En respuesta, Teherán decidió llevar adelante una intervención interna, en ocasiones alineándose con distintos actores tanto domésticos como externos, con el objetivo de afectar el desarrollo de dichos acontecimientos y minimizar sus consecuencias adversas para así defender su interés nacional.

Referencias

- 1001 Iraqi Thoughts. (2020, 24 de julio). Iraq's Foreign Policy Balance. <https://bit.ly/2ZJvBPc>
- Abadian, R. H. (2019, 4 de octubre). Baghdad's official reaction to the Zionist attacks on Popular Mobilization Forces. *Tehran Times*. <https://bit.ly/2RacaLc>
- Abdullah, S. (2018). After IS, Iraq's Major Challenge EI Corruption. *Washington Institute*. <https://bit.ly/3sdchT2>
- AFCENT. (2019, 31 de julio). Combined Forces Air Component Commander 2015-2019 Airpower Statistics. *United States Air Forces Central Command*. <https://bit.ly/3lDh1Rk>
- Ahmadian, H. (2020, 24 de julio). Why did Iran back Mustafa al-Kadhimi as Iraqi prime minister? *Atlantic Council*. <https://bit.ly/3oRqFCb>
- Alaaldin, R. (2017). Fragility and Resilience in Iraq. *Istituto Affari Internazionali*, 17(33).
- al-Arabiya. (2017, 22 de octubre). Saudi-Iraqi Coordination Council releases statement after first meeting. <https://bit.ly/3pUUC4Y>
- Alhaasani, M. (2020, 4 de febrero). The Evolution of Iraq's Protests: Excessive Force Pushes Protesters to Adapt. *Washington Institute*. <https://bit.ly/3v4pL51>
- Aljazeera. (2014a, 9 de febrero). Khamenei: US wants regime change in Iran. <https://bit.ly/3eKDpE0>
- Aljazeera. (2014b, 23 de agosto). Iran 'sent soldiers to fight in Iraq'. <https://bit.ly/3lpqhcx>
- Aljazeera. (2015, 23 de marzo). Iran accused of sending 30,000 troops to fight in Iraq. <https://bit.ly/3imurQh>
- Aljazeera. (2019, 25 de agosto). Iraq paramilitary: Israel behind drone attack near Syria border. <https://bit.ly/2WBEIQ7>
- Aljazeera. (2020a, 21 de julio). Iraqi PM Mustafa al-Kadhimi arrives in Iran in first trip abroad. <https://bit.ly/3AtniUi>
- Aljazeera. (2020b, 7 de mayo). Who EI Mustafa al-Kadhimi, Iraq's new prime minister? <https://bit.ly/3mHGMS>
- al-Kadhimi, M [@MAKadhimi] (2020b, 20 de julio). I wish @KingSalman a speedy recovery & look forward to seeing him at the earliest possible time, as we'll reschedule my ... [Tweet]. Twitter: <https://bit.ly/3GGxGfy>
- al-Kadhimi, M. [@MAKadhimi] (2020a, 9 de abril). I am honored and privileged to be tasked with forming Iraq's next government. I will work tirelessly to present Iraqis ... [Tweet]. Twitter: <https://bit.ly/3AmwgCI>

- Alkifaey, H. J. A. (2014). The Arab Spring and Democratization: An Iraqi Perspective. En L. Sadiki (Ed.), *Routledge Handbook of the Arab Spring*. Routledge.
- Alkinani, Z. (2020, 10 de febrero). Iran and Muqtada al-Sadr's alliance against the revolution in Iraq. *Open Democracy*. <https://bit.ly/3gH7F11>
- Allinson, T. (2020, 21 de agosto). Can Iraqi Prime Minister Mustafa al-Kadhimi stay the course? *DW*. <https://bit.ly/3rDxrgo>
- al-Marashi, I. (2020, 3 de enero). Soleimani's death will give Iran renewed legitimacy. *Aljazeera*. <https://bit.ly/3ltyUSN>
- al-Mawlawi, A. (2018, 17 de marzo). Iraq's 2018 Federal Budget: Key features and trends. *Al-Bayan Center for Planning and Studies*. <https://bit.ly/3jnUYMo>
- Alsaafin, L. (2020, 24 de enero). Thousands of Iraqis rally to demand withdrawal of US troops. *Aljazeera*. <https://bit.ly/3oqHgfz>
- AP News. (2020, 5 de enero). The Latest: Baghdad residents say 3 blasts hit Green Zone. <https://bit.ly/3sZAspS>
- Arraf, J. (2017, 7 de noviembre). "After Iraqi Kurdish Independence Vote Backfires, 'I Do Not Regret It,' Says Barzani. *National Public Radio*.
- Ataman, M. (2020, 23 de diciembre). Terror, water, stability: Turkey, Iraq revive ties. *Iiyaset, Ekonomi ve Toplum Araştırmaları Vakfı*. <https://bit.ly/3nOih4c>
- Aygün, F. T. (2021, 14 de abril). Al-Kadhimi's Quest for Balance in Foreign Policy. *Center for Middle Eastern Studies (ORSAM)*. <https://bit.ly/31kqdCT>
- Azizi, H. (2021, julio). Iran's role in Iraq. *Stiftung Wissenschaft und Politik. German Institute for International and Security Affairs*, (44). <https://bit.ly/2WncRDz>
- Bahadur, G. (2005, 19 de abril). Ethnic, political ties seen as key to jobs in Iraqi government. *McClatchy DC Bureau*. <https://bit.ly/2RjQiNb>
- Bakawan, A. (2019, abril). Les Kurdes d'Irak en 2019. La situation politique, les conditions sécuritaires et le statut des territoires disputés. *Fondation pour la Recherche Stratégique*. <https://bit.ly/3l2RP6U>
- Bakir, A. (2019, 30 de octubre). Turkey's Relations with Iran and Iraq: It's Complicated! *Gulf International Forum*. <https://bit.ly/3b53oEP>
- Balling, C. (2017, 17 de noviembre). Iraqi Kurdistan: Post-Independence Referendum. *Small Wars Journal*. <https://bit.ly/3oIdkff>
- Barakat, M. M. (2020, 7 de mayo). ¿Quién es Mustafa Al-Kadhimi el nuevo primer ministro de Irak? *Anadolu Agency*. <https://bit.ly/3s5Xrxp>

- Barnett, M., & Levy, S. (1991). Domestic Sources of Alliances and Alignments: The Case of Egypt, 1962-1973. *International Organization*, 45.
- Barth, F. (1969). *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Cultural Difference*. Little Brown and Co.
- Barzegar, K. (2010). Iran's Foreign Policy Strategy after Saddam. *The Washington Quarterly*, 33(1), 173-189.
- BBC. (2017a, 27 de septiembre). Iraqi Kurds decisively back independence in referéndum. <https://bbc.in/2Rkc6s0>
- BBC. (2017b, 25 de octubre). Le Kurdistan "gèle" l'indépendance. <https://bbc.in/3oBF05s>
- Benjamin, D., & Simon, S. (2019, 15 de octubre). America's Great Satan - The 40-Year Obsession With Iran. *Foreign Affairs*. <https://fam.ag/3ua6zTG>
- Benjamin, M. (2016). *Kingdom of the unjust*. OR Books.
- Bettati, M. (2019). La rivalidad irano-israelí: ¿un nuevo factor de desestabilización? *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 4(8), 150-163.
- Bettati, M. (2020a, octubre). Irak envuelto en una posición incómoda: posibles roles y escenarios para Bagdad en el marco de las tensiones entre Washington y Teherán. *Otro Sur*, 8(13), 5-15.
- Bettati, M. (2020b), ¿Por qué Estados Unidos asesinó al general Qassem Soleimani? *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 5(9), 284-309.
- Bettati, M. (2021). Irán ante la Primavera Árabe, entre amenazas y oportunidades. La internacionalización de los conflictos internos en los países de Medio Oriente. En R. Paredes Rodríguez (Ed.), *A diez años de la Primavera Árabe: los desafíos de una región convulsa*. UNR Editora.
- Black, I, & Saeed, K. D. (2014, 16 de junio). Qassem Suleimani: commander of Quds force, puppeteer of the Middle East. *The Guardian*. <https://bit.ly/3fu8eOn>
- Black, I. (2014, 3 de diciembre). Iranian air force bombs Isis targets in Iraq, says Pentagon. *The Guardian*. <https://bit.ly/2VvSVOg>
- Blanchard, C. M., (2019). Iraq and U.S. Policy. *Congressional Research Service*. <https://bit.ly/3yQB8iy>
- Borda, S. (2009). *The internationalization of domestic conflicts: a comparative study of Colombia, el Salvador and Guatemala* [Tesis doctoral, Universidad de Minnesota]. University of Minnesota Digital Conservancy. <https://bit.ly/3cMBwab>

- Borsari, F. (2020, 2 de septiembre). Beyond the PKK Issue: The Geopolitics of the Iraq–Turkey Relations. *Italian Institute for International and Political Studies*. <https://bit.ly/3jSZfIY>
- Botane, K., al-Khatib, M., & Edwards, R. (2021, 11 de mayo). Iraq’s protest leaders forced into hiding by pro-Iran militia death threats. *Arab News*. <https://arab.news/jkuz9>
- Bozorgmehr, N., & Srivastava, M. (2017, 5 de octubre). Turkey, Iran and Iraq pledge to act jointly against Kurdista. *Financial Times*. <https://on.ft.com/3xTRNBx>
- Carment, D. (1994). The Ethnic Dimension in World Politics: Theory, Policy and Early Warning. *Third World Quarterly*, 15(4), 551-582.
- Carment, D. J., & Taydas, Z. (2006). Who intervenes? Ethnic conflict and interstate crisis. *The Ohio State University Press*.
- Carmichael, L. (2014, 3 de diciembre). US-led coalition 'halting Islamic State's advance'. *Yahoo! News*. <https://yhoo.it/2VcKOq9>
- Cenciotti, D. (2014, 4 de diciembre). Previously unknown details about Iranian F-4, F-5, Su-24 and UAVs involvement in air strikes on ISIS targets in Iraq. *The Avionist*. <https://bit.ly/3rSrNoG>
- Central Intelligence Agency. (2021). Iraq. The World Factbook. <https://bit.ly/3a23mNS>
- CGTN. (2020, 1 de febrero). Mortar shells hit military base housing U.S. troops in Iraq again. <https://bit.ly/2WSe9GC>
- Chandra, K. (2004). Why Ethnic Parties Succeed: Patronage and Ethnic Head Counts in India. *Cambridge University Press*.
- Chmaytell, M., & Toksabay, E. (2017, 28 de septiembre). Turkey raises oil threat after Iraqi Kurds back independence. *Reuters*. <https://reut.rs/3kgOUWL>
- Chmaytelli, M., & Aboulenein, A. (2017, 9 de diciembre). Iraq declares final victory over Islamic State. *Reuters*. <https://reut.rs/3Calm54>
- Chulov, M., Hawramy, F., & Ackerman, S. (2014, 12 de junio). Iraq army capitulates to Isis militants in four cities. *The Guardian*. <https://bit.ly/3imqZ8h>
- Coalition Provisional Authority. (2003a). Coalition Provisional Authority Order Number 1. De-Ba`athification of Iraqi society. CPA/ORD/16 May 2003/01. <https://bit.ly/3saxhJL>
- Coalition Provisional Authority. (2003b). Coaliton Provisional Authority Order Number 2. Dissoulution of entities. CPA/ORD/23 May 2003/02. <https://bit.ly/321S7k6>
- Coles, I. (2014, 1 de septiembre). Iranians play role in breaking EI siege of Iraqi town. *Reuters*. <https://reut.rs/37gtjrh>

- Corbetta, R., & Melin, M. M. (2017). Exploring the Threshold between Conflict Management and Joining in Biased Interventions. *Journal of Conflict Resolution*.
- Cordesman, A. H. (2020, 17 de julio). Strategic Dialogue: Shaping the Iraqi-U.S. Relationship. *Center for Strategic and International Studies*. <https://bit.ly/3jpL6D3>
- Cordesman, A. H., & Khazai, S. (2014). Iraq in Crisis. *Center for Strategic and International Studies*. <https://bit.ly/3usKpvH>
- Cordesman, A. H., & Toukan, A. (2012). Analyzing the Impact of Preventive Strikes Against Iran's Nuclear Facilities. *Center for Strategic and International Studies*. <https://bit.ly/3gTfTr6>
- Cordesman, A. H., & Toukan, A. (2019, 3 de septiembre). The Return of ISIS in Iraq, Syria, and the Middle East. *Center for Strategic and International Studies*. <https://bit.ly/3CueLSn>
- Cunningham, E., & Salim, M. (2019, 28 de noviembre). Iraq forms 'crisis cells' as Iran's Najaf consulate burns and more than two dozen protesters are killed. *The Washington Post*. <https://wapo.st/3kfWwsw>
- Dagher, M. (2019a, abril). Iraq 16 years later... EI the country still at war with itself? *Independent Institute & Administration Civil Society Studies (IIACS)Group*. <https://bit.ly/3B6IBeZ>
- Dagher, M. (2019b, 10 de diciembre). Iraq's protests haven't yet changed the system — but they're transforming Iraqis' belief in themselves. *The Washington Post*. <https://wapo.st/2YBj7sK>
- Dagher, M., Kaltenthaler, K., & Cordesman, A. H. (2020, 20 de marzo). Iraq EI the Prize: A Warning About Iraq's Future Stability, Iran, and the Role of the United States. *Independent Institute & Administration Civil Society Studies (IIACS)*. <https://bit.ly/3ytGKiy>
- Daily Sabah. (2020, 18 de noviembre). Iraq, Saudi Arabia reopen main border crossing for trade after decades. <https://bit.ly/2ZDNpem>
- Daraghi, B. (2020, 15 de junio). Turkey launches 'largest ever' air raids against Kurdish fighters in Iraq. *The Independent*. <https://bit.ly/3CwxuwY>
- Dawood, I. (2016, octubre). Moats, Walls, and the Future of Iraqi National Identity. *Istituto Affari Internazionali*, 16(28).
- Dettmer, J. (2017, 19 de octubre). Rival Parties Trade Blame Over Kirkuk Amid Fears of Kurdish Split. *Voice of America*. <https://bit.ly/3l65UjX>

- Dobbs, M. (2002, 30 de diciembre). U.S. Had Key Role in Iraq Buildup. *The Washington Post*. <https://wapo.st/2PsBzPI>
- Dodge, T. (2018). Iraq and Muhasasa Ta'ifia; the external imposition of sectarian politics. *The Foreign Policy Centre*. <https://bit.ly/3dUfmCf>
- Dodge, T. (2019) Muhasasa Ta'ifiya and its Others: Domination and contestation in Iraq's political field. *Project on Middle East Political Science (POMEPS) Studies*, 35.
- Duman, B., & Zineelabdin, A. (2020, 22 de diciembre). Iraqi Prime Minister Al-Kadhimi's Visit to Ankara and Its Importance for the Turkmens. *Center for Middle Eastern Studies (ORSAM)*. <https://bit.ly/3nndKpd>
- Entessar, N. (2018). Uneasy Neighbors: Iran and the Kurdish Regional Government. *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies*, 41(2), 73-84.
- Eriksson, J. (2019). International and Regional Dimensions of Iraq's Post-ISIS Recovery. En J. Eriksson, & A. Khaleel (Eds.), *Iraq After ISIS. The Challenges of Post-War Recovery*. Palgrave Macmillian.
- Esfandiary, D., & Tabatabai, A. (2015). Iran's ISIS policy. *International Affairs*, 91(1), 1-15.
- Espinosa, A., (1987, 25 de mayo). Bagdad está dispuesto a aceptar el Tratado de Argel. *El País*. <https://bit.ly/3fBu1Vo>
- Fars News Agency. (2020, 2 de julio). Iraqi Official Discloses US-Saudi Plot to Provoke Public Sentiments against Iran. <https://bit.ly/3hd2pqs>
- Fars News. (2014). Army's Artillery Attack Kills 16 ISIL Terrorists in Iraq's Diyala. <https://bit.ly/2WlJBfg>
- Firoozabadi, S. J. D., & Assadi, A. A. (2013). Revolution and Foreign Policy of Iran: The First Decade Revised. *Iranian Review of Foreign Affairs*, 4(1), 157-184.
- Four, J. M. (2019, 21 de octubre). Le deuxième printemps arabe est différent du premier [Entrevista]. *Le monde à l'envers ; France Inter*. <https://bit.ly/3e91eVP>
- France24. (2017, 30 de septiembre). Iran bans fuel trade with Kurds after 'Yes' vote in independence referendum. <https://bit.ly/3iP5gGp>
- France24. (2020, 17 de mayo). Iran's Khamenei says US will be expelled from Iraq, Syria. <https://bit.ly/3yMr1Ly>
- Frantzman, S. J. (2020, 28 de agosto). How attacks on US forces in Iraq became a new normal. *Atlantic Council*. <https://bit.ly/38JmZcE>
- Gelvin, J. L. (2015). *The Arab uprisings. What everyone needs to know*. Oxford University Press.

- Gent, S. (2007). Strange Bedfellows: The Strategic Dynamics of Major Power Military Interventions. *The Journal of Politics*, 69(4), 1089-1102.
- Gerges, F. A. (2016). *ISIS a history*. Princeton University Press.
- Goertz, G., & Diehl, P. (2003). (Enduring) Rivalries. En M. Midlarsky (Ed.), *Handbook of War Studies II* (pp. 222-270). The University of Michigan Press.
- Goffman E. (1969). *Strategic Interaction*. University of Pennsylvania Press.
- Golubev, D. S., & Antonova, I. A. (2020). How internal armed conflicts become internationalized: introducing an integrated three-dimensional analytical framework. *Turismo: Estudios & Prácticas* (UERN), 3.
- Gordon, R. M., & Schmitt, E. (2014, 25 de junio). Iran Secretly Sending Drones and Supplies Into Iraq, U.S. Officials Say. *The New York Times*. <https://nyti.ms/3kPXJsm>
- Government of Iraq. (2020a, 16 de marzo). COVID-19: Iraqi government announces new measures. <https://bit.ly/3Dxjwez>
- Government of Iraq. (2020b, 7 de mayo). Iraq's Parliament approves government programme. <https://bit.ly/3jx00ah>
- Gurr, T. (1996). *A Risk Assessment Model of Ethnopolitical Rebellion*. Conference and Workshop on Risk Assessment and Crisis Early Warning Systems, University of Maryland.
- Haaretz. (2018, 22 de abril). Iraq Claims Airstrike on Syria Killed 36 ISIS Militants. <https://bit.ly/3EDAv04>
- Haas, M. L. (2013) Turkey and the Arab Spring: Ideological Promotion in a Revolutionary Era. En M. L., Haas, & D. W., Lesch (Eds), *The Arab Spring. Change and Resistance in the Middle East*. Westview press.
- Habibi, N., & Kalehsar, O. S. (2019, 10 abril). Saudi Arabia's plan to lure Iraq from Iran. *Atlantic Council*. <https://bit.ly/3GH9hqb>
- Hasan, H. (2021, 3 de septiembre). Mustapha al-Kadhimi's promotion of regional dialogue allows him to address Iraq's many vulnerabilities. *Carnegie Middle East Center*. <https://bit.ly/3CyuIYa>
- Hassan, H. (2020, 4 de enero). Young Iraqis Aren't Sad Soleimani Is Dead. But They Worry They'll Pay the Price. *Vice News*. <https://bit.ly/2XFip7Z>
- Hawramy, F. (2017, 14 de septiembre). Iran, US align against Iraqi Kurdistan referendum. *Al-Monitor*. <https://bit.ly/3yT3qd2>
- Hawramy, F. (2018, 6 de febrero). Iraqi Kurds maneuver to get closer to Iran. *Al-Monitor*. <https://bit.ly/3ovb3UE>

- Hearst, D. (2019, 15 de septiembre). EXCLUSIVE: Iranian drones launched from Iraq carried out attacks on Saudi oil plants. *Middle East Eye*. <https://bit.ly/3mJNRBa>
- Helsing, J. (2004). The Regionalization, Internationalization, and the Perpetuation of Conflict in the Middle East. En S., E. Lobell, & P., Mauceri (Eds.), *Ethnic Conflict and International Politics: Explaining Diffusion and Escalation*. Palgrave Macmillan.
- Heraclides, A. (1991). The Self-Determination of Minorities. En N. Chazan, N. (Ed.), *Irredentism and International Politics*. Lynne Rienner.
- Hermann, C. (1983). Foreign Policy. En S. Nagel (Ed.), *Encyclopedia on policy studies*. Dekker.
- Hersh, S. M. (1991, 8 de diciembre). The Iran Pipeline: A Hidden Chapter/A special report.; U.S. Said to Have Allowed Israel to Sell Arms to Iran. *The New York Times*. <https://nyti.ms/2OmJoFR>
- Ibrahim, A. (2019, 4 de diciembre). Muhasas, the political system reviled by Iraqi protesters. *Aljazeera*. <https://bit.ly/3d561Im>
- Ignatius, D. (2020, 21 de agosto). Iraq's new prime minister EI making a credible case for reform. *The Washington Post*. <https://wapo.st/3jW6OOS>
- IISS. (2019). Iran's Networks of Influence in the Middle East. <https://bit.ly/37gtoeD>
- Inherent Resolve (IR). (2020a, 20 de marzo). CJTF-OIR Statement on repositioning of forces. Combined Joint Task Force – Operation Inherent Resolve. <https://bit.ly/3ImPvRW>
- International Crisis Group. (2019, 27 de marzo). After Iraqi Kurdistan's Thwarted Independence Bid. Middle East Report N°199. <https://bit.ly/3Bbud5B>
- IR. (2020b, 19 de noviembre). U.S. to draw down to 2,500 troops in Iraq. Combined Joint Task Force – Operation Inherent Resolve. <https://bit.ly/332DXmD>
- IR. (2020c, 4 de julio). Coalition Task Force-Iraq transitions to Military Advisor Group. Combined Joint Task Force – Operation Inherent Resolve. <https://bit.ly/2ZZcnFI>
- IR. (s.f.). History of CJTF-OIR. Combined Joint Task Force - Operation Inherent Resolve. <https://bit.ly/3mntckb>
- Iranian Foreign Ministry [@IRIMFA_EN] (2019, 15 de enero). FM Zarif Meets Iraq's Ammar al-Hakim in Baghdad Al-Hakim described mutual cooperation against terrorism, particularly ISIS, as deep and strategic. @JZarif ... [Tweet]. Twitter: <https://bit.ly/3jsZZos>
- Iraqi Civil Society Solidarity Initiative. (2016, 2 de mayo). The Iraqi Intifada, a Weekend of Popular Nonviolent Uprising. <https://bit.ly/2QfRUY9>

- IRNA. (2014a, 24 de agosto). Zarif: Iran regards Iraq security as its own. <https://bit.ly/3zxAh7d>
- IRNA. (2014b, 24 de agosto). Zarif calls for regional cooperation against terrorism. <https://bit.ly/37UWro1>
- Kagan, F. W., Majidiyar, A. K., Pletka, D., & Sullivan, M. C. (2012). Iranian influence in the Levant, Egypt, Iraq, and Afghanistan. *The American Enterprise Institute and the Institute for the Study of War*.
- Katzman, K. (2019). Iran's Foreign and Defense Policies. *Congressional Research Service*. <https://bit.ly/3A3Yti1>
- Khamenei, A. S. [@khamenei_ir] (2020, 8 de enero). The US has caused war, division, sedition, destruction, and the demolition of infrastructures in this region. Of course they do this ... [Tweet]. Twitter: <https://bit.ly/3BD2yu6>
- Khamenei, A., S. [@khamenei_ir] (2016, 25 de junio). Enemy created #DAESH to defeat #Iran; #Iraq & Levant was prelude to paralyze Iran, but Islamic Republic's power paralyzed them ... [Tweet]. Twitter: <https://bit.ly/2WeCeqJ>
- Kimball, S. (2020, 5 de enero). Iraqi parliament calls for US troops to be expelled —coalition suspends operations against ISIS. *CNBC*. <https://cnb.cx/3GaWnzC>
- Kittleson, S. (2020, 29 de noviembre). Iraqi Kurds Turn Against the PKK. *Foreign Policy*. <https://bit.ly/3CxnmnT>
- Knights, M. (2013, 3 de octubre). Analysis: Iraq's never-ending security crisis. *BBC*. <https://bbc.in/3wvnpvi>
- Knights, M. (2016, marzo). The Future of Iraq's Armed Forces. *Al-Bayan Center for Planning and Studies*. <https://bit.ly/3sET6Dl>
- Knights, M., & Nadimi, F. (2019, 12 de septiembre). Iraq's Air Defense Conundrum: Options for U.S. Policy. *The Washington Institute for Near East Policy*. <https://bit.ly/33vScx2>
- Knights, M., & Nadimi, F. (2019, 12 de septiembre). Iraq's Air Defense Conundrum: Options for U.S. Policy. *The Washington Institute for Near East Policy*. <https://bit.ly/2VPg8Lo>
- Knights, M., Malik, H., & al-Tamini, J. A. (2020). Honored, not contained. The future of Iraq's Popular Mobilization Forces. *The Washington Institute for Near East Policy*.
- Kube, C. (2020, 11 de septiembre). Attacks on U.S. troops in Iraq have increased, U.S. commander says. *NBC News*. <https://nbcnews.to/3zPiSHR>
- Kuwait News Agency. (2017, 16 de octubre). Saudi King reaffirm support to Iraq's unity, rejects Kurdistan referendum. <https://bit.ly/3NwGYOH>

- Lafourcade, F. (2012). How to 'Turn the Page'? The National Iraqi Leadership After 2003 and the de-Baathification Issue. En J. Tejel, P Sluglett, R Bocco, & H Bozarslan (Eds.), *Writing the Modern History of Iraq*. World Scientific.
- Le Monde. (2017, 29 de octubre). Un mois après le référendum sur l'indépendance du Kurdistan irakien, Barzani renonce à la présidence. <https://bit.ly/3mnAjcO>
- Le Monde. (2018, 23 de octubre). Massoud Barzani sort renforcé des législatives kurdes. <https://bit.ly/3iujkEu>
- Le Monde. (2020, 25 de marzo). Coronavirus : la France retire ses troupes d'Irak sur fond de crise sanitaire. <https://bit.ly/31yxLlk>
- Lee, I. (2017, 2 de octubre). Why Israel supports an independent Iraqi Kurdistan. *CNN*. <https://cnn.it/3B78viV>
- Library of Congress. (2016). Iraq: Legislating the Status of the Popular Mobilization Forces. <https://bit.ly/3Bp3H8s>
- Loveluck, L., & Ryan, M. (2020, 28 de marzo). Militia attacks on Americans in Iraq are becoming more audacious. The U.S. EI wrestling with how to respond. *The Washington Post*. <https://wapo.st/2WVZMRu>
- Loveluck, L., & Salim, M. (2021, 21 de mayo). In Iraq, powerful militias assassinate protesters with impunity. *The Washington Post*. <https://wapo.st/3sIAAt1>
- Lüders, M. (2019). Are the US, Israel and Saudi Arabia preparing for regime change in Iran? *The German Times*. <https://bit.ly/3f1vnHd>
- Macias, A. (2020, 10 de enero). State Department tells Iraq it will not discuss US troop withdrawal. *CNBC*. <https://cnb.cx/3rDitqw>
- Majidiyar, A. (2017, 22 de junio). Khamenei to Abadi: Don't Allow American Troops in Iraq and Keep Popular Forces. *Middle East Institute*. <https://bit.ly/3jIjTvG>
- Mako, S. (2019). Institutionalizing Exclusion: De-Ba'athification in post-2003 Iraq. *Project on Middle East Political Science (POMEPS) Studies*, 35.
- Malard, C. (2020). Irak: un nouveau printemps arabe? [Entrevista]. *i24NEWS*. <https://bit.ly/3su66Kb>
- Malyasov, D. (2015, 10 de octubre). New Iraqi CH-4B Drones now in Operation from Kut Airbase. *Defense Blog*. <https://bit.ly/3y84BER>
- Mamouri, A. (2020, 28 de agosto). As Iraqi PM balances ties with US, Iran and Arab states, Tehran weighs next move. *al-Monitor*. <https://bit.ly/3CaWV75>
- Mansour, R. (2016, marzo). The sunni predicament in Iraq. *Carnegie Endowment for International Peace*. <https://bit.ly/3uypxDq>

- Mansour, R., & Jabar, F. A. (2017). The Popular Mobilization Forces and Iraq's future. *Carnegie Endowment for International Peace*.
- McInnis, J. M. (2017). The future of Iran's security policy. *American Enterprise Institute*.
- Mehr News. (2015, 2 de junio). داعش به حدود ۴۰ کیلومتری مرز ایران برسد نابود: سرلشگر فیروزآبادی می‌شود [Mayor general Firoozabadi: ISIS será destruido si llega a unos 40 km de la frontera iraní]. <https://bit.ly/3y59sqT>
- Melamed, A. (2016). *Inside the Middle East*. Skyhorse publishing.
- Menmy, D., T. (2020, 12 de febrero). Iraqi Kurdistan authorities decry protest suppression. *Al-Monitor*. <https://bit.ly/3B72qDb>
- Middle East Monitor. (2020, 5 de enero). Iraq parliament passes resolution to expel US troops. <https://bit.ly/2Vmqm6c>
- Midlarsky, M. I. (2003). Identity and International Conflict. En M. Midlarsky (Ed.), *Handbook of War Studies II*. University of Michigan.
- Military Times. (2020, 18 de junio). New Iran rocket attacks won't force US hand in troop drawdown, CENTCOM commander says. <https://bit.ly/3Gg92Br>
- Mohammadi, F. (2015). 20 things the U.S. did to help Saddam against Iran. Khamenei. <https://bit.ly/3fJerac>
- Mohammed, A. (2015, 4 de marzo). Iran's Role in Iraq's Fight Against ISIS. *The Takeaway*. <https://bit.ly/3xnWmU8>
- Mohammed, A. [@MohammedAllawi] (2020, 6 de febrero). كلمة السيد رئيس مجلس 2020-2-6 [Tweet]. Twitter: <https://bit.ly/3iMMOO2>
- Morris, L. (2014, 9 de febrero). Shiite militias in Iraq begin to remobilize. *The Washington Post*. <https://wapo.st/3xOt15N>
- Mousavi, H. (2019). How Iran Sees Its Standoff With the United States. *Foreign Affairs*. <https://fam.ag/3u6WaYK>
- Nadimi, F. (2014, 8 de septiembre). Iran's Expanding Military Role in Iraq. *The Washington Institute for Near East Policy*. <https://bit.ly/3z8w5Lj>
- Najmuddine, M. (2019). Could Iraq play a role in easing US-Iran tensions? *Al-monitor*. <https://bit.ly/3uGAynF>
- National Security Strategy Archive. (2015, febrero). *National Security Strategy*. <https://nssarchive.us/>
- Nawar, I. (2003, febrero). Untying the Knot. *Al-Ahram Weekly*, (625). <https://bit.ly/2PRcBJU>

- O'Connor, T. (2020, 19 de marzo). New Iraq Group Claiming Attacks on U.S. Troops Says It Can Strike Israel. *Newsweek*. <https://bit.ly/2WQIMhk>
- O'Donnell, S. W., Linick, S. A., & Barr, A. C. (2020, 31 de marzo). Lead Inspector General Report to the U.S. Congress. US Department of Defense, *US Department of State* and *US Agency for International Development*. <https://bit.ly/3osyzBC>
- Ostovar, A. (2017, 11 de enero). From Tehran to Mosul. *Foreign Affairs*. <https://fam.ag/37fBfsR>
- Ottaway, M. y Ottaway, D. (2019). *A Tale of Four Worlds. The Arab Region After the Uprisings*. Oxford University Press.
- Peçanha, S. (2017, 5 de noviembre). How the Kurdish Quest for Independence in Iraq Backfired. *The New York Times*. <https://nyti.ms/2VYOrSv>
- Posen, B. (1993). The Security Dilemma and Ethnic Conflict. *Survival* 35(1), 27-47.
- Press TV. (2019, 28 de agosto). Israel's Iraq strikes launched from Kurdish-held parts of Syria, backed by Saudi: Official. <https://bit.ly/3evCyrS>
- Qiblawi, T., Sirgany, S., & Said-Moorhouse, L. (2017, 30 de septiembre). Iraqi Kurdish referendum 'illegitimate,' Secretary of State Rex Tillerson says. *CNN*. <https://cnn.it/3mnQuJ4>
- Rao, P. (2014, 29 de junio). Iraq receives Russian jets as it takes fight to militants. *Arab News*. <https://bit.ly/2XRtV5j>
- Rasheed, A. (2019). The Kurdish Cause in Iraq: From the Second Republic to the Fall of Kirkuk (2003–2018). En J. Eriksson & A. Khaleel (Eds.), *Iraq After ISIS*. Palgrave Mcmillan.
- Rasheed, A., & Aboulenein A. (2018, 1 de marzo). Iraqi parliament demands timeline for foreign troop withdrawal. *Reuters*. <https://reut.rs/2UYlm7q>
- Republic of Turkey Ministry of Foreign Affairs. (s.f.). Relations between Turkey and Iraq. <https://bit.ly/2ZrDeK5>
- Reuters. (2017, 27 de diciembre). Less than 1,000 EI fighters remain in Iraq and Syria, coalition says. <https://reut.rs/39nZeHa>
- Reuters. (2019, 30 de septiembre). Iraqi PM says Israel is responsible for attacks on Iraqi militias: Al Jazeera. <https://reut.rs/3jnuvQq>
- Reuters. (2020a, 20 de julio). Saudi Arabia and Iraq agree investments in energy and sports - state TV. <https://reut.rs/3w3RHYs>
- Reuters. (2020b, 4 de junio). Iran signs two-year contract with Iraq to export electricity: IRNA. <https://reut.rs/3Exlrjx>

- Robinson, L (2019). Winning the peace in Iraq. *Foreign Affairs*. <https://fam.ag/33LOEXB>
- Rosenau, J. (1969). Conflict as a scientific concept. *The Journal of Conflict Resolution*, 13(2), 149-171.
- Rudaw. (2017, 2 de octubre). Iran launches military drill with Iraqi Shiite militia on KRG border. <https://bit.ly/2XuSO6x>
- Ryan, M., & DeYoung, K. (2020, 20 de Agosto). During Washington visit, Iraqi and U.S. officials talk of partnership but avoid details on U.S. troops. *The Washington Post*. <https://wapo.st/3djUq7J>
- Saghieh, H. (2007). The Life and Death of de-Baathification. *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, 117(118), 203-223.
- Salama, V., & Kube, C. (2018, 20 de enero). ISIS still has up to 10,000 loyalists in Syria and Iraq, warn experts. *NBC News*. <https://nbcnews.to/3zrLply>
- Sariolghalam, M. (2015). La posición geopolítica de Irán en Medio Oriente. *Anuario Internacional CIDOB*.
- Saudi Exports Development Authority. (2017, 12 de mayo). Integration and Cooperation Between Saudi Arabia and Iraq: A Strategic Direction Supported by The Leadership of Our Country. <https://bit.ly/3bqA0c7>
- Schramm, M. & Tabatabai, A. M. (2017, 20 de julio). Why Regime Change in Iran Wouldn't Work. Washington Shouldn't Give Up on Diplomacy. *Foreign Affairs*. <https://fam.ag/3Lj2vsb>
- Shamsi, P. (2020, marzo). The Future of the Kurdistan Region after the Defeat of ISIS and the Failure of the 2017 Independence Referendum. *Foreign Policy Research Institute*. <https://bit.ly/3A7ddMr>
- Shanahan, R. (2021 13 de septiembre). Iran's energy diplomacy. *Low Institute*. <https://bit.ly/3m5MCM7>
- Shi'a SDE. (2018). Tactical Interrogation Report. Qayis Hadi Sa'id (Al-Qhazali), 2007. <https://bit.ly/3jU948G>
- Shiite News. (2016, 11 de agosto). Abadi hails Iranian military advisers in Iraq. <https://bit.ly/3ycWvKx>
- Sky, E., & al-Qarawee, H. (2014). Endgame in Iraq. *Foreign Affairs*. <https://fam.ag/3upy63i>
- Smith, A. D. (1993). A Europe of nations or the nation of Europe? *Journal of Peace Research* 30, 129-135.
- Smith, S., & Neubert, M. (2017, 27 de diciembre). ISIS will remain a threat in 2018, experts warn. *NBC News*. <https://nbcnews.to/3Cu69Lx>

- Smyth, P. (2016). Beware of Muqtada al-Sadr. *The Washington Institute*.
<https://bit.ly/3BkoeH>
- Sneine, M. A., & Hooper, S. (2019). Saudi Arabia gives 'green light' for talks with Iran. *Middle East Eye*. <https://bit.ly/3zsbiT3>
- Soleimani, Q. [@soleimany_ir] (2019, 25 de agosto). قطعاً این عملیاتهای دیوانه‌وار، آخرین دست و پا زدند. [Tweet]. Twitter: <https://bit.ly/3gIGq9w>
- Storey, H. (2019, 3 de noviembre). 'We want the fall of the regime': protests rock Iraq. *Foreign Brief*. <https://bit.ly/2OY0Pgg>
- Stryker, S., & Serpe, R. T. (1994). Identity Salience and Psychological Centrality: Equivalent, Overlapping, or Complementary Concepts? *Social Psychology Quarterly*, 57(1).
- Szuba, J. (2019, 6 de mayo). Pro-regime and Iran-backed militias sweep Syria-Iraq border for ISIS cells. *The Defense Post*. <https://bit.ly/3hRlPfc>
- Tabatabai, A. & Esfandiary, D. (2017), Cooperating with Iran to Combat ISIS in Iraq. *The Washington Quarterly*, 40(3), 129-146. <https://bit.ly/3Avko2l>
- Tabatabai, A. (2016). Saudi Arabia and Iran Face Off in Afghanistan. The Threat of a Proxy War. *Foreign Affairs*. <https://fam.ag/3sV4mdY>
- Tabatabai, A. (2017, 26 de septiembre). Iran and the Kurds What the Referendum Means for Tehran. *Foreign Affairs*. <https://fam.ag/3iQudkW>
- Tabatabai, A. (2018, 15 de abril). The Fruits of Iran's Victory in Syria. *Lawfare Blog*. <https://bit.ly/3iMCJjx>
- Tarkhani, H. (2021, 12 de junio). Strengthening relations between Israel and Iraqi Kurdistan. *The Jerusalem Post*. <https://bit.ly/3AYZxUI>
- Tarock, A. (1994). Iran's foreign policy since the Gulf War. *Australian Journal of International Affairs*, 48(2), 267-280.
- Tasnim News (2015, 16 de noviembre). هشدار امیر پوردستان به داعش: تحرکاتتان قبل از رسیدن به مرزهای ایران خنثی می‌شود [Amir Purdestan advierte a ISIS: sus movimientos se verán frustrados antes de llegar a las fronteras de Irán]. <https://bit.ly/3rxDSj1>
- Tasnim News Agency. (2019, 12 de septiembre). Iraq's Hashd Al-Sha'abi Forces Shoot Down Spy Drone in East. <https://bit.ly/3vLdHGq>
- Tasnim News Agency. (2020a, 21 de julio). Rouhani: Iran, Iraq Determined to Meet \$20 Billion Trade Target. <https://bit.ly/3jSx78N>
- Tasnim News Agency. (2020b, 11 de junio). Iran, Iraq to Build 354km Highway to Boost Trade, Ease Pilgrimage Trips. <https://bit.ly/2ZGctNE>

- Tastekin, F. (2020, 14 de agosto). What's next for Turkish-Iraqi ties after deadly drone strike? *Al-Monitor*. <https://bit.ly/3CJCSgc>
- Taylor, A. (2015, 25 de noviembre). What Saudi Arabia is (and isn't) doing in the fight against ISIS. *Boston Globe*. <https://bit.ly/2Q4E7DV>
- Tehran Times. (2019, 26 de junio). Salih says Iraq will never let U.S. use its soil to attack Iran. <https://bit.ly/3t5ZyBL>
- Tehran Times. (2020, 24 de julio). The kind of 'balanced ties' that Iraqi PM seeks to establish. <https://bit.ly/3nodxCk>
- Tekingunduz, A. (2021, 13 de mayo). Who EI behind the mysterious killings of 30 Iraqi activists? TRT World. <https://bit.ly/3gnLMac>
- The Defense Post. (2019, 8 de julio). Iraq launches 'Will of Victory' operation against ISIS sleeper cells near Syrian border. <https://bit.ly/3CvFjmm>
- The Economist. (2019, 15 de junio). Two years after a disastrous referendum, Iraq's Kurds are prospering. <https://econ.st/3FeM5is>
- The Guardian. (2019, 29 de noviembre). Iraq in turmoil as 45 shot dead by security forces in protests. <https://bit.ly/3zqt21b>
- The National. (2020, 12 de agosto). Iraq cancels Turkish minister's visit over deadly drone strike. <https://bit.ly/3GhvoCA>
- The White House (2014, 10 de septiembre). Statement by the President on ISIL. <https://bit.ly/3xRKc6d>
- Transparency International (2021). Iraq. Corruption Perception Index. <https://bit.ly/3tk2Dzn>
- Tutkal, F. (2021, 18 de agosto). Iraq's new role in the region. *Daily Sabah*. <https://bit.ly/3CAL1DL>
- U.S. Department of State. (2020, 11 de junio). Joint Statement on the U.S.-Strategic Dialogue. <https://bit.ly/3rDJOc4>
- U.S. Department of State. (2021). A Guide to the United States' History of Recognition, Diplomatic, and Consular Relations, by Country, since 1776: Iraq. <https://history.state.gov/countries/iraq>
- United States Institute of Peace. (2020, 29 de mayo). Iraq Timeline: Since the 2003 War. <https://bit.ly/3oMsCjj>
- Uyanik, M. (2017, 22 de noviembre). Turkey and the KRG After the Referendum: Blocking the Path to Independence. *Center for International and Strategic Studies*. <https://bit.ly/3uJwEX>

- Uygur, H. (2020, 28 de diciembre). The Iraqi Prime Minister Al-Kadhimi's Visit to Turkey. *Center for Iranian Studies of Ankara*. <https://bit.ly/2ZgirbU>
- Vasquez, J. (1993). *The War Puzzle*. Cambridge University Press.
- VOA News. (2016, 2 de enero). Saudi Arabia Reopens Embassy in Baghdad. <https://bit.ly/3nOZ7vj>
- Wahab, B. (2019, 11 de julio). Iraqi Kurdistan's New Government. *Washington Institute for Near East Policy*. <https://bit.ly/3ai72Lj>
- Walt, S. M. (1987). *Origins of Alliances*. Cornell University Press.
- Ward, S. (2009). *Immortal. A military history of Iran and its armed forces*. Georgetown University Press.
- Wassermann, L. (2020, 25 de octubre). Irak: un an après la révolte d'octobre, nouvelle manifestation place Tahrir à Bagdad [Entrevista]. *RFI*. <https://bit.ly/3su9GUO>
- Wedeman, B., & Alkhshali, H. (21 de octubre, 2017). Iraqi forces clash with Kurdish fighters in town north of Kirkuk. *CNN*. <https://cnn.it/3l3pU6I>
- Westle, B. (2011). Identity, Social and Political. En B. Badie (Ed.), *International Encyclopedia of Political Science*. SAGE Publications.
- Williams, L. (2020, 22 de enero). The Kurds are again caught in the crossfire, now between U.S. and Iran. *Lowy Institute*. <https://bit.ly/3l5M4oX>
- Willson, S., & Warrick, J. (2011, 18 de agosto). Assad must go, Obama says. *The Washington Post*. <https://wapo.st/3uaFZtn>
- Wilson Center (2017, 15 de Agosto). Trump Administration on ISIS, Al Qaeda. <https://bit.ly/3xHsnqA>
- Winfield, P. H. (1932). Intervention. En A. D. William Jr. (Ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences* (Vol. 8). Macmillan.
- Wins, M. (1990, 13 de agosto). Confrontation in the Gulf; U.S. Aid Helped Hussein's Climb; Now, Critics Say, the Bill Is Due. *The New York Times*. <https://nyti.ms/2Ommoq>
- Yakis, Y. (2021, 26 de septiembre). Al-Kadhimi's balancing act to preserve Iraq's national unity. *Arab News*. <https://arab.news/r82jn>
- Young, M. (2019, 14 de noviembre). A regular survey of experts on matters relating to Middle Eastern and North African politics and security. *Carnegie Middle East Center*. <https://bit.ly/3B8Qv7Q>
- Zarif, M. J. (2014, mayo/junio). What Iran Really Wants. *Foreign Affairs*, 93(3), 49-59.
- Zarif, M. J. (2015a, 20 de abril). Mohammad Javad Zarif: A Message From Iran. *The New York Times*. <https://nyti.ms/2UZGc6y>

Zarif, M. J. (2017, 26 de mayo). 'Beautiful Military Equipment' Can't Buy Middle East Peace. *The New York Times*. <https://nyti.ms/3mJaTIy>

Zarif, M. J. (2020, 4 de enero). 24 hrs ago, an arrogant clown— masquerading as a diplomat— claimed people were dancing in the cities of Iraq. Today, hundreds ... [Tweet]. Twitter: <https://bit.ly/3hp7c7B>

Zarif, M. J. [@JZarif] (2015b, 30 de julio). Excellent talks in Kuwait, Qatar & Iraq. More to come. To those still in doubt:Neighbors are priority:An imperative. And a rewarding choice [Tweet]. Twitter: <https://bit.ly/2Y8j4UB>

ایران اسلامی جمهوری توسعه پنجم پنجساله برنامه قانون [Ley del Quinto Plan Quinquenal de Desarrollo de la República Islámica del Irán]. *Majlis Research Centre* (2011). <https://bit.ly/3x5AzQY>

Anexos

Anexo 1. El surgimiento de Estado Islámico.

Para comprender el surgimiento de Estado Islámico Gerges (2016) identifica una historia de más de 3 lustros antes de la fundación del Califato y rastrea los orígenes de este grupo a la persona de Abu Musab al-Zarqawi y al grupo que lideraba. Un breve resumen de la genealogía del grupo desarrollada por el autor permite comprender su evolución y su histórica enemistad frente a Irán.

A mediados de 2001 al-Zarqawi, un nacional jordano que se encontraba luchando en Afganistán contra los norteamericanos, parte para Irak. Frente a la ocupación norteamericana AQC había decidido exiliar a varios de sus tenientes; en su camino al-Zarqawi pasa por Irán, donde es reconocido como el hombre fuerte de AQC en Irak. En Afganistán lideraba el grupo conocido como *Jund al-Sham* [Guerreros del Levante], pero en 2004 decide renombrarlo *al-Tawhid wa al-Jihad* [Monoteísmo y Yihad], y establece la base en la ciudad de Fallujah. Ese mismo año, al-Zarqawi jura lealtad a bin Laden y a la organización que dirigía, al-Qaeda Central, y cambia nuevamente el nombre de su milicia al de al-Qaeda en Irak (AQI)⁵³; anteriormente al-Zarqawi no estaba bajo el mando directo de AQC.

En 2006 al-Zarqawi es asesinado por los norteamericanos y AQI crea el *Majlis Shura Muyayyden* [Consejo Consultivo de los Combatientes por el Islam], que se establece como un paraguas nucleando distintas milicias que operaban en Irak, en particular, en el triángulo sunnita. El Consejo nombró a Abu Omar al-Baghdadi y Abu-Hamzah Muhajje al frente de la organización. Los nuevos líderes pasaron a denominar al grupo Estado Islámico en Irak (EII), con su capital en Baquba, en la gobernación de Diala. En ese mismo año y el siguiente, tuvo lugar una fuerte pelea intra- e intersectoria, y con los norteamericanos y el gobierno central. El detonante del conflicto fue el atentado a la mezquita chiita de al-Askari en Samarra a manos de AQI. En este período se formaron algunas de las milicias más cercanas a Irán para luchar contra AQI, que luego tuvieron un rol central en el período 2014-2020, como ser KH y AAH. Irán participó indirectamente en el enfrentamiento civil a través de estas milicias brindándoles apoyo económico y militar.

En 2010 Abu Omar al-Baghdadi y al-Muhajjer fueron asesinados en un operativo conjunto norteamericano-iraquí y Abu Bakr al-Baghdadi asume como emir de EII. Al año siguiente, en 2011, los norteamericanos lograrían finalmente localizar a bin Laden, en Paquistán. Tras su muerte, quien fuera anteriormente su mano derecha, Zawahiri, asumió el

⁵³ Dependiendo de la traducción puede ser también entendido como al-Qaeda en la Tierra de los Dos Ríos o al-Qaeda en la Mesopotamia.

liderazgo de AQC. Aprovechando el vacío de poder dejado por la muerte de bin Laden, a fines de ese mismo año al-Baghdadi envió a Joulani y Dumlaimi a Siria para establecer una base jihadista y luchar contra al-Assad. En 2012 nació de la mano de los enviados de al-Baghdadi el *Jabhat al-Nusra* [Frente de la victoria]. Irán, en apoyo al gobierno sirio, también enfrentaría militarmente a este grupo. Al-Nusra se presentaba en Siria como una organización local y fue acumulando diferencias con EII.

En abril de 2013 al-Baghdadi reveló la conexión entre al-Nusra y su grupo, diciendo que aquella (al-Nusra) era una extensión de ésta (EII) y proclamó el Estado Islámico de Irak y Siria (EIIS)⁵⁴ disolviendo así a ambas organizaciones. En respuesta, Joulani (al-Nusra), juró lealtad públicamente a Zawahiri (AQC) en desafío a al-Baghdadi (EIIS/EIIL). Zawahiri, por su parte, apoyó a al-Nusra y sostuvo la preferencia de mantener separadas ambas entidades y que cada una se aboque a sus respectivos territorios (en Iraq EII y en Siria al-Nusra). Al-Baghdadi, disconforme con la decisión de AQC rompió con Zawahiri (dejó de reconocer públicamente su liderazgo) y atacó a al-Nusra en Siria. EIIS/EIIL logró derrotar a al-Nusra y ocupó las ciudades sirias de al-Raqqa y Deir el-Zor.

En diciembre de 2013, EIIS/EIIL volvió a centrarse en la Mesopotamia y logró controlar varias ciudades de Irak, principalmente en la gobernación de Ambar. La primera de importancia en caer fue Fallujah y, meses más tarde, la capital de la gobernación, Ramadi. En junio de 2014 EIIS/EIIL superó la desorganizada resistencia ofrecida por las Fuerzas de Seguridad de Irak (FSI), izó su bandera en Mosul, declaró la fundación del Califato con capital en al-Raqqa en Siria y Mosul en Irak, y cambió su denominación a Estado Islámico.

⁵⁴ Dependiendo de la traducción puede ser también entendido como Estado Islámico en Irak y el Levante (EIIL) o Estado Islámico en Irak y al Sham [Levante] (EIIS).

Anexo 2. Principales eventos en la escalada de tensiones entre Estados Unidos e Irán y los ataques de las milicias iraquíes a las fuerzas de EE.UU. y la Coalición.

Abril 2019

- EE.UU. designa como terroristas a los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI) y anuncia que no renovará la mayoría de los *waivers*, dando inicio a la escalada de tensiones con Irán.

Mayo 2019

- Misiles Katyusha caen cerca de la embajada de EE.UU. en Bagdad; *Kata'ib Hezbollah* (KH) es acusada de los actos.
- Irán anuncia la reducción de algunos compromisos contraídos bajo el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC), dando por finalizada la denominada espera estratégica.
- Cuatro barcos comerciales sufren sabotajes en el Golfo Pérsico. Desde Washington se acusó a Teherán de ser el responsable.

Junio 2019

- Continúan los incidentes con navíos en aguas cercanas al Estrecho de Ormuz.
- Irán derriba un dron estratégico norteamericano. Teherán aseguró que sobrevolaba su espacio aéreo.

Julio 2019

- Irán captura un navío británico en el Golfo Pérsico.

Agosto 2019

- Israel ataca posiciones de *Hashd al-Shaa'bi* (FMP).

Septiembre 2019

- Se repiten ataques cerca de la embajada de EE.UU. en Bagdad; Washington vuelve a acusar a las milicias cercanas a Irán.
- Las instalaciones de la petrolera saudita Aramco sufren ataques; se estima que los mismos podrían haberse originado desde suelo iraquí.

Noviembre 2019

- Tienen lugar una nueva serie de ataques a una base que albergaba tropas de EEUU, al sur de Mosul.

Diciembre 2019

- El 27 de diciembre, cerca de la ciudad de Kirkuk, un civil norteamericano es asesinado en un ataque mientras que otros soldados de la misma nacionalidad resultan heridos. EE.UU. responsabilizó por el atentado a Irán y a KH.

- El 29 de diciembre EE.UU. bombardea instalaciones de KH en donde murieron al menos 25 personas y otras tantas resultaron heridas.
- El 31 de diciembre, en respuesta, cientos de manifestantes iraquíes y simpatizantes de las FMP atacaron la embajada de EE.UU. en Bagdad.

Enero 2020

- El 3 de enero de 2020 EE.UU. bombardea los vehículos donde viajaban Qassem Soleimani y Jamal Ja'far Muhammad Ali Al Ibrahim (subcomandante de las FMP y comandante de KH).
- El 5 de enero, el Parlamento iraquí, a instancia de los partidos chiitas, vota una resolución (no-vinculante) para exigir al gobierno la expulsión de las tropas extranjeras y cancelar el acuerdo de asistencia militar con EE.UU.
- El 8 de enero Irán ataca con misiles balísticos la base aérea Ain al-Asad y otra en Erbil, dos bases militares en Irak en donde EE.UU. tenía alojadas tropas.

Febrero 2020

- Ataque con morteros a la base aérea al-Qayyara, que albergaba soldados de EE.UU.

Marzo 2020

- *Usbat al-Thayireen* y KH lanzan ataques con misiles Katyusha contra las tropas de EE.UU. y la coalición en la base al-Taji y a la Embajada de EE.UU., y demandan su retirada de Irak.

Mayo 2020

- Ataque a dos convoys, *Saraya Thawrat Al-Eshreen Al-Thaniya* se adjudicó la autoría.

Julio 2020

- Ataque con misiles Katyusha a la base aérea al-Taji, que albergaba soldados de EE.UU.

Agosto 2020

- Ataques a bases de EE.UU. (al-Taji y Balad), la Embajada y caravanas que proveían apoyo a las fuerzas de EE.UU. (cerca del cruce fronterizo con Kuwait, Jraischan).

Septiembre 2020

- Ataque a una base norteamericana en Irak que albergaba tropas canadienses.

Octubre 2020

- KH acordó un cese al fuego si EE.UU. se retiraba.

Noviembre 2020

- Luego de que Washington anunciara que retiraría sólo 500 tropas de las 3.000 restantes, KH retomó sus ataques.